Al ritmo de la historia

unitas

Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social

50 AÑOS

ACLO Fundación · Oro Aposoal · Casa de la Mujer · CED · CEJIS · CENDA · CERDET · CIAC · CIPCA · Ciudadanía · Defensa de Niñas y Niños Internacional Bolivia · Uramanta · Fundación Sartawi Sayariy · LLCCA · Indiecp · IPTK · ISALP · Kurmi Adsi · Líder · Mujeres en Acción · Pascar · Proceso · Red Pío XII · Semta

50
AÑOS

Medio siglo de **historia en acción**

50 años de UNITAS (1976–2026)

Al ritmo de la historia

50 AÑOS

unitas

Medio siglo de
historia en acción

AL RITMO DE LA HISTORIA no es un recuento de logros institucionales, es una crónica que relata el aporte de UNITAS en la historia de Bolivia.

Unión Nacional de Instituciones para
el Trabajo de Acción Social, UNITAS

Mila Reynolds Brun
Directora Ejecutiva

Escrita por
Cecilia Lanza Lobo

Coordinación General:
Sandra Mamani Roldán
Coordinadora de Comunicación

Diseño de la Tapa:
Manuel Apaza

Fotografías
Archivo UNITAS
Freddy Barragán

Diagramado e impresión:
Editora Presencia SRL

Calle Luis Crespo 2532
Teléfono 591-2-2420512/2417218
Fax: 591-2-2420457
unitas@redunitas.org
www.redunitas.org

redunitasbolivia
redunitas
redunitasbolivia
unitasbolivia

La Paz - Bolivia, marzo 2026

PRESENTACIÓN

Con profundo orgullo y emoción celebramos medio siglo de existencia, un hito que resuena como un latido colectivo en muchas personas. En este 2026, al recordar 50 años de lucha incansable, no solo honramos un pasado de resistencia heroica ante las dictaduras; sino que reafirmamos un compromiso permanente de aportar a la construcción de una sociedad democrática, solidaria, equitativa y justa, siempre junto a las organizaciones.

Esta crónica recorre cinco capítulos épicos de nuestra trayectoria: las raíces de resistencia (1976-1982), el crecimiento en democracia (1985-1989) con programas como PRACA y PROCADE, que revitalizaron economías campesinas; el fortalecimiento del sector popular (1989-2006), marcado por inolvidables marchas por la vida, el territorio y la dignidad, desde los 500 años hasta la Guerra del Agua y del Gas; y el proceso de cambio (2006-2026), navegando debates sobre el rol de las ONG, la Asamblea Constituyente y las crisis como la Masacre de Porvenir o Chaparina. Desde Iniciativas como NINA - el fuego que nunca se apaga -, el Poder Local, el Observatorio de Defensores, el periódico digital Sumando Voces, el Programa Equidad para el Desarrollo, el Programa Urbano, el Programa de Defensores/as y el Fondo de Pequeños Proyectos y otros, nos hemos encontrado, conocido y juntos hemos transformado realidades para que todos y todas accedamos a nuestros derechos.

Hoy, en una Bolivia de tensiones políticas, fragmentación social y desafíos globales, UNITAS late con más vigor que nunca. Hemos aprendido de ida y vuelta a cuidar redes como un micelio resistente, a repensar alianzas, a medir lo que defendemos para que no se desvanezca. Esta crónica no es un cierre, es una memoria para reflexionar el pasado como un puente hacia las nuevas generaciones, un llamado a sumar voces, multiplicar acciones y defender los derechos con pasión inquebrantable.

Que estas páginas, cargadas de testimonios vivientes y memorias colectivas, inspiren a seguir tejiendo un país plurinacional, inclusivo y justo, donde nadie quede atrás.

Mila Reynolds Brun
Directora Ejecutiva

I
LAS RAÍCES
(1976-1982)

ASÍ NACIÓ UNITAS / 12

- Bolivia en tiempos de la creación de UNITAS / Algunos datos relevantes
- Un Estado ausente / Si el Estado no estaba, ¿quién ocupaba ese vacío?

LOS PRIMEROS PASOS / 22

- Tierra fértil / El nacimiento de la CSUTCB
- El Plan Sequía
- Diagnósticos participativos / El germen de la Participación Popular

II
CRECER EN DEMOCRACIA
(1985-1989)

LA MARCHA POR LA VIDA / 30

LOS CUATRILLIZOS / 32

- PRACA / Programa de Recuperación Agropecuaria Campesina
- PROCADE / Programa Campesino Alternativo de Desarrollo
- SURPO / Sector Urbano Popular
- PAM / Programa de Abastecimiento Minero

LA REVISTA UNITAS / 36

LA RED DE REDES y EL GRUPO FAZENDA DA SERRA / 37

III
EL FORTALECIMIENTO DEL SECTOR POPULAR
(1989 – 2006)

NINA, EL FUEGO QUE NUNCA SE APAGA / 41

LA MARCHA, LA GENTE / 46

- La marcha por la vida, el territorio y la dignidad (1990)
- Los 500 años (1992)

Al sur, Kuruyuki (1992)
La Participación Popular (1994)

- La guerra del agua (2000)
- IV marcha indígena (2002)
- La guerra del gas (2003)

EL PODER LOCAL / 62
"Yo participo, tú participas, nosotros participamos, ellos deciden"

APRENDIZAJES DE IDA Y VUELTA / 66
"Nadie sustituye al movimiento indígena campesino"

IV
EL PROCESO DE CAMBIO
(2006 – 2026)

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y EL PACTO DE UNIDAD / 72

- Cuchara, plato y caneco / La masacre de Porvenir (2008)

• La marcha por el TIPNIS / Chaparina (2011)

EL DEBATE SOBRE EL ROL DE LAS ONG / 85

• Atrapadas sin salida
• Los Principios de Estambul
• El SITREC / Sistema de
• Información para la Transparencia y la Rendición de Cuentas
• Defensoras de Derechos

DE LOS FOROS SOCIALES A LOS DIÁLOGOS MULTIACTOR / 99

LA CRISIS DEL PROCESO DE CAMBIO / 101

V
AL RITMO DE LA HISTORIA

SUMANDO VOCES. MULTIPLICANDO ACCIONES / 107
Las OSC defensoras y las redes que aprendieron a cuidarse

EL PERIÓDICO DIGITAL *SUMANDO VOCES* / *110*
Un medio completo

OBSERVATORIO DE DEFENSORES / 111
“Lo que no se nombra, no existe; y lo que no se mide, difícilmente se puede defender”.

PROGRAMA EQUIDAD PARA EL DESARROLLO / 113
Hasta empaparnos tod@s

EL PROGRAMA URBANO / 115
Innovación y creatividad

EL FONDO DE PEQUEÑOS PROYECTOS 118
El dinero pequeño, las transformaciones grandes

LA AUTOSOSTENIBILIDAD FINANCIERA / 121
Una cuestión de dignidad

- El Fondo de Fortalecimiento de Organizaciones de la Sociedad Civil

LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL / 124
El impulso de Bolivia

- FOSPA, el Foro Social Panamazónico

APRENDIZAJES DE IDA Y VUELTA / 127
La palabra crítica y la democracia en tensión

EL ROL DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL / 130
en 50 años de historia de UNITAS

REPENSANDO LA RED Y LAS ALIANZAS / 132
Un micelio

ANEXOS

I

LAS RAÍCES

Imaginemos un árbol corpulento cuyo tronco lo cubren capas gruesas, otras finas, otras rudas, unas lisas, otras rugosas y así. Tiene, además, múltiples ramas, antiguas y nuevas. Un árbol que cumple 50 años sólo puede ser frondoso y sus raíces profundas. Sucedió en 1976.

Cinco años antes, el 19 de agosto de 1971, Miriam Suárez Vargas, una jovencita de 16 años, acudió a la plaza 24 de Septiembre en Santa Cruz de la Sierra. La ciudad vivía momentos de extrema tensión. El coronel Hugo Banzer Suárez quería tumbar al gobierno de izquierda del general Juan José Tórres, Presidente de la República, y había entrado clandestino al país; fue apresado en Santa Cruz y trasladado a La Paz. Lo peor estaba por venir y el epicentro era Santa Cruz de la Sierra.

Manifestantes contrarios al gobierno de Tórres habían sido apresados y liberados, y se dirigían a la plaza principal donde estaban también estudiantes universitarios. Desde allí, Miriam vio a las damas del Comité Cívico, todas vestidas de blanco. Habían llevado a la Virgen de Cotoca pidiendo su bendición y, por qué no, su protección frente a los "comunistas". De pronto, comenzó la balacera y el desastre. Civiles y militares se enfrentaron, hubo un atentado con explosión en la Prefectura, sangre, muerte, estudiantes acribillados. Más de cien fueron los muertos y medio millar los heridos. Dos días después, el 21 de agosto, en La Paz, el golpe del coronel Hugo Bánzer se consolidó y comenzó para el país una dictadura que duró siete años.

Miriam salió al exilio, igual que lo hicieron centenares de ciudadanos bolivianos que fueron obligados a dejar su patria, o fueron perseguidos, torturados y apresados durante esa dictadura y las que le sucedieron, entre ese agosto de 1971 y 1980. Así lo recuerdan, uno a uno, quienes fueron parte de UNITAS a lo largo de su historia, hombres y mujeres que comparten esa memoria de lucha por los derechos humanos y la democracia, como cordón umbilical que une a esta familia.

Y en su raíz, los fundadores: Xavier Albó, Julio Tumiri, Gregorio Iriarte, Lucho Alegre, Roy Bourgeois, Leonardo Ríos, Amparo Carvajal y Edith Sánchez.

ASÍ NACIÓ UNITAS

"Unidos tenemos más fuerza"[1]

Defender la democracia, proteger los derechos humanos y articular a las organizaciones de la sociedad civil.

Diego Cuadros, que dirigió la revista institucional durante varios años, reunió a Xavier Albó y Gregorio Iriarte en 1996, cuando UNITAS cumplía sus primeros 20 años. Les preguntó cómo fueron los inicios. Dos sacerdotes, dos amigos, recordaron entonces que "la razón fundamental" para su creación fue un lema: "Unidos tenemos más fuerza", y que de esa certeza nació el nombre: Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social, UNITAS. Era marzo de 1976.

Eran tiempos de dictadura y había que apoyar a las organizaciones sindicales, principalmente, que estaban siendo duramente perseguidas. El contexto era político pero también social, en un país de profundas desigualdades y pobreza, con altos índices de analfabetismo y mínimo acceso a salud y servicios básicos. La iglesia católica actuaba precisamente en ese ámbito, particularmente desde la Teología de la Liberación, que había decidido hacer más efectivo su apoyo a las familias y comunidades rurales en temas de salud y educación, pero también en cuanto a la producción agropecuaria. Fue un trabajo en principio algo asistencialista pero que con el tiempo se fue tecnificando, como lo relatan en este testimonio, ambos sacerdotes.

Querían "buscar un mecanismo de defensa frente a la amenaza de lo que el gobierno militar de Banzer podía hacer a una serie de instituciones que ni eran estatales ni internacionales", dedicadas básicamente a la "promoción popular". Esa fue la primera razón: apoyarse, defender los derechos humanos, buscar "caminos que condujeran a la democracia" y apoyar a algunos líderes campesinos incómodos para el gobierno. La segunda razón era "más técnica", contó Xavier: "No duplicar los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales, también colaboramos en la preparación del personal técnico; quizás también se pensaba en algunas publicaciones en conjunto, pero las razones más importante fueron: protegernos un poco nosotros mismos, y, en segundo lugar, ser un poco más efectivos en el apoyo a las organizaciones populares que estaban muy perseguidas". Hasta ese momento, no había ninguna otra institución que se hubiera planteado ese desafío en conjunto.

Arrancaron en "un cuartucho chiquito de la oficina de Fomento Cooperativo, del padre Tumiri, que es un lugar en el que han ocurrido muchísimas cosas", recordó Xavier; no tenían ningún presupuesto y lo hicieron "un poquito en la semiclandestinidad, o sea casi sin decir nada", señaló Gregorio.

Todos religiosos, Xavier Albó, Gregorio Iriarte, Julio Tumiri, Luis Alegre, Amparo Carvajal, inquietos por defender los derechos humanos, primero habían creado Justicia y Paz, una instancia dentro de la estructura eclesiástica que, por lo mismo, fracasó tras la primera denuncia contra la dictadura. Una llamada de Banzer a monseñor Prata fue suficiente para suprimirla. Por eso crearon la Asamblea Permanente de Derechos Humanos y luego UNITAS, con ese aprendizaje: podían (o no) ser de miembros de la iglesia, pero no parte de su jerarquía. Instituciones independientes.

José Antonio "Perico" Peres, ex director ejecutivo de UNITAS, lo corrobora: "Fue ahí, en los orígenes de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia, cuando paralelamente surge UNITAS, donde Julio Tumiri juega un papel importante, Xavier

1 Con información del documento 20 años Unitas. La historia contada por sus protagonistas. Su visión del país. Las instituciones que forman parte de ella. La Paz, 1986.

Albó, Gregorio Iriarte, personalidades fuertes que deciden generar este espacio de articulación de ONG ligadas a la iglesia y algunas laicas, para poder establecer ámbitos de coordinación de sus acciones. Esta fue la idea inicial, por eso también el término de 'trabajo de acción social', instituciones que estaban realizando actividades de promoción social en el país".

Perico subraya no sólo el contexto político sino el ambiente que el país respiraba aquellos años de dictadura, y cómo y hasta dónde podían los ciudadanos, inquietos por la situación, moverse tras alguna luz de esperanza. Eran tiempos densos bajo una sombra persistente de vigilancia y había que aprender a actuar en medio de la adversidad. Resistir era, antes que una consigna, un ejercicio cotidiano. Es ahí cuando aparece la figura de Amparo Carvajal. Su centro, en Tembladerani, fue más que un espacio físico: se convirtió en refugio y punto de encuentro para compañeros golpeados por la enfermedad o la persecución. Allí se recomponían fuerzas y se reafirmaban convicciones. Amparo desempeñó un papel decisivo, no desde la estridencia, sino desde la constancia serena del acompañamiento. Igual que el padre Pesota, en el Tejar, a quien Perico igualmente menciona, con razón, pues si la colaboración de Pesota durante aquellos años fue firme, también fue silenciosa y es tiempo de rescatar, como tantas otras que no buscaron protagonismo. Eran tiempos en que la solidaridad no se anunciaba, se practicaba.

José Antonio Peres

"Fuimos ingratos con los extranjeros"

Una de las cosas que yo siempre señalo, es que los bolivianos hemos sido muy ingratos con muchos de los extranjeros y la gente que ha cooperado de manera tan importante al proceso de recuperación democrática y no los tenemos en la memoria. Nos hemos olvidado de esa gente, no hay una recuperación histórica que permita mostrar el papel tan importante que jugaron para la recuperación democrática.

(Exdirector ejecutivo de UNITAS, 1985-1989)

Es cierto. Bolivia ha sido desagradecida con quienes, sin ser de aquí, apostaron por la defensa de los derechos y las libertades en este país. Muchos han muerto ya, vencidos por el tiempo, y no existe aún una recuperación histórica que haga justicia a la dimensión de su aporte.

Xavier Albó, sacerdote catalán, falleció en 2023. Lucho Alegre, sacerdote boliviano, murió en 2012. Ambos fundaron también el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA). Gregorio Iriarte, sacerdote español, falleció en 2012. Julio Tumiri, sacerdote potosino, murió en 2007, ambos fundadores de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, junto con Amparo Carvajal, religiosa española también, que hoy tiene 87 años y vive en La Paz.

Grover Vega, fundador del Instituto de Investigación Cultural para Educación Popular (INDICEP), institución asociada a UNITAS, tenía treinta y tantos años y, aunque había estudiado Derecho, optó por la comunicación. Trabajaba en Radio Pío XII, en Siglo XX, elaborando distintos programas de educación popular. Inspiradas en la radio Sutatenza, de Colombia, las radios mineras bolivianas eran educativas. "Nos habíamos propuesto establecer más o menos el mismo sistema de capacitación, de alfabetización en Bolivia, con una radio central con sucursales en diferentes lugares de todo el país, para que a través de eso podamos desarrollar un programa no solo de alfabetización sino de educación popular, que implicaba, naturalmente, temas religiosos, pero al mismo tiempo temas sobre economía, sobre política y otros que sean de interés para la gente, producción, tecnología, todo eso".

Así recuerda él la creación de UNITAS:

Grover Vega

"La intención era contrarrestar el discurso político de derecha y tener un instrumento al servicio de la gente"

Estábamos en plena dictadura de Banzer, y empezaron en La Paz a hablar de la formación de algo nacional que pudiera abarcar, con sus mensajes, a todo el país. A partir de ahí se fueron dando conversaciones por aquí y por allá, hasta que se llegó a la determinación de formar una institución nacional que agrupe emisoras, sobre todo católicas, y se formó UNITAS.

Fueron sacerdotes de La Paz que empezaron a transmitir algo hacia las direcciones, sobre todo de emisoras católicas. Uno de los principales fue Julio Tumiri y varios otros más. Se hicieron algunas reuniones acerca de cómo se podía establecer una institución católica que pudiera contrarrestar el discurso político absolutamente de derecha contra mineros, contra campesinos, y poner un instrumento al servicio de la gente, del pueblo, para que a través de ese instrumento se pudiera orientar un poco con los cuidados que había que tener en ese tiempo.

(Fundador del Instituto de Investigación Cultural para Educación Popular INDICEP)

Varias organizaciones de la sociedad civil orientadas al desarrollo, sobre todo rural, con fuerte impulso de la iglesia y la cooperación extranjera, se habían fundado ya aquellos años, 1960-1970. Varias se integraron a UNITAS que, como reflexionaron aquella vez Xavier Albó y Gregorio Iriarte, tenía algunas condiciones para sus miembros como: la procedencia de sus fuentes de financiamiento, cierta identidad ideológica, la lucha en favor de la democracia y con quiénes trabajaban, es decir, la preferencia era por los sectores populares, indígenas y campesinos.

Alejandro Almaraz, director del Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS), entre 1994 y 2000, una de las instituciones asociadas a UNITAS desde sus primeros años, reflexiona sobre uno de los pilares fundamentales con que se erigió UNITAS, el mismo que fue sostén del proyecto a lo largo del tiempo, y su distorsión en la práctica política, décadas después.

Dice Alejandro que en la década de 1970 comenzó a gestarse algo menos visible y, sin embargo, decisivo: un proceso de reflexión profunda entre la dirigencia katarista2 y la intelectualidad vinculada a las organizaciones no gubernamentales. En ese cruce de caminos, "UNITAS desempeñó un papel articulador, comprometida de manera explícita con las reivindicaciones campesinas e indígenas".

No fue un debate improvisado ni una consigna lanzada al aire, cuenta Alejandro. Fueron talleres, seminarios, encuentros prolongados donde se discutía con intensidad y método el sentido del país, su historia y su porvenir.

Bolivia hoy, titula un libro que Alejandro publicó y que recoge buena parte de aquellas reflexiones. Allí participaron figuras que con el tiempo se convertirían en referentes ineludibles del pensamiento político e indígena: Víctor Hugo Cárdenas, Xavier Albó, Silvia Rivera, entre otros, en ese clima intelectual que buscaba desmontar las lecturas coloniales del Estado y proponer nuevas claves de interpretación.

De ese laboratorio de ideas emergió una formulación que, décadas más tarde, adquiriría centralidad, dice Almaraz: "La noción de Estado plurinacional. No surgió como copia de modelos ajenos —ni soviéticos ni de otra índole— ni como derivación de un partido específico. Fue el resultado de un proceso propio, anclado en la realidad boliviana y en las demandas históricas de los pueblos indígenas y campesinos". Por eso resulta "particularmente dolorosa", dice Alejandro, la distorsión que con los años sufrió el concepto en el debate político. La idea de lo plurinacional terminó reducida a consigna partidaria, convertida incluso en mote

2 Túpac Katari (Julián Apaza, c. 1750–1781), caudillo aymara que lideró un masivo levantamiento indígena contra el dominio español en 1781, sitiando La Paz por más de 100 días. El movimiento katarista, surgido en la década de 1970, tomó su nombre para reivindicar la identidad, cultura y derechos políticos aymaras, siendo fundamental en la emergencia indígena moderna en Bolivia. (Fuente, Wikipedia)

despectivo –"los pluris"–, en una simplificación que empobreció su sentido original. "Sin embargo, varias décadas antes de que hubiera el MAS [Movimiento al Socialismo], con la intervención de esa intelectualidad de las ONG –que también ha venido a ser intensamente calumniada–, la idea ya había sido formulada en ese marco auspiciado específicamente por UNITAS".

Alejando Almaraz

"Antes eran cuestiones como la Ley de Trabajo, el tema indígena llegó después"

Se fundó el CEJIS bastante lejos del tema indígena; se fundó en el año 1979. Lo fundó un ex sacerdote, Miguel Parrilla, español, muy en la línea de la fundación de UNITAS, que es la línea de los derechos humanos, de la pelea por la democracia, de la protección frente a la dictadura militar, de toda la gente que estaba siendo perseguida. Esa fue la función original del CEJIS. Luego se fue abriendo a otros temas, no estaba entre los primeros el tema indígena, estaba más bien el de los trabajadores asalariados del campo, los zafreros de la caña de azúcar, los cosechadores de algodón, la pelea por incorporarlos a la ley general del trabajo, y muy de a poquito algunos temas indígenas particulares. Mi gestión fue la que en realidad metió al CEJIS, ya de una manera mucho más decidida y orgánica, al tema indígena en Santa Cruz.

(Exdirector del Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social, CEJIS, 1994-2000)

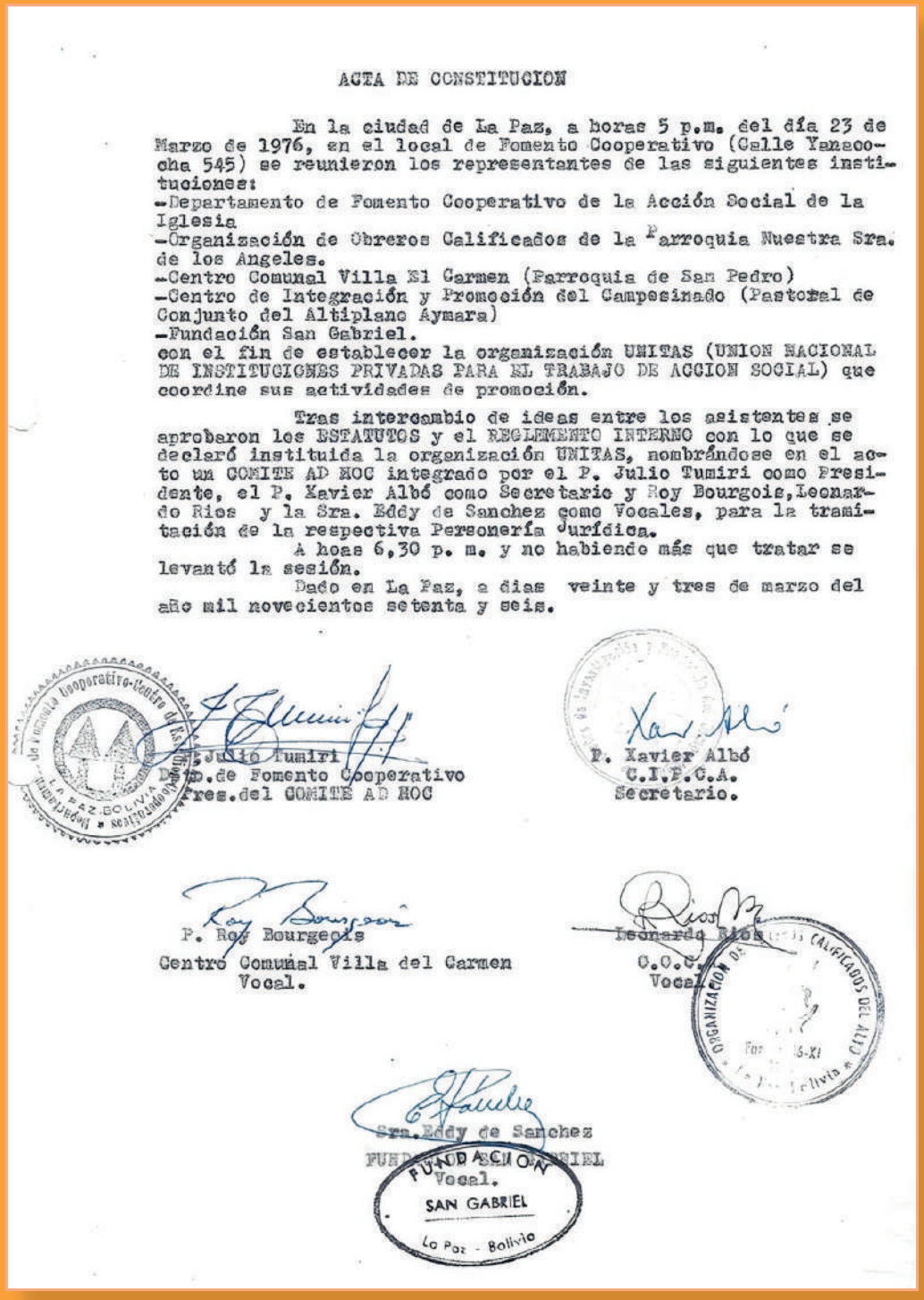
Walter Limache

"La articulación que buscaba Albó impulsó organizaciones, pero también individuos clave"

Xavier Albó era un hombre que siempre pensaba en el bien común, siempre pensaba en el rol de la organización social, siempre pensaba en cómo contribuir para construir un nuevo país en todos los ámbitos posibles. Era una persona muy reflexiva. Entonces, desde esa lógica, en las primeras reflexiones se plantea la necesidad de articularnos, organizarnos como sociedad y demandar la recuperación y el respeto por los derechos humanos y la democracia, que son los dos ejes centrales. Hoy son tres ejes centrales en UNITAS: derechos humanos, democracia y desarrollo sostenible. Y desde esa perspectiva, las acciones posteriores ya interpelan, porque van identificando no sólo organizaciones en sí mismas, sino individuos que le dan esa dinámica.

Por ejemplo, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) tuvo una persona clave en todo el proceso de construcción social, que fue Genaro Flores. Hubo un rol muy importante en la rearticulación del movimiento campesino, porque los campesinos estaban de manera sectorial organizados, pero se acabó creando la CSUTCB (1979) como órgano colectivo potente. Otras organizaciones también emergen en ese contexto, en el ciclo de los años 80, que tiene como hito el proceso de recuperación de la democracia a partir de la gran movilización y huelga de hambre de las cinco mujeres mineras (Nelly Paniagua, Luzmila Pimentel, Aurora Lora, Angélica Flores y Domitila Barrios) que dan el ejemplo, que son las que dan el campanazo para revertir la situación político-social del país. Ahí es clave el rol de UNITAS, que juega un papel importante en la recomposición de las organizaciones.

(Coordinador del Programa NINA en UNITAS)



ACTA DE CONSTITUCION

En la ciudad de La Paz, a horas 5 p.m. del día 23 de Marzo de 1976, en el local de Fomento Cooperativo (Calle Yanacocha 545) se reunieron los representantes de las siguientes instituciones:
-Departamento de Fomento Cooperativo de la Acción Social de la Iglesia
-Organización de Obreros Calificados de la Parroquia Nuestra Sra. de los Angeles.
-Centro Comunal Villa El Carmen (Parroquia de San Pedro)
-Centro de Integración y Promoción del Campesinado (Pastoral de Conjunto del Altiplano Aymara)
-Fundación San Gabriel.
con el fin de establecer la organización UNITAS (UNION NACIONAL DE INSTITUCIONES PRIVADAS PARA EL TRABAJO DE ACCION SOCIAL) que coordine sus actividades de promoción.

Tras intercambio de ideas entre los asistentes se aprobaron los ESTATUTOS y el REGLEMENTO INTERNO con lo que se declaró instituida la organización UNITAS, nombrándose en el acto un COMITE AD HOC integrado por el P. Julio Tumiri como Presidente, el P. Xavier Albó como Secretario y Roy Bourgois, Leonardo Rios y la Sra. Eddy de Sanchez como Vocales, para la tramitación de la respectiva Personería Jurídica.

A horas 6,30 p. m. y no habiendo más que tratar se levantó la sesión.

Dado en La Paz, a dias veinte y tres de marzo del año mil novecientos setenta y seis.

P. Julio Tumiri
D. de Fomento Cooperativo
Pres. del COMITE AD HOC

P. Xavier Albó
C.I.P.C.A.
Secretario.

P. Roy Bourgeois
Centro Comunal Villa del Carmen
Vocal.

Leonardo Rios
O.O.C.
Vocal

Sra. Eddy de Sanchez
FUNDACION SAN GABRIEL
Vocal.

FUNDACION SAN GABRIEL
La Paz - Bolivia

El acta de nacimiento

La Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social (UNITAS), se constituyó y aprobó sus estatutos el 23 de marzo de 1976, con la participación del Departamento de Fomento Cooperativo de la Acción Social de la Iglesia (DEFOCOOP), la Organización de Obreros Calificados (OOCA), el Centro Comunal Villa El Carmen, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) y la Fundación San Gabriel. Se conformó un Comité Ad Hoc, presidido por el padre Julio Tumiri, para tramitar su personería jurídica y organizar la asamblea fundacional de la nueva organización. A partir de ese momento, UNITAS ha vivido una historia de cambios, avances y retrocesos, al influjo del propio desenvolvimiento histórico de Bolivia.

Inicio de actividades

El 15 de noviembre de 1976, aún en dictadura, ocho instituciones firmaron el acta de fundación de UNITAS como asociación civil sin fines de lucro, con personalidad jurídica reconocida por R.S. No. 182489 del 9 de noviembre de 1976. Además de las cinco ya mencionadas, se sumaron el Instituto de Investigación Cultural para Educación Popular (INDICEP), la Federación Nacional de Cooperativas Mineras de Bolivia (FENCOMIN) y el Instituto Nacional de Desarrollo Económico y Social (INADES).

UNITAS se concibe, en un principio, como una instancia de defensa y apoyo a las instituciones y organizaciones populares para reconquistar la democracia. Su actividad estaba centrada en el intercambio de información sobre el trabajo institucional, el movimiento sindical y la coyuntura, además de la capacitación del personal de las afiliadas; todo ello orientado básicamente por los conceptos de la Educación Popular.

En la actualidad, UNITAS se define como una red de organizaciones de la sociedad civil, constituida como entidad de derecho canónico privado y sin fines de lucro. Está conformada por 24 instituciones asociadas, y trabaja bajo la Doctrina Social de la Iglesia para promover los derechos humanos y el desarrollo.

Fany Cárdenas

"La historia de UNITAS ha estado marcada por las relaciones ecuménicas"

La historia de UNITAS ha estado marcada por su relación con agencias de financiamiento estrechamente ligadas a las iglesias, con quienes desarrolló alianzas estratégicas en función a objetivos comunes para contribuir al desarrollo de Bolivia.

En el camino, la unidad de las distintas confesiones religiosas cristianas que apoyaron a UNITAS se plasmaron en proyectos solidarios de largo alcance y en la búsqueda de cooperación entre diferentes iglesias, más allá de cuestiones de doctrina, de historia, de tradición o de práctica. Así, Christian Aid, ICCO, Pan Para el Mundo, CEBEMOS, Secours Catholique, Caritas Francia, Diakonia, Trocaire, Cafod, entre otras, apostaron por cambiar la sociedad boliviana.

(Exasistente de Dirección y coordinadora del Fondo de Pequeños Proyectos en UNITAS)

Seminario de Cordinación
UNITAS 1977

• Bolivia en tiempos de la creación de UNITAS

Algunos datos relevantes

Población total y distribución rural/urbana

Población nacional

- En 1970 la población total de Bolivia era aproximadamente **4,6 millones de personas.**
- En 1980 había crecido a cerca de **5,16 millones.**

Distribución rural versus urbana

- En las décadas de 1970 y parte de los 80, Bolivia todavía tenía una **mayoría rural,** aunque comenzó la transición hacia lo urbano.
- En **1976**, fundación de UNITAS, por ejemplo, los datos del INE muestran más habitantes en zonas rurales que en ciudades: alrededor de **2,7 millones en áreas rurales** frente a **1,9 millones en zonas urbanas.**
- Esa relación comenzaba a invertirse hacia los años 80, con un **proceso de urbanización y migración campo-ciudad cada vez más marcado,** impulsado por dificultades económicas en el campo y déficits de infraestructura.

Migración interna: rural - urbana

Durante las décadas de 1970 y 1980 hubo un **flujo creciente de población campesina hacia las ciudades**, especialmente hacia centros urbanos como La Paz–El Alto, Cochabamba y Santa Cruz.

Las causas principales fueron:

- Una reforma agraria inconclusa. Dificultades en la producción agrícola, falta de infraestructura y servicios básicos (educación, salud).
- Crisis económica y elevado endeudamiento externo (como la caída del mercado del estaño a principios de los 80).
- Búsqueda de mejores oportunidades laborales y servicios urbanos.

Este fenómeno forma parte de un patrón más amplio en la demografía nacional, en el que la **migración rural hacia las ciudades se intensificó particularmente desde fines de los años 70 y a lo largo de los años 80.**

Empleo y estructura económica

Los datos muestran que entre **1970 y 1980 la proporción de la PEA (población económicamente activa) en agricultura disminuyó**, lo que es indicativo de la migración campo-ciudad y cambios estructurales en la economía:

- La participación de la PEA en agricultura bajó de **52,1 % a 45,5 %** en ese periodo, lo que implicó también una creciente inserción en actividades urbanas e informales.

Pobreza y condiciones de vida

Aunque **no hay cifras oficiales detalladas de pobreza específicas para 1970 y 1980**, las investigaciones posteriores y las proyecciones históricas muestran tendencias claras:

- **Pobreza estructural alta**
- La pobreza ha sido históricamente elevada en Bolivia, con fuertes brechas rurales–urbanas. En censos posteriores (como 1992), **más del 90 % de la población rural vivía en pobreza**, frente a alrededor de **50 % en áreas urbanas**.
- Aunque estas cifras son de los años posteriores, reflejan **una continuidad de las condiciones extremas en las décadas previas**, lo que motivó migraciones y demandas de acceso a servicios básicos.

Servicios básicos y desigualdades

- En las décadas anteriores, gran parte de la población rural **no tenía acceso a agua potable, saneamiento o electricidad**, lo que contrastaba con mejores (aunque aún deficientes) servicios en zonas urbanas.
- Por ejemplo, en los años 90 solo alrededor del **24 % de hogares rurales tenía agua potable y 17 % tenía alcantarillado**.

Educación

Aunque no hay estadísticas desagregadas completas para 1970 y 1980, este par de datos ayuda:

El analfabetismo en Bolivia había ido cayendo progresivamente: de 85 % en 1900 a **37% en 1976**, lo que indica avances en educación básica durante el siglo XX, aunque con importantes brechas entre rural y urbano.

La asistencia escolar y niveles educativos eran claramente menores en zonas rurales que en las urbanas durante los 70 y 80, reflejando desigualdades de acceso a la educación, infraestructura y oportunidades.

• Un Estado ausente

Si el Estado no estaba, ¿quién ocupaba ese vacío?

Durante demasiados años, Bolivia fue más una idea que una presencia concreta en vastas regiones del país. En el campo, especialmente en el altiplano, la institucionalidad pública apenas asomaba. No había políticas sostenidas de producción, ni incentivos claros, ni una estrategia rural capaz de sostener a las comunidades. La pregunta era inevitable: si el Estado no estaba, ¿quién ocupaba ese vacío?

Antes que nadie, la Iglesia. Sobre todo la Iglesia católica –y también la metodista– desplegó una red territorial que cubría funciones esenciales: salud, educación, acompañamiento social. Los vicariatos, las parroquias, las misiones se convirtieron en nodos de presencia institucional allí donde el Estado no llegaba. No era solo fe, era infraestructura, organización, capacidad de convocatoria y de acción.

En ese contexto emergen las distintas organizaciones no gubernamentales (años 60, 70 y 80), varias de ellas afiliadas luego a UNITAS, de acuerdo con la apuesta por articular esfuerzos, evitar multiplicar proyectos, coordinar visiones. Perico Peres lo resume con claridad: "La intención era complementarse, organizarse, no repetir ni superponer acciones".

Ricardo Cox, por entonces vinculado a UNITAS y más tarde director ejecutivo de KURMI, institución asociada la Red, lo dice con claridad: "El Estado no existía en el campo y las ONG tomaron ese rol". Pero no lo hicieron solo para apagar incendios coyunturales –una sequía, una crisis puntual– sino con la ambición de pensar modelos alternativos de desarrollo. Se trataba de fortalecer la economía comunitaria, rescatar tecnologías ancestrales como las terracerías andinas, trabajar la conservación de suelos, gestionar el agua como un recurso estratégico y permanente. No era asistencia, era propuesta".

Por su parte, Félix Tórrez (director de Radio Pío XII, actual Presidente del Directorio de UNITAS) lo expresa con una mezcla de constatación y desencanto. Dice: "Sí, las ONG suplían lo que el Estado no hacía. No existían políticas claras hacia las comunidades campesinas, menos aún en el altiplano. El modelo que se impulsaba desde las ONG buscaba que las comunidades produjeran más, vendieran mejor, generarán ingresos y evitarán la migración. Pero la realidad no siempre siguió el guión previsto. Algunas iniciativas tuvieron efectos inesperados. Al mejorar ciertas condiciones productivas, se liberó tiempo de trabajo y, paradójicamente, eso facilitó que más hombres migraran. El desarrollo, en ocasiones, abrió puertas que no conducían exactamente al destino imaginado".

Así, la cuna política y social en la que nació UNITAS fue esa: un Estado distante, una Iglesia con fuerte anclaje territorial, y un conjunto de organizaciones que intentaron llenar el vacío con propuestas de desarrollo. No como sustitución permanente, sino como respuesta, a veces urgente, a una ausencia que marcó profundamente la historia, particularmente rural, boliviana.

LOS PRIMEROS PASOS

La apertura democrática

Entre 1978 y 1980, al abrirse el proceso democrático, el país enfrentó una dificultosa institucionalización de los poderes públicos. Las organizaciones populares asumieron la representación de la sociedad civil y articularon sus demandas democráticas y económicas. En esta etapa, UNITAS desarrolló tareas de intercambio y vinculación interna, relacionó a las asociadas con las nacientes organizaciones populares, y a éstas entre sí, en talleres y seminarios de carácter nacional; también se elaboran materiales de reflexión y análisis sobre la coyuntura.

El rol de UNITAS en esta fase fue de intermediación y apoyo a la recomposición del movimiento popular. Las actividades de tipo productivo, servicios sociales y obras de infraestructura fueron tareas que se realizaron sin perder de vista el objetivo fundamental: la acción política de reconquista y consolidación de la democracia.

El garcíamecismo

Entre 1980 y 1982, con el golpe de Estado de Luis García Meza, que interrumpió el proceso democrático y desarticuló completamente toda organización de la sociedad civil, UNITAS asumió con más fuerza su rol de apoyo a las organizaciones populares y a sus afiliadas afectadas por la dictadura, realizando las mismas tareas que en su primer período de existencia, desde la clandestinidad.

A principios de 1980, UNITAS había renovado su directorio y nombró como presidente a Godofredo Sandóval, director del Centro de investigación y documentación de Bolivia (CIDOB), institución asociada a UNITAS desde 1977. Precisamente, con el golpe de Estado de julio de 1980, el CIDOB dejó de funcionar; sus miembros fueron perseguidos y algunos salieron al exilio, desde donde intentaron sostener la organización y dar continuidad al boletín informativo como plataforma de defensa de la democracia frente a la dictadura. La falta de acceso a información precisa desde el exterior impidió continuar con el proyecto.

Godofredo Sandóval

Las instituciones estaban amenazadas

Allanaron el CIDOB. Se llevaron al ministerio del Interior todo lo que teníamos: información, documentación, mobiliarios. Porque, ya en el boletín del mes de julio, anunciamos que se estaba preparando un golpe de Estado. La precisión de la información que difundíamos, les hizo pensar que este era un centro de contrainteligencia contra los militares. A partir de ahí, tuve que alejarme y salir al exilio.

Intentamos reproducir el CIDOB en el exterior, pero las dificultades ya eran bastante grandes, la circulación de información era lenta, teníamos únicamente como fuente los periódicos, allá donde estábamos. Porque yo salí a México, después al Ecuador y después, bueno, tuve que ir a Europa.

En Bolivia, en un primer momento, hubo un repliegue de las instituciones, un temor frente a la agresividad, frente a la contundencia y la violencia del golpe de García Meza, porque las instituciones estaban amenazadas; era prácticamente prohibido circular. Había un estado de sitio.

Se esperó a que bajaran las aguas de la agresión y de la represión. Y, poco a poco, se fue reconstituyendo UNITAS para nuevamente tener el protagonismo en la defensa de los derechos humanos, de los derechos de las organizaciones sociales que habían sido tomadas, dispersas, vulneradas.

(Presidente del directorio de UNITAS, 1980)

La apertura democrática

De 1983 a 1985, recuperada la democracia, UNITAS retoma la realización de talleres de capacitación para las instituciones afiliadas. Se decide poner énfasis en el área de planificación, como mecanismo de fortalecimiento institucional. Esto refleja el inicio de un cambio de concepción del trabajo institucional. No sólo se realizan procesos de tipo organizativo e ideológico, sino que se desarrollan actividades que buscan mejoras concretas de las condiciones de vida de los sectores populares.

Al mismo tiempo, ante la grave sequía (1982-1983) que afecta a gran parte del país, UNITAS organiza el Plan Sequía y coordina las acciones de varias instituciones, afiliadas y no afiliadas, para enfrentar sus efectos y atender a la población más afectada.

• Tierra fértil / El nacimiento de la CSUTCB

Del Pacto Militar Campesino al fin del tutelaje

La transición democrática nos lleva a preguntarnos, inevitablemente, por los derroteros del Pacto Militar Campesino (1964-1978) y la conciencia crítica que se fue alimentando en el movimiento campesino hasta la fundación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en 1979. ¿Tuvo UNITAS algo que ver?

En esos años se hablaba más de “campesinos” que de “indígenas”, dice Perico Peres. Entonces surgieron figuras como “Dionisio Huaynapaco, Wilazaco, luego Genaro Flores, nombres que comenzaron a cuestionar la subordinación al poder militar y a sembrar una reflexión política distinta”.

Ese pensamiento no apareció de la nada, sino que, siguiendo la reflexión de Perico Peres, se fue estructurando, madurando, hasta desembocar en un hecho fundamental: la fundación de la CSUTCB. No fue un trámite administrativo, fue un hito político. Porque “el movimiento campesino estaba fragmentado, dividido, y la creación de una central única significó un intento serio de unificación, de construcción colectiva, de identidad política común”.

Bolivia ya tenía una experiencia singular en ese sentido, dice Peres: la Central Obrera Boliviana que, “a diferencia de otros países de América Latina, era un espacio donde convivían –y discutían intensamente– todas las corrientes políticas imaginables: desde el MNR hasta los comunistas de distintas vertientes, pasando por las fracciones del POR e incluso los falangistas. Era un escenario de debate, un laboratorio de democracia obrera, participativa, popular. Un movimiento ilustrado, con cuadros que leían, estudiaban, polemizaban”.

Ese mismo espíritu atravesó al mundo campesino que dio vida a la CSUTCB. “Era gente que se instruía, que reflexionaba, que entendía la política como un terreno de formación constante. Felipe Quispe aparece aquí como ejemplo de esa ética del conocimiento: un lector voraz, un dirigente que asumía la necesidad de pensar, más allá de simpatías o diferencias con sus posturas”.

UNITAS, por su parte, fundada casi en paralelo al nacimiento de la CSUTCB, trabajaba ya en la construcción de una agenda campesina y esa labor aportó significativamente en el momento de la conformación de la CSUTCB. UNITAS fue un soporte técnico y social en el fortalecimiento de las organizaciones campesinas e indígenas en el contexto de la transición democrática así como en años posteriores.

Así, entre la crítica al tutelaje militar, la vocación de unidad sindical y el respaldo silencioso de redes como UNITAS, se fue tejiendo una autonomía campesina que no solo buscaba representación, sino también pensamiento propio, formación y capacidad de interlocución frente al Estado. Una historia donde la organización fue también un acto de aprendizaje colectivo.

• El Plan Sequía

En los años 1982, 1983 sucedió en Bolivia una gran sequía. En el Altiplano, a 3.800 metros de altura, el déficit de lluvias asociado al fenómeno de El Niño dejó pérdidas masivas de cultivos y ganado. Afectó a 1,5 millones de personas –“alrededor del 25% de la población boliviana en ese momento”– y cubrió 380.000 km², cerca del 35% del territorio nacional. Los daños se estimaron en 500 millones de dólares. Pero más allá de las cifras, la memoria social es brutal:

"Las personas comían cueros porque no había nada… murieron las llamas, las ovejas… nadie ayudó", recuerda un testimonio.

En medio de esa crisis nació el Plan Sequía. Desde UNITAS se convocó a sus afiliadas y se movilizaron recursos en un contexto de cooperación internacional abundante. La distribución de semillas de papa fue la acción más visible, pero no la única. Perico Peres, que por entonces trabaja en Qhana[3] como responsable de la Unidad del Altiplano, recuerda ese tiempo como "una escuela de vida":

José Antonio Peres

"Nos opusimos tenazmente a las semillas de papa foránea"

Trabajé con un equipo de puro aymaras, gente de primer nivel, con quienes aplicamos todo un enfoque y un concepto de lo que significaba la recuperación de la semilla nativa de la papa. Nos opusimos tenazmente a la introducción de semillas de papa foránea, que fue una barbaridad y nadie se acuerda (papas holandesas, de Argentina, de Chile, etc.). Esto implicó después un gran problema de infestación de suelos con nemátodos en todo el altiplano. Entonces nosotros insistimos mucho en la recuperación del material genético nativo, tanto por temas de seguridad alimentaria como por preservar un recurso tan valioso que ha sido domesticado durante siglos.

Godofredo Sandóval

El Plan Sequía, semillero del microcrédito

UNITAS ha sido un semillero, a través de sus instituciones, del microcrédito promovido por ONG adscritas a la Red. Todo empieza de manera más evidente el año 1982. Recuerdo cuando se dio en el país el fenómeno de "El Niño" que tuvo dos manifestaciones: una sequía nunca antes vista en el altiplano, al punto que muchas familias del norte de Potosí, en Oruro, se comieron las semillas y no tenían para producir posteriormente. Y en la parte baja, sucedieron inundaciones. Entonces, UNITAS creó un plan importante, un plan estratégico que era la rehabilitación de la economía campesina: el Plan Sequía. Ahí el objetivo era distribuir semillas, facilitar el acceso al agua y, al mismo tiempo, fortalecer a las organizaciones campesinas. Ahí empezó, de manera todavía pequeña, el microcrédito. Créditos a fondo perdido, en principio, y después, ya no necesariamente vinculados a UNITAS. Pero con esa experiencia, se crea otra institución: FADES, que estaba muy relacionada con UNITAS donde se va a promover la primera experiencia importante de microcrédito hacia el sector campesino[4].

3 El Centro de Educación Popular QHANA ("luz" en aymara) fue una ONG boliviana clave en la década de los años 80. Se especializó en educación popular, comunicación y producción audiovisual. Promotora del desarrollo con organizaciones indígenas y de base.

4 A propósito del microcrédito, José Antonio Peres sostiene lo siguiente: "El microcrédito surge a mediados de los 80 y es PRODEM la entidad pionera que luego da paso a BancoSol. Su foco estuvo inicialmente en los sectores urbanos, aunque rápidamente extendió sus servicios a áreas rurales. En el caso de FADES, su principal producto financiero, de inicio, fue el Crédito agropecuario asociativo. Este fue el rasgo principal y diferencial". Ahondaremos en este punto más adelante.

Diagnósticos participativos

El germen de la Participación Popular

El Plan Sequía no fue solo asistencia: abrió el camino para realizar diagnósticos participativos en los ayllus del norte de Potosí. Como bien cuenta Félix Torrez: "La radio participó activamente; el padre Roberto Durete estuvo en las reuniones". Pero pronto comprendieron algo fundamental: "No conocíamos bien cómo funcionaba un ayllu", admite. Para la población citadina, aquella organización campesina –con autoridades originarias, con normas y tiempos propios– era un territorio casi desconocido. Asumieron entonces un desafío: "Sería bueno conocer cómo es la vida del ayllu", dijeron.

Entonces, "nos quedamos una semana, dos semanas viviendo con ellos", relata Félix. No se trataba de una visita protocolar, sino de compartir el día a día: las comidas, las asambleas, los silencios del altiplano. En el equipo había ingenieros y técnicos agropecuarios; necesitaban saber qué se cultivaba, cómo se sembraba, qué había resistido a la sequía y qué no.

Ese fue el corazón del diagnóstico participativo: no imponer preguntas desde afuera, sino formularlas con la comunidad.

De esa práctica emergió una metodología propia. "Yo había diseñado con un compañero más la metodología del diagnóstico educativo participativo", cuenta. La experiencia llamó la atención de otras organizaciones. Desde lo que hoy es KURMI, por ejemplo, con Ricardo Cox, Félix Patzi y José Cerruto [los dos últimos, eran por entonces estudiantes de Sociología. Patzi preparaba su tesis de grado sobre "El tercer sistema"], que llegaron a observar el proceso. "Nos visitaron para saber cómo habíamos procedido a hacer el diagnóstico participativo".

Del Plan Sequía surgirían luego programas como PRACA y PROCADE I, II y III (que veremos más adelante), que ampliaron el enfoque hacia la organización social y la formación política. Parte de ese proceso es, sin duda, la construcción colectiva de los planes y proyectos locales que derivarán luego en uno de los mayores aportes a la política pública: la Participación Popular.

De modo que, a la distancia, la experiencia dejó una huella más profunda de lo que parecía. No se trataba únicamente de cultivar papa, sino de "hablar de la organización, del aspecto social, de la formación política", de hacer conocer la historia. Según Félix Tórrez, ese proceso, además, sembró liderazgos que en las décadas de 1990 y 2000 protagonizarían el llamado Proceso de Cambio.

II

CRECER EN DEMORACIA

(1985-1989)

Bolivia había inaugurado la democracia con las arcas vacías y los bolsillos rotos, y en 1985, gobierno de Víctor Paz, la hiperinflación devoraba salarios a un ritmo feroz –8.170,5% anual–. La respuesta fue el Decreto 21060: liberalización de precios, unificación del tipo de cambio, congelamiento salarial, despidos masivos. El viejo modelo estatista se desmoronaba mientras el nuevo orden neoliberal nacía entre protestas, relocalizaciones mineras y mercados informales que crecían como tabla de salvación.

El ajuste fue inevitable, el costo social, profundo. La deuda externa rozó el 99% del PIB y el empobrecimiento se volvió paisaje cotidiano.

En medio de esa tormenta económica, entre 1986 y 1988, ya en plena vigencia de la Nueva Política Económica, UNITAS inició un proceso de reflexión interna para entender los cambios y redefinir su papel. La pregunta no era sólo cómo resistir, sino cómo contribuir a procesos concretos de desafío económico, social y político en un país que cambiaba de piel.

Así comenzó una transformación institucional. El antiguo Plan Sequía, nacido tras la devastación climática de 1983, se convirtió en el PRACA (Programa de Recuperación Agropecuaria Campesina), fortalecido con financiamiento de la cooperación internacional y una amplia participación de las instituciones asociadas a UNITAS. Le siguió el PROCADE (Programa Campesino de Desarrollo), que amplió aún más el ámbito de acción. Luego vino el Programa de Asesoramiento Minero (PAM), orientado a acompañar a los trabajadores mineros en su resistencia al cierre de las minas de COMIBOL y la relocalización y, luego, el Programa del Sector Urbano Popular (SURPO), que buscaba diagnosticar y articular acciones en zonas urbano-marginales en las que la economía informal crecía al ritmo del desempleo.

LA MARCHA POR LA VIDA

Entre el 21 y el 28 de agosto de 1986, más de 25.000 trabajadores, principalmente mineros, protagonizaron la histórica Marcha por la Vida, en protesta por el despido masivo (denominado por el gobierno “relocalización”) de sus fuentes laborales, expulsión derivada del Decreto Supremo 21060 con el que el gobierno de Víctor Paz Estenssoro dispuso enfrentar la hiperinflación que llegó al 20.000%.

Félix Tórrez

“Todos llorábamos”

El Decreto 21060 de agosto de 1985 no se implementó de inmediato, tardó porque hubo resistencia de las organizaciones, fundamentalmente en los distritos mineros que empezaron a cuestionarlo. Había amenazas de que se iban a cerrar las minas, porque esa vez el estaño valía menos de 2 dólares la libra fina y había más de 4.000 trabajadores en Llallagua, en Siglo XX. No se podía sostener el pago a los trabajadores y el MNR dijo “Bolivia se nos muere” y no hay más que cerrar las minas y punto.

Entonces, en 1986 se organizó la Marcha por la Vida. Radio Pío XII tuvo mucho que ver, porque estaba ligada a los dirigentes de los sindicatos, estaba ahí Filemón Escobar, por ejemplo, dirigente de Catavi.

Y empezó en Oruro, y la radio se incorporó para transmitir toda la marcha desde Caracollo (a 189 kilómetros de La Paz). Tanto para ERBOL como para otros medios de comunicación, se hizo la gran cadena minera también, siguiendo paso por paso la Marcha por la Vida. Hubo un equipo de la radio liderado por el padre Gustavo Pelletier (que fue uno de los que llevó a las cuatro mujeres que hicieron la huelga de hambre contra la dictadura de Banzer en 1978), estaba Abenor Alfaro, periodista tarijeño, había un técnico, Porfirio León, y otros periodistas.

Cuando llegaron a Calamarca (a 52 kilómetros de La Paz), el equipo necesitaba mantenimiento, tuvieron que ir a La Paz, pero se quedaron dos compañeros, Edy López y otro. Los que fueron a La Paz, el padre Gustavo Pelletier, Porfirio León, Abenor, tenían que volver al día siguiente pero fueron cercados y detenidos. Y los que quedaron en Calamarca, también cercados por los militares, tuvieron que volver a Siglo XX.

El día que retornaron a Siglo XX, nunca vi tanta tristeza, nunca vi rostros tan derrotados como de los mineros esa vez.

La sirena sonaba. Era a la una de la tarde, cuando empezaron a entrar por el cerro Colorado, cerca a Llallagua, con dinamitas. Estaban volviendo los mineros, y se reunieron en la plaza del Minero, y ahí, todos llorábamos, todos. Y en la radio hemos discutido, porque después se vino la relocalización”.

(Director de Radio Pio XII y presidente del Directorio de UNITAS, 2024-2025)

José Antonio Péres

"Estás entrando a una sacristía, pero tú no eres cura".

Llegué a UNITAS a principios de 1986. Y lo primero que vi fue el tema de los estados financieros, porque un profesional, un abogado, me dijo: "Tienes que tener mucho cuidado porque estás entrando como a una sacristía pero tú no eres cura. El cura recoge los aportes de los feligreses, los pone en un bolsillo, los pone en el otro, saca de uno, saca del otro y bueno, de esa manera se maneja la parroquia". Entonces, lo primero que hice fue ordenar la casa, no era que estuviera desordenada pero había que tener una claridad en términos de las obligaciones tributarias, laborales, etc. Entonces fue todo un trabajo de reordenamiento institucional, si vale el término, y de ahí el relanzamiento institucional de UNITAS.

Fue justamente el período del "ajuste estructural" en el país. Y yo diría que en UNITAS vivimos un momento de mucha innovación y de visibilización. Ahí se generaron tres programas muy potentes, muy fuertes, con muchos recursos de la cooperación internacional: PRACA, PROCADE, SURPO y PAM

LOS CUATRILLIZOS

Fueron cuatro programas: dos campesinos, uno minero y uno urbano popular.

• PRACA y PROCADE

Saber local, diagnóstico y planificación participativa microregional

El PRACA, Programa de Recuperación Agropecuaria Campesina, nació como una prolongación natural del Plan Sequía, y junto al PROCADE, Programa Campesino Alternativo de Desarrollo, fueron un punto de inflexión para UNITAS porque:

- Se recurrió a la cooperación internacional con importantes recursos.
- Se pasó del crédito de emergencia a un verdadero programa de desarrollo (PROCADE) más ambicioso y sostenible; capaz de sustituir los agroquímicos por una visión agroecológica que buscara la producción orgánica de alimentos, orientada a la seguridad y al mercado alimentario del país.
- Se buscó consolidar la población en el campo y evitar la migración derivada de la sequía.
- El desarrollo de estos proyectos permitió el intercambio de experiencias, coordinación interinstitucional, participación social, elaboración de planes participativos. Es más, este fue, a decir de Ricardo Cox, el germen de la Participación Popular de 1994.

Antonio Aramayo, por esos años director de Qhana, institución asociada a UNITAS, cuenta que: “Hasta entonces, UNITAS era sobre todo un espacio de coordinación y reflexión. La sequía obligó a dar un paso más, y las afiliadas –CIPCA, ACLO, Qhana y otras– vimos la necesidad de conjuncionar esfuerzos y fortalecer a UNITAS, darle otra proyección. Entonces, ahí sale la idea de tomar relación con las agencias de cooperación que vienen y dicen: sí, perfecto, hacemos un proyecto para la sequía, pero se llama Plan de Recuperación Agraria Campesina, PRACA, y depende de UNITAS. Así que UNITAS dirige ese proyecto, junto con sus afiliadas. Y ahí es cuando UNITAS comienza a tener impulso, una fuerza y una visibilidad que anteriormente no la había tenido”.

La memoria de CIPCA lo resume así: El Plan Sequía “se constituyó en el más serio esfuerzo de acción interinstitucional realizado en Bolivia. Participaron, entre otras, Caritas, la Iglesia Metodista, UNITAS, el Centro de Educación Popular ‘Qhana’, IPTK, ACLO, Radio Pío XII, Servicios Múltiples de Tecnología Apropiada (SEMTA) y el Centro de Promoción y Cooperación ‘Yunta’. La CSUTCB tuvo también un papel activo de coordinación con los sindicatos de base. Tanto para el Plan Sequía 1983 como para los programas PRACA se trabajó en base a un fondo rotatorio, con 10% para los gastos administrativos”[5].

“Lo que se buscaba era el desarrollo rural: grandes masas de población postergadas, que con la Reforma Agraria recibieron la tierra, no tuvieron apoyo técnico, crediticio, etc., y buscábamos darles condiciones”, explica Ricardo Cox, entonces técnico y posteriormente director de KURMI.

5 Vera Gianotten, CIPCA y poder campesino indígena. 35 años de historia, Cuadernos de investigación 66, CIPCA, La Paz, 2006.

Eran créditos concesionales a las comunidades, en eso consistía el PRACA. Pero después, cuenta Ricardo, "se vio la necesidad de trascender hacia un programa de desarrollo. Es ahí que se crea el Programa Campesino Alternativo de Desarrollo, PROCADE (1988, 1989), buscando nuevos paradigmas. Porque ya estábamos ingresando a la revolución verde, el uso de agroquímicos y el uso de una serie de tecnologías modernas de la revolución verde. Pero el PROCADE empezó a buscar alternativas a aquello, y una de las alternativas fue la agroecología, o sea, la producción orgánica de alimentos, fundamentalmente orientada a la seguridad alimentaria y también al mercado alimentario en el país".

Otro de los objetivos fue consolidar la población en el campo y evitar la migración "porque con la sequía, mucha gente se vino a las ciudades dado que sus medios quedaron totalmente deteriorados", cuenta Cox, y añade algo importante: "De lo que se trataba era de encontrar modelos alternativos donde se trabaje la economía comunitaria, donde se rescaten las tecnologías ancestrales del manejo del medio ambiente como las inmensas terracerías que se tienen en el país, la conservación de suelos, el tema de la agua. Ese fue el momento en que el PROCADE dio líneas muy importantes".

En ese proceso, surge otro aspecto fundamental que lo explica Félix Tórrez, de Radio Pío XII, cuando dice que "la producción y la formación de líderes iban de la mano". Porque para todo este aprendizaje se realizaban talleres donde "se intercambiaban metodologías, experiencias", pero también "evaluábamos desde diferentes puntos qué estaban pensando los campesinos indígenas de este proceso", dice Félix. "Las reuniones las hacíamos a las 6 de la mañana… porque los campesinos tienen que ir con sus ovejas". Y por la noche, después de la jornada agrícola, volvían a reunirse a veces hasta la 1 de la mañana discutiendo, analizando".

El aprendizaje era mutuo. "También nosotros para ver cómo ustedes están organizados: segunda mayor, jilancos, alcaldes comunales…, qué hace cada uno". Incluso se analizaba los roles familiares en la producción: "él maneja la yunta, ¿quién pone las semillas?, la mujer. El guano, ¿quién pone?, los hijos…". Comprender esa distribución permitió entender que la familia era el núcleo productivo y social, y que los niños se integraban desde temprano al trabajo agrícola.

Así, entre semillas, talleres y largas noches de debate, UNITAS consolidó una práctica que combinaba producción, formación y análisis crítico. No fue solo un programa agropecuario: fue una escuela itinerante donde técnicos y comunidades aprendieron a mirarse mutuamente y a pensar el futuro más allá de la emergencia.

Ricardo Cox

"El saber local"

Diagnóstico y planificación participativa microregional

Lo que hicimos fue rescatar el saber local: cómo conservar el agua para su aprovechamiento en la producción y para la vida. El manejo de cuencas tiene una visión participativa que incluye el diagnóstico y el rescate del saber local.

Creo que este fue el germen de la Participación Popular en el país, porque a partir de una serie de directrices que salieron del PROCADE, se tenía que hacer diagnósticos participativos y planes participativos microregionales, porque en ese tiempo, en el área rural, el municipio no existía, las secciones estaban ahí, pero no tenían ni autoridad, ni recursos, nada. Entonces, el enfoque territorial era hacia la microregión. Así, lo que se lograba era una planificación trabajada desde la base, con la gente.

(Director de KURMI)

• SURPO

Sector Urbano Popular

El programa SURPO, Sector Urbano Popular, surgió en el contexto de la crisis y ajuste del modelo económico de 1985 que provocó, por una parte, la relocalización de miles de trabajadores desplazados y, por otra parte, arrastraba ya la crisis económica generalizada que dio lugar a una importante migración campo-ciudad en busca de empleo. De modo que, como explica José Antonio Peres, el programa SURPO "se generó fundamentalmente con las instituciones vinculadas al tema urbano, particularmente en las ciudades de El Alto y Santa Cruz. En El Alto, recuerdo, Godofredo Sandóval publicó La ciudad prometida. Entonces trabajamos este otro concepto de programas dando paso a fortalecer las capacidades de las asociadas desde puntos de vista más técnicos, más profesionales, sin perder de vista la visión política".

Y es que el programa SURPO supo mirar tempranamente la necesidad de fortalecer la acción política organizada, la movilización y la incidencia de los sectores urbanos populares que comenzaban a tener una presencia cada vez más contundente, sobre todo en ciudades como El Alto, La Paz y Santa Cruz. Por tanto, el objetivo fue potenciar esa participación ciudadana.

SURPO fue también el antecedente de otro programa fundamental: Poder Local (además del actual programa URBANO, que veremos más adelante). A su vez, toda esta construcción colectiva tan potente, vinculada a las experiencias históricas del PRACA, PROCADE y SURPO, confluirá de alguna manera en uno de los programas más relevantes de UNITAS hasta hoy: NINA. Lo veremos más adelante.

• PAM

Programa de Abastecimiento Minero

Respecto de este programa, es importante el testimonio de José Antonio Peres que dice:

"El PAM tuvo una visión muy técnica, pero a la vez supremamente política. En la historia de UNITAS se desconoce todo esto, y hay que decir que el Programa de Abastecimiento Minero fue organizado con la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, la Pastoral Social, que estaba a cargo de Mauricio Bacardí en esa época, UNITAS y las organizaciones sindicales de Catavi-Siglo XX, además de Huanuni, entre otros distritos. Tuvo un destacado apoyo de OXFAM a cargo de Ann Chaplin.

Fue un programa altamente participativo, con la idea de apoyar a la resistencia de los trabajadores mineros, porque ya se venía a venir la relocalización.

Uno de los cuellos de botella que tenían las organizaciones mineras, históricamente, era el tema de las pulperías. Apenas había una movilización, una huelga, lo primero que hacía la COMIBOL era cortar el abastecimiento de las pulperías para poder presionar a las familias a que levanten una huelga, rompan las movilizaciones. Entonces armamos este programa, que consistía en adquirir productos de primera necesidad pero de alta calidad y bajo costo, para abastecer lo que podríamos llamar pulperías paralelas armadas en locales específicos que daban las propias organizaciones sindicales, manejados por las propias organizaciones sindicales. Conseguimos recursos de cooperación para poder lanzar este programa.

Pero el mérito de esto y la jugada que hice por relaciones de amistad fue contactarme con el viceministro de minería, Teddy Cuentas, le expliqué de qué se trataba el proyecto y le pareció

interesante, no le toqué el tema político, por supuesto. Habló con el ministro Villalobos y aceptaron que los descuentos de esta "pulpería paralela", se haga por planilla. Ese fue el éxito del programa.

El PAM fue un mecanismo para paliar de alguna manera la situación del sector minero, pero ciertamente aquello no frenaría la relocalización que, finalmente, sucedió. La gente salió de los distritos mineros y por lo tanto el programa fue disminuyendo hasta cerrar. Desde UNITAS se creó, con esos fondos, el Instituto de Promoción Minera, IPAM, que tuvo continuidad independientemente de UNITAS".

Félix Torrez

"Yo, hasta me acuerdo del archivo de mi papá: 1892"

Desde la época de Patiño, las pulperías fueron creadas para abastecer de alimento a los trabajadores y, al mismo tiempo, para someterlos y que dependan de estos alimentos. No les pagaban sueldos justos, tenían una diferenciación en los productos de la pulpería. Yo sabía ir de niño a la pulpería. Cada trabajador tenía un número; yo, hasta me acuerdo del archivo de mi papá: 1892. Eso decía y buscaba el pulpero, 1892, ahí aparecía el nombre: Ernesto Torres Paredes y lo que sea que podíamos pedir, porque cada día había diferentes cosas que daban.

Y cuando hubo la relocalización (1986) se cerró la pulpería. Entonces se organizaron los trabajadores que resistían al cierre para que puedan seguir trabajando, y ahí vino la ayuda con alimentos: hacer una especie de pulpería, un proyecto, PAM, de tal manera que cada uno se vaya a sacar y después vaya pagando mensualmente".

LA REVISTA UNITAS

Diego Cuadros llegó a UNITAS a principios de 1986. “Para los que veían de afuera era interesante”, dice Diego, “porque era una institución con muchas instituciones asociadas, pero al interior era un equipo pequeñito. Los propios programas, PRACA, SURPO y el PAM, dos de ellos tenían oficinas en otro lado. Era una oficina chiquita en la calle Pedro Salazar. Éramos cuatro gatos”.

Lo convocaron para hacerse cargo de la comunicación, “publicaciones y además, pero acabé haciendo la biblioteca y creamos el Centro de Documentación, además de un boletín y una revista”, recuerda.

Poco después apareció Jaime Taborga que, entre idas y venidas de los años de exilio, se había encontrado con Coco Pinelo, por entonces director de UNITAS, quien lo invitó a trabajar en La Paz. Diego Cuadros comenzó a ocuparse de otras cosas, de modo que Jaime se hizo cargo de la biblioteca: “Lo que tenía que hacer era muy sencillo, básicamente tener control de la biblioteca, sacar información que sea de interés, editar un pequeño boletín, así cuatro hojitas, que se llamaba Boletín UNITAS, con información general.

Sin embargo, la idea de tener una plataforma de discusión nacional sobre los grandes problemas del país se hacía cada vez más necesaria, dice Jaime. Entonces propuso hacer una revista, pero no aceptaron. Su estrategia, por tanto, fue “hacer engordar el boletín” que, inevitablemente, acabó convirtiéndose en la *Revista UNITAS*.

La revista estaba dirigida a las instituciones asociadas pero también al público en general: universidades, sindicatos, lectores interesados. “Recogíamos el trabajo de quienes estaban en educación, en el campo, en distintos rubros, pero además era una plataforma abierta: podía escribir cualquiera, y no esas notitas que no dicen nada sino reflexión, debate. Yo mismo hacía que se escribieran textos de historia, ensayos, estudios de fondo. Convocamos a mucha gente valiosa: Joseph Barnabas, Thierry, Cristina Buba, Roncagliolo, Jaime Sáenz, José Subirats, Tristan Platt y tantos otros. La revista terminó siendo también cultural, literaria, histórica. Metí cosas de Franz Tamayo, trabajos sobre ecología, reflexiones económicas, recuperaciones históricas. Para mí, todo eso hoy tiene una relevancia absoluta como archivo”.

El último número salió en junio de 1994. Fue un número doble de 208 páginas. “El aporte fue muy grande. Treinta años después se sigue consultando”, dice Jaime.

LA RED DE REDES Y EL GRUPO FAZENDA DA SERRA

Entre 1987 y 1989, otra innovación que aproximó intereses, tejió buenas relaciones y ciertamente aportó grandemente, nos la recuerda Perico Peres. Su relevancia estuvo en dos cosas fundamentales, dice: en el debate sobre el rol de las ONG, que se iniciaba ya con fuerza esos años y, por otra parte, en el posicionamiento de UNITAS en el ámbito regional. Se trata de la Red de Redes y el grupo Fazenda da Serra.

El arte de Osvaldo Guayasamín fue el pretexto que acercó a Perico Peres con Handel Guayasamín, hijo del pintor ecuatoriano y por entonces secretario ejecutivo de la red AIPE que, al igual que la red UNITAS, reunía a varias instituciones de desarrollo en el país. Entre ambas redes había coincidencias pero también distancia. De modo que lograron algo inédito: acercarse, coordinar acciones y hacer un frente común, junto con ERBOL y la Comisión Episcopal de la Pastoral Social con Mauricio Bacardi, en diálogo con el Estado. La llamaron "La red de redes". Cuenta Perico Peres que "la idea era generar un movimiento de las ONG y de la sociedad civil con presencia fuerte para tener mayor capacidad, mayor fuerza de discusión y de negociación con el Estado. Posteriormente, en una lógica de descentralización, se formaron las redes departamentales como UNIBAMBA en Cochabamba, UNICRUZ en Santa Cruz, UNISUR en Chuquisaca". Esta articulación "fue muy interesante", añade Perico, porque se dio "en un marco de pluralidad y de respeto a las especificidades de cada una de las redes. Ahí sucedió este debate sobre el sentido y la razón de ser de las ONG".

Sucedieron, entonces, otros dos hechos muy importantes que vale la pena destacar: uno es la creación de un grupo de destacadas ONG latinoamericanas, que se llamó el "Grupo Fazenda da Serra".

Sucedió por iniciativa de Edmundo Garafulic, de INEDER (Instituto de Educación Rural, organización no gubernamental boliviana fundada en 1971 por el mencionado Edmundo, junto a Edilberto Paukner, Teresa Badani y María Lohman), y Mario Padrón, de DESCO del Perú. Comenzó en una reunión en Fazenda da Serra, un precioso lugar entre Río de Janeiro y Sao Paulo, de ahí el nombre. Allí comenzó a gestarse una articulación de representantes de ONG de toda la región –"allí se juntaba la crema y nata de las ONG en América Latina"– con potencial de debate y discusión. Perico Peres fue secretario de esta iniciativa impulsada por Mario Padrón, un esfuerzo importante de coordinación y relacionamiento con perspectiva internacional, más regional, más global que, lamentablemente, no tuvo continuidad.

El debate fue intenso y crítico entre los miembros de ese grupo, con preguntas críticas como "¿a quién rendimos cuentas las ONG?". Se estableció la necesidad de transparencia al tratarse de la gestión de recursos por parte de las ONG, de la necesidad de visibilizar los impactos, en una época en que aquello aún no se cuestionaba. Entonces, "la cooperación empezó a ponerse muy susceptible", relata Perico, porque cuestionaron también la necesidad de tener una relación horizontal, diáfana y transparente sur-norte o norte-sur, y de cuestionar las posiciones del norte. "Hubo iniciativas interesantes de ir desde el sur a evaluar a las agencias de cooperación del norte. Se iba y se les hacía las mismas preguntas que venían aquí y nos las hacían. Entonces se generó un malestar, porque, bueno,

es una relación asimétrica, una relación de poder de la cooperación internacional".

El grupo Fazenda de Serra fue una experiencia memorable por su dimensión colectiva y diversa más allá de nuestras fronteras. Un espacio vital para el debate y reflexión acerca del rol de las ONG, que permitió compartir experiencias y ampliar el horizonte con esa perspectiva regional que, por otra parte, ubicaba ya a UNITAS en un lugar central del ámbito internacional.

III

FORTALECIMIENTO DEL SECTOR POPULAR

(1989 – 2006)

NINA EL FUEGO QUE NUNCA SE APAGA

NINA no es una sigla, es una palabra, en quechua y en aymara, que quiere decir "fuego". Y en guaraní es Tataendi, Tata fuego. Símbolo de vida, símbolo de luz, de energía que construye. Y que, cuando se enoja, tiene la capacidad de destrucción. Con ese nombre y esencia nació el proyecto NINA.

Comité Catholique contre la Faim et pour le Développement - CCFD (Comité Católico contra el Hambre y para el Desarrollo) institución francesa, había apoyado temas de seguridad alimentaria en Bolivia a través de la red de organizaciones no gubernamentales AIPE. Y la aproximación que hubo poco antes entre AIPE, dirigida por Handel Guayasamín, y José Antonio Péres, de UNITAS, permitió que, una vez concluido el apoyo al tema alimentario, cuyos fondos estaban en discusión, ese financiamiento pudiera replantearse esta vez a través de UNITAS. Así surgió el proyecto NINA, quizás sin imaginar la dimensión que alcanzaría. El Programa NINA se constituyó en consorcio con las instituciones CIPCA, ACLO, IPTK, AIPE y UNITAS.

Fue al final de la gestión de José Antonio Peres, en 1989. Le siguió en la conducción de UNITAS Coco Pinelo, que nombró como responsables de NINA a Cancio Mamani, Paulino Guarachi y David Choquehuanca, integrante éste del Movimiento Indígena Campesino, quien años después sería canciller y luego vicepresidente de Bolivia. Además estaba un equipo pedagógico compuesto por Víctor Hugo Cárdenas, Walter Delgadillo y Fernando Guzmán, que asesoraban a NINA hasta que contrataron a Walter Limache como coordinador.

Walter Limache, nacido en las minas de Potosí, de niño fue becado para estudiar en el colegio Juan XXIII de Cochabamba. Allí recibió una educación privilegiada en un espacio de debates políticos estudiantiles y una fuerte influencia de religiosos como el jesuita Pedro Basiana: "Nunca había conocido yo un hombre que encarnara el Evangelio en su propia vida", dice Walter, con un profundo respeto, que en él adquiere otro sentido porque Walter es sobre todo un hombre crítico –más aún de ciertos curas– pero además, irreverente. Tiene el carácter recio y directo, como herencia minera y a la vez campesina. Quien haya vivido esa experiencia profunda, probablemente tendrá más de un doctorado en su haber. Walter dedicó gran parte de su vida a la educación en distintos ámbitos y de manera particular en el Teko Guaraní (Camiri) donde vivió varios años y trabajó intensamente, siempre vinculado al sector indígena campesino y sus organizaciones. Con esa experiencia llegó a NINA, y su impronta hizo que, por ejemplo, muchos años más tarde, durante el proceso constituyente de 2009, las organizaciones sociales lo llamaran "Tata Institución".

Es él quien, recién llegado como responsable del CEMA Rural Tataendi, proyecto educativo de formación de bachilleres adultos guaraníes, reconstruye la historia de NINA tras la salida de David Choquehuaca a fines de 2005.

Xavier Albo, a cargo de CIPCA, fue uno de los fundadores de NINA, dice Walter. La mirada de Albó había analizado el ámbito territorial, tanto de las ONG como de las organizaciones sociales, y su

conclusión fue que los programas de fortalecimiento, los cursos y talleres, se quedaban en las organizaciones de base; es decir, en ámbitos territoriales locales. Pero cuando un dirigente "subía a la instancia, por ejemplo, departamental o nacional, ya no tenía el respaldo institucional en términos programáticos, es decir, la ONG no tenía programas para los que estaban en este espacio". Entonces dijeron: "Vamos a trabajar con esa población, esa que ya tiene experiencia, recorrido, representación, y tiene cualidades y reconocimiento de liderazgos en escenarios que van más allá de su espacio local". Así nació NINA.

El objetivo principal fue "contribuir a los procesos de formación y capacitación de líderes, hombres y mujeres, para que éstos pudieran interpelar su realidad y generar propuestas en el marco de sus derechos", cuenta Walter. El desafío era superar el famoso "pliego petitorio" para que más bien sea una propuesta de política pública. "En ese sentido, generamos toda una dinámica de interpelación, inclusive generamos iniciativas legislativas".

Los compañeros le han llamado "la escuela de los campesinos indígenas originarios". Uno de los ejes era la formación política, no partidaria, en el marco de derechos, en el marco de las capacidades de los dirigentes para procesos de fortalecimiento, para que ellos pudieran tener herramientas de conocimiento, capacidad de lectura de la realidad, capacidad de generar propuestas de manera colectiva, etc. Comunicacionalmente tenía su programa radial llamado NINA SANK´A, que difundió temas vinculados a los pueblos indígena originario campesinos, en aymara, en Radio San Gabriel, y en quechua, en Radio Nueva América del IPTK de Sucre. Produjo más de 2500 programas. Esto ha sido lo que hemos ido trabajando a lo largo de todos estos años".

Hay, además, un aspecto fundamental en NINA, y es que este proceso de capacitación ha hecho posible el encuentro, el reconocimiento de las distintas organizaciones sociales del país; el intercambio de experiencias y saberes y también la construcción de demandas colectivas, ya no únicamente sectoriales. Esto llevó, poco a poco, al fortalecimiento del movimiento popular, indígena y campesino. Las evidencias son claras en manifestaciones sociales épicas que le dieron un giro a la historia.

Walter Limache

"La cara india de Bolivia"

¿Qué hemos hecho nosotros? Le hemos dado la cara india, como dice en el libro de Xavier Albó: ver la cara india, campesina de Bolivia. Le hemos dado esa dinámica en UNITAS.

Alejandro Almaraz

El cabildo y el concejo. Los jesuitas y los evangelistas

El antecedente del movimiento indígena de tierras bajas es distinto al de occidente, con los ayllus, que se inspira en el de tierras bajas en los años 90 y se diferencia del sindicalismo campesino de la CSUTCB. En tierras bajas, el antecedente largo y profundo, es el religioso; está la influencia católica y está, por otro lado, la influenci a evangélica. En el mundo católico, la organización indígena creada por los jesuitas hace siglos, es el cabildo, que está perfectamente vivo en el pueblo moxeño, y en una medida menor, en el pueblo chiquitano. Y es en el cabildo que se comienza a hablar del territorio, de la necesidad de que se reconozca; no se decía "territorio" hasta antes de la marcha del 90.

Pero por el otro lado, resulta que los evangelistas (que son algo excepcional en cuanto al mérito lingüístico porque son los que traducen la Biblia a decenas de idiomas de la Amazonía y hacen paquetes para evangelizar en el propio idioma) tienen su cuartel general cerca de Riberalta, donde se reúnen, sobre todo, para el aprendizaje de los idiomas nativos amazónicos y

para su organización. Éstos, siendo conservadores y habiendo amputado buena parte de las culturas, sin embargo, son los causantes de que muchos pueblos hayan sobrevivido, física y culturalmente. Físicamente porque, igual que los jesuitas en su tiempo, los protegen de, por ejemplo, colonizadores como los que había en el Chapare, que encontraban Yuracarés o Yukis y los emprendían a tiros y han matado a un montón de gente. Entonces, esa gente, ¿dónde se iba a refugiar?, en la misión, y en la misión conservaban el idioma, que de otra manera hubiera estado destinado de seguro a la desaparición, porque el misionero los evangelizaba en su propio idioma. Estos misioneros encontraron, pues, la obvia necesidad de organizar a esta gente retirada, desesperada, para lo elemental, que era poder interrelacionarse con ellos, y así crearon los consejos.

Entonces, ¿qué tenían los Yuracarés?, el Consejo Yuracaré, que había sido organizado por los misioneros de nuevas tribus, los misioneros evangélicos. Y lo mismo hay entre los Chimanes, el Gran Consejo Chimán, que es el más famoso. O más al norte, entre los Chacobos, o entre los More, el Consejo More, el Consejo Chacobo.

Entonces, ya cuando estábamos entre el 94 y el 96, que fueron dos años muy intensos de organización, que desembocaron en la marcha del siglo, en 1996, para las demandas territoriales y la ley INRA, nos dimos cuenta, en el CEJIS particularmente, que los que no tendrían que conocerse se conocían y se conocían bien.

Gente como Evelio Arambiza, de los guaraníes o Marcial Fabricano, se conocían muy bien, eran amigos. Y averiguamos y resulta que desde chiquitos, de 14 años o de más niños aún, se reunían en los campamentos eclesiales que hacían las misiones evangélicas. Entonces, esa intersubjetividad entrañable que habían construido los evangelistas, con otra idea, la usaron estos indígenas, además, digo además porque ellos eran religiosos auténticos. La usaron para su territorio, para librar una lucha en conjunto por sus respectivos territorios.

Y tiempo después, sin saber del antecedente, David Choquehuanca, con NINA, tuvo la buena idea de reunir a dirigentes jóvenes, ya no sólo de Tierras Bajas, sino de todo el país. Entonces, llevaba a los eventos a dirigentes chiquitanos, moxeños, guaraníes, pero de los pueblos perdidos de la Amazonía, a reunirlos con dirigentes potosinos, orureños, de todo el occidente del país. Ya no importaba mucho para hablar de qué, Cualquier cosa de la que se hablara iba a crear esa intersubjetividad, e iba a lograr la certeza de que allá en el otro extremo del país hay una comunidad igual que la nuestra, con los mismos problemas.

(Exdirector de CEJIS)

LA MARCHA, LA GENTE

Durante las décadas del 70 y 80, los territorios indígenas de tierras bajas en Bolivia, ricos en recursos naturales, fueron objeto de explotación intensiva por empresas legales e ilegales dedicadas a la extracción de madera y otros. Las consecuencias en los ecosistemas y formas de vida de las comunidades se fueron agravando, además de cuestionar la complicidad del Estado. Las denuncias públicas se hicieron más visibles hacia fines de los años 80.

Al mismo tiempo, en el mundo avanzaba el reconocimiento de los derechos indígenas. En 1989, el Convenio 169 de la OIT estableció principios como la consulta previa y el respeto a las tierras ancestrales. En Bolivia, la creación de la Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB), en 1989, permitió articular demandas frente a las crecientes presiones sobre los territorios indígenas, especialmente en el Beni.

El avance de colonos, la suspensión de reservas forestales y las concesiones agrarias en zonas como el bosque chimán, el Parque Nacional Isiboro Sécure y Loma Alta fueron agudizando los conflictos territoriales. Al mismo tiempo, los procesos organizativos de las comunidades indígenas avanzaron de tal manera que su desenlace fue contundente: una serie de marchas multitudinarias desde sus territorios, en tierras bajas, hasta la sede de gobierno, en La Paz. Con cada marcha (11 marchas desde 1990), un resultado contundente: el reconocimiento y creación de sus tierras como Territorios Comunitarios de Origen TCOs, la Ley del Instituto de Reforma Agraria, aprobación de leyes, abrogación de decretos, creación de ministerios y otras instancias

estatales específicas para su sector, además de la demanda fundamental por la Asamblea Constituyente.

• La marcha por la vida, el territorio y la dignidad (1990)

El 15 de agosto de 1990, más de 300 indígenas de tierras bajas (moxeños, sirionós, yuracarés, chimanes), hombres, mujeres y familias enteras, incluidos niños, partieron desde Trinidad con una certeza: sin territorio no hay dignidad. Comenzaba así la Primera Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad.

Liderados por figuras como Marcial Fabricano, caminaron más de 600 kilómetros hacia La Paz durante 34 días, sumando comunidades y seguidores en el camino, hasta convertirse en más de 4.000 voces. Cuando llegaron a La Paz, el 17 y 18 de septiembre, ya no eran solo caminantes: eran un hecho político. Esto marcó el reconocimiento de los pueblos indígenas como sujetos de derecho y derivó en la promulgación del Decreto Supremo 22610, que reconoció la propiedad colectiva de cuatro territorios indígenas (gobierno de Jaime Paz Zamora).

"La gran marcha" cambió la relación del Estado con la propiedad comunitaria y sembró la semilla de lo que luego sería el Estado Plurinacional. Así, lo que había comenzado como una columna de cuerpos valientes en la carretera, terminó reescribiendo la historia política de Bolivia.

Hernán Ávila
Los "Buscadores de la Loma Santa"

A mí me parece que la marcha de 1990 ha sido una movilización que ha modificado la cultura política de este país. Es decir, lo que ha logrado, no sólo se resume en el decreto 22611, que reconoce dos o cuatro territorios indígenas, sino que ha logrado instaurar nuevas creencias: ya no somos una cosa de iguales –nos querían hacer creer que todos éramos ciudadanos–, sino que somos distintos, somos diversos. Y creo que esa conciencia de la pluralidad es la que ha detonado en un conjunto de transformaciones posteriores. Por eso digo que el logro más profundo de la marcha de 1990 ha sido cambiar la cultura política de este país".

(Exdirector de CEJIS)

Hernán Ávila subraya, además, el carácter casi mítico previo de esta marcha, pues no es que los pobladores de tierras bajas no conocieran las marchas sino al revés, ya lo hacían en sus propios territorios. Dice él que la marcha de 1990 nació justamente en Moxos de la mano de líderes indígenas que arrastraban una memoria mucho más antigua que la República, que es la de los "Buscadores de la Loma Santa": ese lugar "místico, sagrado, destinado solo para ellos", un espacio sin envidia ni explotación, con abundancia. "Una cosa así como el paraíso en la tierra". Su modo de lucha siempre fue la movilización, dice, pero no al estilo occidental, sino hacia adentro, en busca de ese territorio prometido. Era, al mismo tiempo, huida y ruptura: "un rechazo a la sociedad que los explotaba". Hasta entonces, sus movilizaciones habían sido "de negación al Estado", porque aspiraban a una sociedad distinta, sin el Estado nacional.

Pero ya no bastaba con retirarse, como dice Hernán: "No les quedó otra que interpelar al Estado". En ese proceso hubo ONG trabajando con ellos, pero de ninguna manera fue consecuencia de su inter-

vención sino que “siempre ha sido una confluencia de aportes” de ambos lados, porque “sin disponibilidad social, ninguna ONG podría hacer nada”, y éstas ciertamente contribuyeron a crear las condiciones para “un abanico de transformaciones”.

• Los 500 años (1992)

La marcha de 1990 encendió la caldera política y en breve se recordarían los “500 años de la conquista de América”. Y, ya antes de que esto sucediera, la discusión en el movimiento campesino era intensa. Allí, según cuentan Alejandro Almaraz y Diego Cuadros, la participación de UNITAS fue importante. Surgió la Asamblea de Nacionalidades “como un momento preparatorio, impulsado desde el movimiento campesino, donde se concentró la discusión sobre los 500 años”, recuerda Almaraz: “No se trataba de celebrar, sino de repensar la historia desde las naciones que habían quedado al margen”.

Esta reflexión surge, incluso, dice Diego Cuadros, en medio de la marcha de 1990, pues ya se habían articulado una suerte de coordinadoras de organizaciones sociales. Esas organizaciones y sus redes, vinculadas o no a UNITAS, pero todas juntas, se pusieron manos a la obra cuando desde allí se pidió colaboración para las distintas movilizaciones sociales. “Estaba CIDEBENI, una ONG de Trinidad que no pertenecía a UNITAS, pero era parte de esa trama de redes que se estaba tejiendo en todo el país”. En cada departamento nacían coordinadoras: UNIBAMBA en Cochabamba, UNICRUZ en Santa Cruz, UNILAPAZ en La Paz. “Se creó una emergencia con mucho poder de las ONG, al punto que decidieron organizarse también a nivel departamental, más allá de sus redes temáticas”.

Esa experiencia, dice Diego, “permitió diseñar de manera muy interesante el último encuentro –de tres que fueron–, entre oriente y occidente, donde quedaba muy claro que no solo era un encuentro de naciones y nacionalidades, y o solo de campesinos, sino que estábamos apoyando a que se encuentren unos y otros, gente con diferentes idiomas, culturas y perspectivas”.

• Al sur, Kuruyuki (1992)

Gran parte de quienes llegaron a UNITAS tenían ya una experiencia previa de trabajo con organizaciones sociales, varias de ellas afiliadas a UNITAS, y ese trabajo muestra el proceso de fortalecimiento de los sectores sociales de base. Es el caso del pueblo guaraní y la experiencia potente de CIPCA en Charagua. Lo cuenta Oscar Bazoberry, que tuvo la extraordinaria oportunidad de estar en la conmemoración de Kuruyuki, en 1992.

> **Kuruyuki** es la batalla que sucedió en 1892, cuando militares, apoyados por el poder terrateniente, masacraron a miles de guaraníes liderados por Apiaguaiki Tumpa. Los indígenas resistieron el despojo de sus tierras y su condición de servidumbre. Triunfó el Estado republicano. Un siglo después, en 1992, durante el gobierno de Jaime Paz Zamora (1989-1993) y tras la mítica Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad de 1990, se reconocieron los territorios indígenas originarios de los guaraníes y otros pueblos del oriente, amazonía y chaco boliviano (TCOs). Kuruyuki es hoy símbolo de la lucha por la libertad, la dignidad y el territorio, de modo que no es casual que Charagua Iyambae sea la primera Autonomía Indígena Originaria de Bolivia.

Óscar estuvo en Charagua desde 1990, trabajaba en CIPCA. Y el diagnóstico que se hizo fue que el pueblo guaraní no disponía de tierra suficiente y que muchos de ellos vivían en condiciones de esclavitud. "En general, los pueblos indígenas en Bolivia vivían dispersos, no había una idea de nación, de pueblo. La tierra no era una cuestión de derechos sino que había que adquirirla vía donaciones, iglesia, etc. Necesitaban, además, planes de desarrollo a largo plazo".

Entre tanto, en el norte del país sucedía la marcha de 1990 y, hacia el sur, en Charagua, se hizo el ejercicio de tener reuniones intercomunitarias. Entonces nació la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), una oportunidad para reunir a la nación guaraní.

En 1992 se conmemoró el centenario de la batalla de Kuruyuki. Ese evento mostró la presencia del pueblo guaraní y el fortalecimiento de sus organizaciones. Óscar cuenta que se logró un apoyo muy fuerte de la Iglesia, que optó por el pueblo guaraní públicamente y llamó a los actores, a los ganaderos, a los terratenientes, etcétera, a devolver tierras y derechos a la nación guaraní. El Estado boliviano, a través del presidente en ese momento, Jaime Paz, también asistió. "Se esperaban como 2.000 personas, pero llegaron más de 10.000. Y fue la cosa más magnífica que vi en mi vida: era la identidad del pueblo guaraní. La gente llegó de todas partes, por sus propios medios, faltó comida, no había donde dormir, pero en términos de movilización fue impresionante. Y ahí se comprendió claramente que no había una forma de devolver derechos, de devolver tierras. Ninguna institución privada o lo que fuera, era insuficiente".

¿Qué pedían?, es la pregunta. Óscar Bazoberry responde que la demanda se fue construyendo: "Esto no fue muy bien comprendido en aquel momento, ni por la izquierda ni por la academia, porque fue una demanda construida desde fuera; el famoso PISE: producción, infraestructura, salud y educación se fue incorporando al discurso político del pueblo guaraní, y fue muy exitoso porque se lo apropiaron. De ahí salieron algunas consignas dentro del pueblo guaraní, como decir: 'Ya no hacemos la revolución con flechas, sino con lápiz y papel', por ejemplo. Queremos tener nuestra propia educación intercultural bilingüe, queremos nuestro propio sistema de salud, queremos recuperar nuestras propias prácticas organizativas, productivas, etc".

Esa fue la manera en que los pueblos guaraníes fueron incorporándose al Estado, un primer paso en la demanda de sus reivindicaciones y en la construcción de lo que pronto sería la Participación Popular, "cuando los guaraníes logran incorporar algunos candidatos en los partidos que en ese momento existían. Y es bien curioso porque en ese momento –estoy hablando de los años 90–, cuenta Óscar, ningún indígena era invitado, ni por parte de la izquierda ni de la derecha, a algún cargo importante; eran sujetos de segunda o tercera línea".

Óscar Bazoberry

"Irrumpir en el Estado"

UNITAS patrocinaba un conjunto de eventos en el país para comprender la estructura, las posibilidades que tenía la participación popular. Entonces, un conjunto de compañeros del territorio viajamos a La Paz y participamos en un evento donde, por ejemplo, ya estaba Evo Morales, jovencito, también participando en este evento como cualquier otro dirigente. Y ahí publicamos una experiencia con UNITAS, un pequeño artículo como Charagua. Porque Charagua logra introducir un concejal guaraní que llega a ser presidente del Concejo Municipal. Entonces se incorpora ya a la vida política, porque siempre hubo esta intención de irrumpir en el Estado, por eso quizás la de Charagua es la primera autonomía indígena en Bolivia.

(Exdirector de CIPCA)

FEDERACION DE JUNTAS VECINALES DE EL
FEJUVE

ORURO
AEROPUERTO
VILLA DOLORES
RIO SE
el agua es
FCA

La Participación Popular (1994)

Las organizaciones de desarrollo, desplegadas por todo el país, lograron articularse y potenciar el trabajo organizativo de las comunidades locales. Fue un aprendizaje de ida y vuelta. Ya lo dijo antes Félix Tórrez, al referirse al Plan Sequía, cuando en la región de Oruro y Potosí, desde su trabajo en Radio Bolivia y Pío XII, elaboraban "diagnósticos educativos participativos" junto con las comunidades. Estos se volvieron luego "planes participativos de desarrollo", que después fueron sistematizados y compartidos con el resto de las instituciones asociadas a UNITAS.

Esta fue la base que Ricardo Cox recogió aquellos años, mientras trabajaba en UNITAS, para elaborar luego un Manual de Diagnósticos y Planes Participativos Municipales que serían la base técnica de la Ley de Participación Popular de 1994.

Sucedió así:

En 1993, en pleno gobierno del MNR, Ricardo Cox fue invitado a integrar un equipo consultor del Banco Mundial que trabajaba con la Secretaría de Desarrollo Rural. La tarea era ambiciosa: implementar planes provinciales y municipales participativos de desarrollo, los PDM. "¿Cómo se hacía participación en este país?", era la pregunta. La respuesta fue metodológica: diagnósticos, planes y trabajo piloto en más de ochenta municipios.

La clave estaba en el método. La planificación debía hacerse "de abajo hacia arriba": empezar en las comunidades, subir a las subcentrales, luego a los distritos y finalmente a una cumbre municipal. Esa experiencia quedó sistematizada en el Manual de Diagnósticos y Planes Participativos Municipales de Desarrollo. Cuando la norma se promulgó y la Secretaría de Participación Popular tomó forma, el proceso ya tenía cimientos. "Se asume como una política pública", recuerda Cox, aunque el manual se publicara bajo otras firmas.

Lo sustantivo era que se había producido un cambio fundamental: hasta entonces, los alcaldes y autoridades locales habían sido figuras casi honoríficas, "gente del pueblo, blancos, doctores". La municipalización cambió el mapa. En la primera elección bajo la nueva ley, "todos los alcaldes llegan a ser originarios. No entra un solo blanco en los municipios rurales". El largo proceso de discusión y concertación había dado lugar a nuevos liderazgos que emergieron desde las comunidades y ocuparon los gobiernos locales. La técnica, convertida en política pública, terminó abriendo la puerta a una transformación profunda del poder territorial.

Entre lo técnico y lo político

Antes de que existiera internet, el trabajo era cuerpo a cuerpo. Los técnicos iban comunidad por comunidad, explicando cambios legales, propuestas políticas, desmenuzando la Constitución, las leyes, los decretos. Era, como cuenta Óscar Bazoberry, una labor de "difusión": mostrar las posibilidades que se abrían. La Participación Popular marcó un quiebre. Poder tener candidatos propios del pueblo guaraní fue "un gran logro", sobre todo en un contexto donde, antes, el poder estaba concentrado en familias de élite que dirigían el municipio, la corporación, la gobernación. Un dominio sólido, casi naturalizado.

Pero no bastaba con transmitir, había que formar políticamente. Y eso no fue sencillo. "La gente no tenía experiencia política", no sabía cómo candidatear, hacer campaña, ordenar ideas. Después de 1996, el desafío fue aún más práctico: administrar la cosa pública. "Nadie sabía cómo administrar la cosa pública". Desde La Paz llegaban asesores para enseñar cómo armar un presupuesto, cómo rendir cuentas y enviar informes al ministerio. Era un aprendizaje que oscilaba entre lo político y lo técnico.

En ese proceso, la Asamblea del Pueblo Guaraní amplió su horizonte. "No necesitamos miles, necesitamos millones de hectáreas", dijeron. Ya no se trataba solo de tierra y comunidad, sino de territorio indígena. La demanda se volvió estructural: educación propia, universidad, control de recursos naturales. Y una idea fuerza empezó a instalarse: "el gas sale de nuestro territorio, nosotros queremos que vuelva la plata aquí". Así, la participación municipal, la organización territorial y la disputa por los recursos se entrelazaron en un mismo proceso de maduración política.

Oscar Bazoberry

"Rasgarse las vestiduras"

La idea era que la gente tomara protagonismo, pero ese no es un asunto de voluntades. Lo comprendí bien fácilmente con la Participación Popular, por ejemplo. La Participación Popular tenía un esquema de planificación participativa: llegas a comunidades donde sus estructuras culturales y sus jerarquías son completamente distintas a las occidentales.

Entonces, haces un mapa de necesidades, haces un ejercicio que parecería ser común, universal, y resulta que no es así. Las personas razonan de otra manera, necesitan más tiempo, necesitan otras formas de establecer sus necesidades, necesitan conversar en familia, necesitan conversar con los niños, necesitan vincularse de otra manera. Entonces, iban los expertos en Participación Popular, y la gente decía: "queremos un camino", y a los diez días mandaban una carta, decían: "ya no queremos camino, en realidad necesitamos agua", y los expertos se rasgaban las vestiduras, decían, "hemos pasado todo un día aquí, y nos salen con estos cambios", y a los tres meses decían, "no, en realidad queremos un enfermero". Entonces, es algo que todavía falla en el país, nuestros esquemas de planificación son occidentales y pensamos que por tener un taller, un sistema de planificación, todo el mundo va a quererlo, y no, no es así".

La Guerra del Agua (2000)

La llamada Guerra del Agua sucedió entre enero y abril del año 2000 en Cochabamba, y fue la prueba contundente de la vitalidad del movimiento social organizado que no permitiría el atropello de sus derechos. El gobierno de Hugo Banzer había otorgado la concesión del suministro de agua a la empresa Aguas del Tunari, subsidiaria de la transnacional Bechtel, que privatizaba el acceso a este líquido vital. Los ciudadanos estarían obligados a pagar por el consumo del agua que se extraía de sus propios pozos comunales y sistemas de riego ancestrales.

Antes de que estallara esa protesta social, UNITAS, junto con varias de sus asociadas, venían haciendo seguimiento a la Ley del Agua. El año 1999, en La Paz, se había conformado la Mesa de Coordinación del Agua con la idea de apoyar en esa problemática, que surgió a raíz del tratamiento, en el parlamento, de la Ley del Recurso Hídrico (Ley del Agua) de Banzer. Esa ley fue rechazada categóricamente por el movimiento social popular organizado al concebir el agua como mercancía, pues impediría o dificultaría el acceso a este recurso a las comunidades del campo. Omar Fernández, de la Federación Departamental de Regantes de Cochabamba, relata:

Omar Fernández

El agua, "un ser vivo"

Habíamos organizado la Federación Departamental de Regantes de Cochabamba, justamente en base a los usos y costumbres. Logramos unirnos todos los regantes de los valles de Cochabamba, del Valle Alto, del Valle Central, del Valle de Sacaba, del Valle Bajo. Y previo a eso, también ya hicimos movilizaciones, donde prácticamente nuestra organización tomó una fuerza social importante, y además tomó una bandera de lucha, que eran los usos y costumbres frente a lo que era la perforación de pozos.

La ciudad de Cochabamba, con una mirada únicamente citadina, comenzó a perforar pozos, a apropiarse de fuentes de agua en nuestras comunidades, y esta perforación comenzó a afectar las aguas subterráneas, bajaron los niveles de las aguas subterráneas, aparecieron rajaduras en el suelo, nuestras vertientes comenzaron a secarse, y eso nos motivó a una movilización bastante fuerte.

Aprendí que el agua no es cualquier cosa: es un ser vivo. Aprendí a tener respeto por el agua, porque nosotros, para largar el agua, íbamos hasta la laguna y teníamos que hablarle, pedirle permiso, agradecerle por haber juntado el agua. Igual a la lluvia, teníamos que agradecerle y hacer una convivencia con la laguna. El 9 de agosto es una fecha fija, se larga el agua pase lo que pase. El 17 de julio también es una fiesta comunitaria, donde todas las comunidades de Tiquipaya salen para hacer una fiesta de trabajo, de limpieza de todas las acequias, de todos los canales, para conducir las aguas desde la laguna, que está en la cordillera, hasta los lugares de riego y de cultivo. Hasta ahora se practica eso.

Por eso, no podíamos permitir que se privatice el agua, además de que ya estábamos viviendo los periodos de gobiernos neoliberales y veíamos cómo se privatizaba todo en el país. Ese ha sido uno de los elementos que nos ha unido a los regantes de Cochabamba, de La Paz, de Oruro, de Potosí, de Chuquisaca, de Tarija, de Santa Cruz.

El 4 de noviembre de 1999 ha sido la primera movilización que hemos realizado como Federación Departamental de Regantes. Ahí conocí a Óscar Olivera (dirigente fabril, líder de la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida) el 12 de noviembre, ahí nos conocimos todos los dirigentes que hemos encabezado la Guerra del Agua, y allá tomamos también una decisión ya de forma conjunta: una movilización que se hizo el 4 de enero del año 2000. Y de esa forma, con la Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida, comenzamos a realizar movilizaciones para revertir la privatización del agua.

Al final de cuentas, el Comité Cívico, que apoyaba la privatización, perdió legitimidad y el gobierno se vio obligado a negociar con la Coordinadora. De esa forma se firmó un acuerdo para modificar el contrato de concesión con Aguas del Tunari y también para modificar la ley que privatizaba el agua. Y ahí las entidades que nos han apoyado mucho, con profesionales, etc., han sido UNITAS, Agua Sustentable, la Fundación Solón, y muchas otras ONG con las cuales teníamos nuestro equipo técnico y logramos modificaciones a la ley 2029.

(Fundador de la Federación Departamental de Regantes de Cochabamba)

Walter Limache

"El agua como derecho humano tiene este antecedente"

El concepto de esa propuesta de ley concebía que el agua era una mercancía y que para acceder a ella había que pagar. ¿Cómo se regula eso en el mercado? Se planteaba la otorgación de títulos de agua. Entonces, ¿te imaginas vos en el área rural, en las fuentes hídricas, poner un título de agua y decir quién iba a acceder a ese título? Eso estaba interpelando y negando el acceso ancestral a las fuentes de agua en las comunidades.

Por eso se construyó la propuesta de la Ley Marco de Agua para la Vida, así se llama. Se entregó a la Asamblea, nunca le dieron bola. El gobierno de Evo Morales tuvo decenas de diputados y senadores para oír al pueblo, nunca lo hizo.

Antes de la Guerra del Agua, convocamos a todas las organizaciones, yo tengo los documentos, y de ahí surgió la negación al proyecto de ley 2029. Negación total con apoyo de nuestros aliados, miembros de partidos políticos de izquierda principalmente. Y que cuando el año 2002 el MAS llega con sus propios diputados a la Asamblea Legislativa, dijimos ahora va a ser más fácil, pero resulta que nunca fueron aliados que pudieran permitir el trámite de nuevas iniciativas legislativas.

De ese proceso surge la idea y el concepto que más tarde es puesto en la Constitución: el hecho de que el agua es un derecho humano. Porque de ahí trabajamos en una propuesta que se llamó "el agua es un bien social, ya no una mercancía". Ese es el antecedente.

Luego viene la Guerra del Agua, con todo este bagaje y acaba como todos sabemos. Y después de la Guerra del Agua, las Naciones Unidas reconocen el agua como un derecho humano. Luego incorporamos a la Constitución y cuando llega el gobierno del MAS crea el Ministerio del Agua.

• IV marcha indígena (2002)

Óscar Bazoberry plantea el contexto en el que sucedió la IV Marcha indígena de tierras bajas, entre mayo y junio de 2002, cuyo planteamiento marcó un hito: la realización de una Asamblea Constituyente que garantizara su derecho a los recursos naturales, tierra, territorio y titulación de los Territorios Comunitarios de Origen (TCO), anteriormente conseguidos. Hacía falta su inclusión definitiva en la Constitución Política del Estado.

"Volvemos al inicio del año 2000, con el protagonismo de las tierras bajas", dice Óscar, porque suele decirse que "Bolivia conoció a los indígenas en la marcha de 1990". Es verdad, reconoce, "pero también es verdad a la inversa: los pueblos indígenas descubren Bolivia, descubren que hay un Legislativo, descubren que hay un Ejecutivo y que pueden también intervenir a estos niveles".

De modo que Óscar cree que hay un momento de unificación con la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qollasuyo (CONAMAQ), y la cuarta marcha expresa las demandas territoriales de los pueblos indígenas de tierras bajas, que son apropiadas por los indígenas-campesinos de tierras altas. Porque aun siendo una cultura de amplio dominio territorial, los de tierras altas no se habían planteado el tema del territorio.

Óscar Bazoberry

"Una colusión entre pueblos indígenas"

Entonces, la idea del TCO sube a tierras altas. Y, al mismo tiempo, los de tierras bajas aprenden de la CSUTCB, de líderes como Felipe Quispe. Ahí yo ubicaría la marcha de 2002, como esa colusión entre pueblos indígenas de tierras altas, valles y tierras bajas, desde donde justamente sale la idea de Asamblea Constituyente.

No fue solo una marcha sino, digamos, el propio recorrido el que fue construyendo el camino hacia la Asamblea Constituyente, como bien relata Hernán Ávila en este recuento:

La marcha de 1990 muestra que "el Estado monocultural era creación de un grupo, y lo que estaban diciendo ellos es 'somos diversos'", dice. En 1996, la segunda marcha da lugar a la Ley INRA como paso importante para el reconocimiento del territorio. "En ese tiempo, las ONG fueron fundamentales en la construcción de estas propuestas", comenta. En el año 2000 se da la tercera marcha, cuando la aplicación de la Ley INRA muestra las dificultades del saneamiento de tierras, "porque resulta que los operadores del Estado eran los mismos dueños de las haciendas. Entonces, los temas vinculados a lo agrario fueron articulando una agenda política no sólo vinculada al tema agrario, sino al tema de los recursos naturales, los derechos políticos, y a otros temas como educación, salud, siempre pendientes". Hasta que llegó la Guerra del Agua el año 2000 "que detonó una crisis que se prolongó, diría yo, hasta el 2003 con la caída de Goni".

Sin embargo, la marcha del 2002 tuvo, además, un aspecto fundamental, que lo menciona, precisamente, Hernán:

SUR
PODER
Siglo XI
POTOSÍ

Hernán Ávila

El verbo "articular"

La marcha del 2002 fue la que terminó aliando, en 2003, al Pacto de Unidad. Aquí es donde se empieza a articular nacionalmente, y todo el proceso de acumulación de NINA, era algo que iba cuajando de alguna manera.

Esa "colusión" entre pueblos indígenas, campesinos y originarios no solo amplió la agenda —de los recursos naturales a los derechos políticos y sociales—, sino que fue el umbral de una articulación nacional que cristalizó poco después en la Asamblea Constituyente, marcando un giro decisivo en nuestra historia.

• La Guerra del Gas (2003)

La Guerra del Gas resultó de una acumulación de hartazgos, de demandas insatisfechas y, a la vez, de un claro empoderamiento de los sectores populares.

En El Alto, las organizaciones sociales reunidas alrededor de la FEJUVE (Federación de Juntas Vecinales) eran uno de los ámbitos más desafiantes del debate sobre la venta de gas a Estados Unidos vía Chile. Se había instalado un clima que todavía tenía fresca en la memoria la Guerra del Agua en Cochabamba y la discusión sobre los recursos naturales.

UNITAS trabajaba estrechamente con la FEJUVE, a partir del programa Poder Local que dirigía Susana Eróstegui –posteriormente directora ejecutiva entre 2007 y 2023–. Y la FEJUVE "estaba en el centro de la movilización", cuenta Susana. Lo que comenzó como resistencia fue escalando hacia "una violencia muy compleja", con graves enfrentamientos, heridos y fallecidos, y luego una larga búsqueda de justicia para las víctimas.

Se discutía el rol del Estado, la soberanía, la propiedad de los hidrocarburos y la distribución de la riqueza en ciudades como El Alto, que fue el epicentro. "Se estaba gestando un descontento muy fuerte contra quienes decidían", dice Susana. Para ella, esos hechos fueron la antesala de lo que sucedió en 2005-2006 con el triunfo de Evo Morales: el momento en que los movimientos sociales ganan voz y exigen ser tomados en cuenta en decisiones que no podían seguir definiéndose "a puerta cerrada".

La experiencia de Cochabamba, con la Guerra del Agua, había dejado lecciones: ¿Qué se aprendió de esta experiencia?, ¿qué se debería hacer?. Lo de 2003 fue la acumulación de ese aprendizaje. Pero el costo fue alto: más de 60 muertos, la salida forzada del entonces Presidente de la República, Gonzalo Sánchez de Lozada, y una crisis que evidenció la fragilidad institucional que ya venía arrastrándose.

El papel de UNITAS fue de acompañamiento, subraya Susana. A través de sus instituciones en El Alto brindaron información, asesoramiento y apoyo según lo que demandaban las organizaciones. Estuvieron presentes en las movilizaciones, conscientes de los riesgos, pero "sin asumir protagonismo".

Susana Eróstegui

"No nos arrogamos la representación de nadie"

Lo nuestro era un trabajo sostenido y permanente de acompañamiento a estas organizaciones. Coincidía con que era la propia FEJUVE de El Alto, con la que teníamos una relación muy estrecha, la que además estaba coordinando y movilizando a ciertos sectores. Para nosotros era un momento casi de repliegue, porque en realidad esto les correspondía a las propias organizaciones. Nuestra labor era apoyar en lo que ellos demandaban, pero no teníamos ningún protagonismo directo, no nos arrogamos la representación de nadie.

(Exdirectora ejecutiva de UNITAS, 2007-2023)

Testimonio de Julio Sebastián Quilali

Dirigente de la FEJUVE EL ALTO en 2003

"Ya estaba cumpliendo mi segunda gestión de presidente de la zona. Ahí nosotros hemos podido percibir que la gente de El Alto estaba muy molesta con las medidas que estaba tomando el gobierno de Sánchez de Lozada. Se ha dado el gusto de decir que nuestros recursos naturales que se encuentran bajo la tierra son de los bolivianos y de ahí para arriba es de las empresas transnacionales. Entonces, ahí nace. No podemos vender nuestros recursos naturales.

En ese trayecto, la participación de UNITAS es muy importante porque hay una capacitación de los niveles de la dirigencia. A partir del 2000, conocimos en El Alto a UNITAS con el Programa Poder Local que estaba a cargo de Alfredo Cahuaya. Ahí hemos entrado a formar líderes, presidentes de juntas de vecinos, sus miembros de cada zona. En ese entonces la dirigencia vecinal estaba muy capacitada para poder actuar en cualquier actividad política. Y el dirigente se da cuenta que podía cambiar ese modelo por las diferentes actividades políticas que hacíamos.

También en su momento se ha invitado a otras organizaciones para que trabajen en una sola línea. Muchas ONG también han ayudado en la facilitación de algunas normativas, se ha hecho seminarios, talleres, inclusive se ha traído algunos expertos en yacimientos, por eso sabíamos que había que defender nuestros recursos naturales.

En el XII Congreso, las diferentes comisiones nos entregan un mandato: Nacionalización de las grandes empresas transnacionales, expulsión de las empresas transnacionales, nacionalización de nuestro gas, no a la venta del gas por puertos chilenos. Pero la "agenda de octubre" no solo se centra en tres cosas, hay otro dictamen más, pues había, por ejemplo: asamblea popular; después, nacionalización o refundación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales; se plantearon una nueva Policía y reducción a la mínima expresión del Ejército.

Muchos podrían decir que UNITAS ha tenido una injerencia política en la FEJUVE del 2003. Pero yo puedo desmentir eso, porque UNITAS nos ha facilitado con revistas, memorias, información, nos han enviado peritos en la materia, en gas, seguridad ciudadana y demás cosas. Y muchas veces con UNITAS hemos hecho algunos retiros para poder discutir justamente la problemática política económica de ese momento. Por ejemplo, no teníamos los presupuestos nacionales, cuánto es el PIB de Bolivia, cuánto el municipio de El Alto, cuánto invierte. Datos técnicos bien importantes nos hizo llegar, cosas bien interesantes que nos faltaba verdaderamente tener ese conocimiento para que podamos manejarnos mejor como FEJUVE. Muchas veces el dirigente es un poco impulsivo en su accionar, pero a veces hay que ser sensato, hay que ser inteligente para poder avanzar en algún proceso; esas cosas nos han ido enseñando también para que nosotros tengamos una formación más íntegra como dirigente, y eso ha sido bueno para nosotros porque ha cooperado en la parte más importante, en el desarrollo intelectual, espiritual del hombre, para que nosotros podamos avanzar en El Alto.

EL PODER LOCAL

"Yo participo, tú participas, nosotros participamos, ellos deciden"

Los distintos programas de UNITAS fueron respuestas a cuestiones históricas puntuales, como fue el PRACA, el Plan Sequía, el PROCADE y luego el Programa Desarrollo del Poder Local, que tuvo un periodo largo de preparación. Primero se contrató a Harley Rodríguez, que luego trabajó en el Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo (VIPFE) –y ese no es un detalle menor en el recorrido de lo que fue la Participación Popular[6], como incidencia directa de las OSC en políticas públicas–. En UNITAS, Diego Cuadros se encargó de elaborar una propuesta, y se nombró coordinador de aquel todavía posible programa a Luis Revilla. Finalmente, el año 2000, Susana Eróstegui fue contratada para dirigir el Programa Desarrollo del Poder Local [más tarde asumió como directora ejecutiva de UNITAS].

Como cuenta Susana, "había la necesidad de moverse no solo en lo rural, sino en lo urbano". La evidencia era clara: hace mucho que el país había dejado de ser sobre todo rural y la migración a las ciudades se acentuaba cada vez más y de distintas maneras. Por otra parte, la Guerra del Agua había mostrado la fuerza de la movilización urbana, y se sumaba también el antecedente profundo de la Participación Popular. Era tiempo de mirar a las ciudades, sobre todo en sus bordes: barrios segregados, sin servicios básicos, con organizaciones dispersas.

Este programa fue la primera estrategia de trabajo articulado desde la Unidad de Gestión de UNITAS (oficina central) con al menos ocho asociadas como contexto efectivo para lograr articulación nacional y fortalecer a las organizaciones urbanas como las juntas vecinales y el control social, "y también cuestionar a la Confederación Nacional de Juventudes (CONALJUVE) que había sido cooptada por el gobierno de turno", señala Susana Eróstegui. Hay que recordar que el protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) urbanas, antes del "proceso de cambio", fue contundente y, desde UNITAS, la estrategia de trabajo con los sectores urbano-populares implicó a equipos técnicos multidisciplinarios (educación, investigación y comunicación) en siete ciudades. "Esto le dio un carácter nacional a las propuestas de las organizaciones e instituciones urbanas como actoras en el contexto local". Las propuestas fueron varias y diversas: proyectos de normativa, agendas como la del agua, expansiones de los barrios periurbanos, y otras. Este trabajo con organizaciones urbano-populares de barrios emergentes, ciertamente fortaleció el accionar político de UNITAS en el contexto nacional.

Al mismo tiempo, esta representación nacional, que participaba en encuentros nacionales de vecinos, se convirtió en los memorables encuentros "30/30" de organizaciones urbano-populares e indígena campesinas que comenzaron a organizar entre el programa NINA y Poder Local, de los que hablaremos más adelante. Los "30/30" fueron espacios sustanciosos de debate sobre cada momento histórico y coyuntural del país, un intercambio político que retroalimentó el accionar de las organizaciones en sus territorios y su posicionamiento político en el contexto.

Dirigentes, mujeres y hombres formados en estas ciudades, fueron parte de los liderazgos del Pacto de Unidad y del IPSP-MAS y fueron parte de la primera gestión del gobierno de Evo Morales

6 La Participación Popular (Ley 1551 de 1994) fue una de las reformas estructurales, implementada durante el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. Esta ley descentralizó recursos públicos hacia los municipios e integró la participación ciudadana en la gestión local; transfirió infraestructura de salud, educación y caminos con la idea de mejorar la distribución de recursos en áreas rurales y urbanas.

en el llamado "proceso de cambio". Además, muchos de ellos participaron en el proceso constituyente y en la construcción de una propuesta junto a las asociadas de UNITAS.

En 2011 se propuso dar continuidad al programa Desarrollo del Poder Local, con el nombre de Programa Urbano.

Diego Cuadros / El origen del Poder Local
Estrategias políticas, no solo mejoramiento

¿Cómo responder a las instituciones que no son del área rural y quieren coordinar su trabajo entre sí? Con esa inquietud, me encargaron el diseño de dos programas, uno de ellos fue el Programa de Desarrollo del Poder Local, un poco a partir de las malas experiencias y de las buenas también, que estaba dejando la Participación Popular. La participación de la gente en los gobiernos municipales resultaba interesante, pero al final no pasaba nada porque no participaban en el ejercicio del poder. Participabas en decir si querías que pinten tu cuadra blanca o amarilla, pero no ejercías el poder, no tomabas las decisiones que importaban en el ámbito local. Y había una cosa que me pareció muy interesante, que acababa de hacer Juan del Granado cuando fue elegido diputado uninominal: abrió una oficina en la circunscripción por la que fue elegido, en Sopocachi (La Paz). Entonces dije, "perfecto, estas son las vías para que la gente no solo sea consultada sobre qué color quiere que se pinte la calle, sino sobre la toma de decisiones ya no solo en el ámbito local, sino también a nivel nacional, a través de sus diputados uninominales". Entonces ahí se me ocurrió: "Hablemos de poder local". Y eso sí puede juntar a instituciones que trabajan el área urbana en El Alto, en Santa Cruz, en Cochabamba, porque se trata de estrategias políticas, no se trata de mejoramiento.

(Exfuncionario de UNITAS)

Susana Eróstegui agarró las riendas del programa, comenzaron desde cero y, como cuenta ella, el objetivo se formuló "de una manera sintética en estos términos: fortalecer la participación o la acción política organizada de la población urbano-popular para mejorar las condiciones de vida".

El programa se construyó colectivamente, convocando a ocho instituciones asociadas a UNITAS. Se partió de un diagnóstico nacional urbano y se estructuró el trabajo en tres ejes: formación, comunicación e investigación. La apuesta no era solo enseñar a llenar el POA municipal, sino "cómo promueves la organización barrial para que tenga interlocución válida con alcaldes y autoridades", dice Susana. El agua, por ejemplo, "fue una bandera concreta en Cochabamba: cooperativas, presión para incluir recursos en el presupuesto municipal, incidencia desde el barrio hacia el Estado".

Con un equipo de más de 25 personas y presencia en ciudades y municipios mineros como Atocha y Llallagua, el programa articuló procesos locales y redes nacionales. La formación de facilitadores permitía replicar metodologías en cada organización. Se incorporaron jóvenes, enfoque de género y, sobre todo, espacios de encuentro. Los "30-30", organizados junto al programa NINA, reunían a 30 organizaciones urbanas y 30 indígenas-campesinas. Allí se discutía migración, riego, participación política. Problemas distintos, fines comunes: "cómo generamos una participación mayor y cómo tenemos una voz pública con respuesta más efectiva".

Susana Eróstegui
La clave: replicar

Los encuentros, la formación en temas de planificación, de diagnóstico participativo, se replicaban por los participantes con sus propias organizaciones; ese era nuestro enfoque. Porque no podíamos abarcar a todas las organizaciones ni a todos los miembros de todas las organizaciones con las que estábamos, pero la formación de facilitadores ayudaba mucho a que ellos repliquen: el trabajo con jóvenes, el enfoque de género ya estaba presente, teníamos una serie de procesos que se iban cultivando, de manera que luego la voz articulada de todas estas organizaciones tuviera mayor alcance a nivel nacional".

La experiencia también mostró los límites. La propuesta de ley sobre el agua, por ejemplo, trabajada durante años y consensuada técnicamente, finalmente fue modificada en el Ejecutivo.

"Ese es un ejemplo interesante de cómo inviertes tiempo, esfuerzos y recursos, para que luego quien decida sea el otro", dice Susana: "Yo participo, tú participas, nosotros participamos, ellos deciden". Esa frase –que Susana aprendió años antes, cuando trabajaba en la gestión municipal en Cochabamba– acompañó su reflexión en su trabajo posterior: el núcleo del Poder Local era disputar quién tiene el poder y cómo generar "tu propio poder" para exigir rendición de cuentas y justicia social.

El saldo, sin embargo, fue palpable. Desde una "visión política independiente de la ciudadanía", el programa potenció liderazgos. Dirigentes vecinales se formaron, algunos postularon a concejalías, otros escalaron a nuevos espacios de representación. En esos encuentros nacionales ya se perfilaban nombres. El Poder Local no prometía decidir por ellos; buscaba que ellos pudieran hacerlo algún día.

Susana Eróstegui

Cómo lograr respuestas más efectivas

Surgió algo bien interesante. El programa NINA hacía lo suyo y yo hacía lo mío, entonces acordamos hacer nuestros encuentros: se llamaban "30-30". Tampoco es que teníamos demasiados fondos, pero alcanzaba para sostener a un equipo de más de 25, una coordinación, actividades, etc., pero no para hacer tantos eventos. Entonces acordamos que fueran 30 organizaciones indígenas campesinas y 30 urbanas. Así comenzamos, y por lo menos una vez al año hacíamos estos encuentros. Ahí estaba David Choquehuanca, Walter Limache, con ellos coordinaba: "Juntemos a los que elijan ustedes, con los que elijamos del ámbito urbano". Y esos ya eran espacios de discusión política, de reflexión sobre qué pasaba en el país, de entender por qué la migración iba incrementándose, por qué las condiciones de los campesinos eran tan precarias, por qué no había acceso a recursos productivos, el tema del riego, del agua, de la participación política. Eran discusiones de todo tipo, tratando de que empiece a haber un nivel de relacionamiento y de comprensión respecto de que, al final, si las problemáticas eran algo distintas, los fines eran los mismos: cómo generamos una participación mayor y cómo tenemos una voz pública con respuesta más efectiva desde las autoridades".

Félix Tórrez

Con la gente de a pie

UNITAS nunca ha dejado de ser un referente en las afiliadas al hacer análisis político. Hemos sido muy apasionados por la discusión política para encontrar caminos que nos lleven a implementar proyectos. El Poder Local, por ejemplo, tuvo varios talleres. Yo participé en algunos de ellos, y decíamos que el Poder Local tenía que ayudar a fortalecer a las organizaciones de base. Ese también es un mérito de UNITAS: trabajamos con organizaciones de base, con la gente de a pie, no sólo con dirigentes. Nosotros todavía seguimos teniendo contacto con la gente de abajo. Es el caso del programa NINA, que ayuda a tener una vinculación con las comunidades indígenas, tanto del oriente, del valle y del altiplano. Y eso ayuda a tener una visión mucho más amplia de lo que piensan los unos y los otros; una lectura de país para saber por dónde pueden ir las organizaciones como tal".

APRENDIZAJES DE IDA Y VUELTA

“Nadie sustituye al movimiento indígena campesino”

La pregunta fue que si las poblaciones con las que trabajaron y trabajan, en el área rural o en zonas vulnerables, aprehendieron lo que los técnicos de las ONG llevaron para compartir, ¿qué aprendieron de ellas las ONG? Las respuestas son quizás la cosecha más extraordinaria que se pueda tener en este medio siglo de labor de UNITAS junto con la gente, sus líderes, las comunidades, las organizaciones de las regiones más diversas del país: desde el altiplano, los valles, el Chaco, la región minera o la profunda amazonía. Lo mismo sucederá, más adelante, con la experiencia en el ámbito urbano.

Al principio, llegaron a las comunidades con herramientas técnicas, convencidos de que traían respuestas, cuenta Ricardo Cox. Pero el trabajo con los diagnósticos participativos, por ejemplo, les cambió la mirada. De pronto comprobaron, admirados, cómo aquellas “culturas agrocéntricas interpretaban todo a partir de la producción, donde la vida comunitaria giraba en torno al ciclo agrícola con una lógica profunda y coherente”. Así, la organización rural resultó ser, para ellos, “como un posgrado”, una lección viva que no se enseña en la universidad. Hallaron “una combinación muy interesante entre lo individual y lo colectivo”, sostenida por asambleas, autoridades sindicales y originarias, y una “democracia verdaderamente participativa, directa”. Sus paradigmas, admite Ricardo, tuvieron que cambiar ante “una eficiencia increíble en cuanto a la organización”.

De modo que el aprendizaje no fue teórico, sino metodológico y profundamente humano. ¿Cómo trabajar –se preguntaban–

cuando "el analfabetismo era mayoritario y casi no hablaban castellano"? Y en el caso de un ingeniero, por ejemplo, como cuenta Ricardo, ¿cómo hacer diagnósticos participativos sin ser educador popular? La escena que describe es elocuente: el técnico habló cinco minutos y "todos estaban durmiendo". Fue entonces cuando decidieron buscar "otras maneras" y acudieron a la educación popular impulsada por UNITAS. Por ejemplo, les pidieron que dibujaran su comunidad en un papelógrafo: límites, zonas de producción, infraestructuras. Durante horas, entre risas y conversación, produjeron "unas obras de arte maravillosas" y, en aymara, se explicaron a sí mismos. De esos mapas surgió "información tan rica" que desbordó cualquier formulario técnico. Allí comenzó el verdadero diálogo. "Éramos otros, queridos, pero otros", subraya.

Ricardo es contundente: "Uno creía que iba a dar luz a los ignorantes, pero era al revés: los ignorantes éramos nosotros", dice. Y recuerda cómo las culturas locales habían resistido condiciones adversas con sistemas productivos propios, sin agroquímicos, y ellos –con el Plan Sequía o el PRACA– traían insumos externos. "No, no, no, estamos haciendo mal", se dijeron. Y optaron por "rescatar lo que ellos tenían anteriormente". Fue, en palabras de Ricardo, "un diálogo de saberes entre los técnicos y los comunarios", una certeza que marcaría su convicción final: la sostenibilidad de los proyectos no nace del escritorio, sino que "está en la participación social".

"No sé si se puede generalizar", advierte por su parte Oscar Bazoberry, y reconoce que mucho de lo que es, lo aprendió del pueblo guaraní. Allí –dice– su manera de pensar se volvió "poco sistemática", más atenta al territorio, a los procesos y a los periodos que a las urgencias. "No me angustio, porque ahí he aprendido que las cosas son de larga duración". De un pueblo que "ha resistido tantos años, tantos siglos" entendió que "no hay transformaciones que sean ni automáticas ni exageradamente revolucionarias"; que todo camina "poco a poco", que cada cambio tiene su tiempo y que, a veces, las verdaderas mutaciones son "hasta inesperadas". Es una filosofía de la paciencia histórica, aprendida no en libros, sino en la convivencia.

En ese mismo aprendizaje descubrió "el valor del protagonismo de las mujeres". En el pueblo guaraní –subraya– ellas están "en todos los niveles": hay "muchas capitanas comunales, supracomunales", que han conducido procesos desde el inicio. Sin embargo, fueron a menudo borradas por relatos escritos desde "una mentalidad masculina del poder", que invisibilizó su liderazgo. Por eso Óscar se pregunta cómo los enfoques de género "más urbanos, occidentales, universales" pueden dialogar con estructuras comunitarias indígenas, sin negar que "todavía hay desigualdades". Su reflexión no es consigna, sino interrogante: entender que la transformación también pasa por aprender a mirar donde antes no mirábamos.

Ricardo Cox

La convivencia

El trabajo nuestro era en el campo, ir a las comunidades y convivir con ellos. A veces íbamos y volvíamos en el día, a veces nos quedábamos. Y lo más importante de todo esto era trabajar en talleres con ellos. A veces llevábamos un vídeo y, a partir del vídeo, realmente era una revolución. Era un proyector donde pasábamos documentales, por decir, "El llamero y la sal" o "La migración del campo-ciudad", y ahí la gente reflexionaba, y era una cosa increíble, 11 de la noche, cuando ellos estaban ya en medianoche, niños, ancianos, adultos, todos ahí, pegados al "cine", como le llamaban, y además discutiendo y hablando. Era una cosa realmente interesante porque no había televisión en esas comunidades, no había ni luz, llevábamos un motor, y les comprábamos sus productos, además contratábamos a las señoras que cocinaban. Era una convivencia maravillosa en el campo.

Hernán Ávila

Aprendizajes profundos

Hemos estado en momentos muy duros. En la marcha del 2002, cuando al dirigente máximo de ese tiempo, Miguel Peña, yo le digo: Miguel, ¿por qué no dejamos que los niños y las mujeres retornen y seguimos nosotros? Porque había niños enfermos, inclusive alguno creo que murió, hacía frío. Yo estaba trabajando en CIPCA ese tiempo, y Miguel me lleva a un lado para que no escuchen los demás y me dice: "Mira, nosotros estamos viniendo acá porque hay cosas que ocurren y que ya no vamos a tolerar: a nosotros nos humillan todo el tiempo, y ¿sabes qué? Los peones, así como nos tratan, también hay muchos que han muerto y van a morir así, humillados, sin dignidad. Si vos querés irte, andate, pero no quiero volverte a escuchar que digas que se vayan. Nosotros vamos a ir, y si tenemos que morir en el camino, para eso estamos aquí. ¿Vienes con nosotros o no vienes?

Alejandro Almaraz

"Nadie sustituye al movimiento indígena campesino"

Efectivamente, el aporte de instituciones como CIPCA, antes incluso que CEJIS, es muy importante, pero no llega a ser decisivo, porque aquí está la cosa: si no hubiese existido nunca CEJIS, CIPCA y UNITAS, ni hubieran hecho su presencia los curas, hubiera habido, de todas maneras, movimiento indígena. Con algunas diferencias, en cualquier caso secundarias, sobre todo en el plano jurídico: de repente no se hubieran empleado determinadas figuras jurídicas –sobre todo las del derecho internacional, que pusieron sobre la mesa las instituciones para favorecer la marcha de las demandas indígenas– pero esas demandas, con otras palabras, con otras figuras jurídicas, hubieran existido de todas maneras. Y el movimiento indígena hubiera marchado de todas maneras, y el movimiento campesino hubiera bloqueado de todas maneras, y finalmente hubieran conquistado la propiedad de las tierras de todas maneras, con curas o sin curas, con ONG o sin ONG.

IV
EL PROCESO DE CAMBIO
(2006 – 2026)

No cabe duda de que el propósito inicial de UNITAS, de defender y preservar el ejercicio de los derechos humanos y la democracia en el país, se cumplió. Pero además, el horizonte fue extendiéndose a la par de las conquistas que en el camino fueron logrando los movimientos sociales, históricamente marginados. Lo recordaba Walter Limache cuando decía que la intención de UNITAS, desde la perspectiva de uno de sus fundadores, Xavier Albó, había sido "mostrar la cara india" de Bolivia. Cosa que, por lo visto en este recorrido histórico de UNITAS, sucedió para los mismos indígenas, que vivieron su propio despertar reconociéndose unos a otros. Lo hicieron en comunidades del altiplano, en las minas, en el Chaco, en los valles, en la profundidad de la amazonía. Y lo dijo también Óscar Bazoberry cuando contó que si aquella mítica marcha de 1990 mostró al país el rostro indígena de tierras bajas, aquellos marchistas, a su vez, descubrieron que había un Estado al que podían interpelar reclamando su parte: su territorio, sus derechos, su lugar. Así habría nacido también ese importante proyecto que fue y es NINA (1989), una suerte de semillero de liderazgos provenientes de las bases de la Bolivia profunda.

NINA se planteó ese claro objetivo político sin ningún ambage. Sin embargo, no sólo fue NINA sino que, como vimos, el impulso para el empoderamiento surgió de modo casi natural, incluso obvio, desde cada uno de los proyectos de UNITAS, en tanto se planteaba el reconocimiento de cada ciudadano como sujeto pleno de derechos.

De allí surgieron unos, se potenciaron otros; múltiples liderazgos que agitaron la organización política hasta la conformación de las más potentes organizaciones sociales que dieron lugar, finalmente, al Pacto de Unidad y al Instrumento Para la Soberanía de los Pueblos, IPSP-MAS, que llevó al gobierno a todo el movimiento indígena campesino en 2006.

El líder de ese gobierno fue Evo Morales, que había participado en NINA en múltiples ocasiones como dirigente campesino, igual de su canciller –luego vicepresidente–, David Choquehuanca, que hasta 2005 había dirigido NINA desde su creación en 1989.

Con Evo Morales en el gobierno, varios funcionarios de UNITAS, así como de distintas ONG, se sumaron para asumir el desafío de la gestión pública desde distintas instancias del Estado. El propio director ejecutivo de UNITAS, en aquel momento Hugo Fernández, asumió como vicecanciller. "Se fueron las personas, no las instituciones", se oirá luego decir, ante la crítica a las ONG acusadas de haber impulsado ese proceso y tras el fracaso del gobierno de Morales. Una paradoja, pues fue precisamente el gobierno de Morales el que más batalla dio a las ONG y pretendió anularlas. El debate fue arduo y la crítica al proceso es hoy un tema pendiente.

Pero en 2006, la consigna fue: "Ahora es cuando". Poner en práctica el discurso, los aprendizajes, y hacer viable el país que habían soñado –y trabajado– durante tantos años, finalmente era una posibilidad.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y EL PACTO DE UNIDAD

Xavier Albó

La historia en movimiento

UNITAS abrió espacios donde dirigentes, autoridades, jóvenes y mujeres de todo el territorio pudieran mirarse, reconocerse y pensar juntos. En ese entramado aparece una figura: Xavier Albó. “Un actor imprescindible en la historia del país”, como dice Óscar Bazoberry, y que desde NINA –ese “brazo encargado” alojado en UNITAS– ejercía un liderazgo “no visible”, pero decisivo. Tenía “la virtud de interpretar la historia siempre como un proceso en curso”, sin dogmas, entendiendo que la realidad cambiaba y que las instituciones debían leerla en movimiento.

Esa lectura fue clave para imaginar lo que después sería la Asamblea Constituyente. Desde NINA, en estrecha vinculación con CIPCA –la casa de Albó– y otras organizaciones, se fue instalando una manera distinta de comprender el Estado: “comprender al Estado como plurinacional”, entender “la tierra como territorio”, pensar “la articulación de las organizaciones originarias indígenas con la estructura del Estado”, concebir la autonomía como proyecto: “la autonomía no es mirar hacia el pasado, es una construcción hacia el futuro”, decía Albó.

Por eso, sostiene Bazoberry, la nueva Constitución “no es una improvisación, para nada”. Fue la expresión de un proceso largo tejido en foros, debates y articulaciones, donde UNITAS jugó el papel de plataforma y catalizador. Allí se gestó la convicción de que esos intereses colectivos podían “manifestarse a través del Estado”, principio mismo de la plurinacionalidad.

Félix Tórrez

El Takiy tinku. Reconocerse.

En el Norte de Potosí, la radio fue el punto de partida para algo inédito: un primer encuentro de autoridades originarias que, pese a compartir historia y territorio, "nunca se habían encontrado". Cada territorio vivía sus tensiones sin advertir que "sus necesidades casi eran similares y nunca habían discutido". Cuando finalmente lo hicieron, comprendieron que "el problema no es entre ellos, sino que el problema es del Estado", esa exclusión que impedía "la incorporación del indígena al Estado, plenamente".

Pero el momento más poderoso no fue sólo político: fue cultural. Entre partidos de fútbol y exposiciones de artesanía nació el takiy tinku –"takiy" es canto y "tinku", encuentro–, "encuentro del canto a través del arte". Desde 1987 o 1988, comenzaron a celebrarlo cada año. Se proponía una temática y los wayños brotaban como manifiestos musicales. "Eso creó conciencia", dice Félix. El takiy tinku fue una pedagogía colectiva. La iniciativa prendió tanto que aún hoy persiste en los Interayllus, incluso cuando ya no haya una consigna explícita.

De ese proceso surgió algo más profundo: la convicción de que "los indígenas tenían que acceder al poder". La Participación Popular mostró que "es un espacio político que hay que ganar". Entonces, el horizonte se amplió y desde las bases elaboraron incluso una propuesta de Constitución: "¿Qué debe cambiar en el país?", "¿cómo tiene que ser el Estado para que nos atienda?". Los asambleístas llevaron ese mandato. Hoy, en buena parte del Norte de Potosí, ya no gobiernan los antiguos patrones: "casi no hay ningún k'ara'", dice Félix, sino alcaldes y concejales indígenas, mujeres incluidas. Del canto al poder, el takiy tinku fue también el ensayo de un nuevo lugar en el Estado.

El Pacto de Unidad

"El Pacto de Unidad no es más que el recorrido articulado de organizaciones sobre el tratamiento de temas que hacen a sus propios derechos". Así define Walter Limache esa alianza de organizaciones sociales indígenas, originarias y campesinas que nutrieron al Movimiento al Socialismo: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Bartolina Sisa, la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB), la Confederación de Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) y el Concejo Nacional de Ayllus y Markas del Qollasuyu (CONAMAQ).

Comenzó a articularse desde el año 2000 con el llamado "bloque oriente" en Santa Cruz de la Sierra, con campesinos sin tierra, las Bartolinas, la Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC) y otros. Fue tomando forma al impulso de las sucesivas movilizaciones sociales hasta consolidarse en 2003-2004 cuando toma el nombre de Pacto de Unidad.

Desde el programa NINA, UNITAS acompañó en la construcción del proyecto de Constitución Política del Estado del Pacto de Unidad: "Nosotros hemos jugado un rol articulador con las instituciones y las organizaciones", señala Walter Limache. Como "constancia del proceso de construcción de la propuesta de Constitución Política del Estado del Pacto de Unidad, se publicó una sistematización 'para que quede en acta', con el título: El Pacto de Unidad y el Proceso de Construcción de una Propuesta de Constitución Política del Estado. Sistematización de la experiencia. La Paz, 2010".

Ese fue el rol de UNITAS, concreto y determinante.

El proceso y las disputas

La necesidad de revisar la Constitución Política del Estado venía latiendo hace años y, como cuenta Susana Eróstegui, ya antes

FORO
POLÍTICO MULTIACTOR
SOBRE DESARROLLO
reencuentro:
humanos en Bolivia"
Unión Europea
UDEMA
Bolivia

ASAMBLEA
CONSTITUYENTE
SIN ENGAÑOS
SIN TRAMPAS

de 2009, cuando finalmente se instaló la Asamblea Constituyente en Sucre, las instituciones asociadas a UNITAS se reunieron en Sucre: “Muchas han participado de manera directa; había interés en plantear cuestiones en el texto de la Constitución, pero también era bastante compleja la forma en que unos y otros se relacionaban, había tensiones respecto a quienes querían imponer ciertas cosas. Fue un proceso muy complejo”.

Desde un inicio se advirtieron “señales de una clara cooptación por parte del gobierno” –señala Susana–, “no era un proceso abierto, totalmente transparente, tampoco participativo; funcionaba de acuerdo a quienes tenían intereses, qué convenía al gobierno y qué querían poner ellos, porque era su Constitución. Estaba tan sectorializada ya, que no representaba la pluralidad de visiones. Evidentemente tenía cosas muy valiosas, de eso no hay que dudar, porque se incorporaron bastantes cuestiones relevantes, pero el proceso ya mostraba una señal de cómo el gobierno estableció el final a su favor, buscando instrumentalizar a los sectores sociales”.

Susana cree que no hubo una verdadera representación de todos los sectores sociales del país en el proceso Constituyente y que ese problema persiste en la actual confrontación y polaridad en el país. “No ha habido un pacto social real”, dice, “es más, se han reproducido lógicas anteriores, hemos vuelto a un debilitamiento institucional, a la concentración del poder, a subordinar e instrumentalizar a todas las organizaciones sociales posibles, a callar voces críticas, a anular y neutralizar a las ONG. No ha cambiado el país, se han profundizado muchas cosas que no fueron bien abordadas y bien discutidas”.

Aun así, el proceso avanzó con la intención de lograr un texto constitucional consensuado. Desde UNITAS se hizo el esfuerzo, pues hubo varios eventos largos, participativos, en los que, al principio, todos querían incluir sus propuestas al texto de la futura nueva Constitución. Hasta que, un día de esos, Walter Limache propuso a las distintas organizaciones –varias de ellas asociadas a UNITAS– elaborar un solo documento entre todas. Luego, una a una se fueron sumando.

Para entonces, UNITAS tenía una fuerte presencia en Sucre donde, por ejemplo, el CEJIS instaló una oficina a cuyo cargo estuvo Hernán Ávila: “Abrimos una oficina en Sucre solo para el tema de la Asamblea Constituyente, pero antes del proceso constituyente, tanto CEJIS, CIPCA, IPTK y muchas otras ONG que eran parte de UNITAS, estaban muy vinculadas y articuladas al programa NINA, que era de formación de cuadros dirigenciales y formación política. Se vinculó con todas estas ONG porque trabajaban en terreno con los pueblos, con las organizaciones; fue un movimiento muy grande antes del proceso constituyente, mucho antes”. Se trató de un proceso de maduración política, de articulación, construcción de propuestas y espacios de reflexión, que terminó de dar forma a una propuesta política colectiva.

UNITAS aglutinaba y coordinaba los trabajos de sus asociadas pero también de ONG de otras redes que, al final, también confluyeron en el debate político. Y, como relata Hernán Ávila, “a UNITAS le asignaron un rol importante, que fue liderar a las ONG por ser, precisamente, la ONG que estaba más vinculada al tema de derechos humanos, derechos indígenas, ambientales. Y eso fue fundamental, porque evitó que se disperse el trabajo de construcción de propuestas”.

Hernán Ávila

Walter Limache, el "Tata institución"

Igual que en el caso de las organizaciones sociales, se tuvo que definir qué organización, por parte de las ONG, podía articular de manera no permanente pero periódica la coordinación entre las organizaciones del Pacto de Unidad. Román Loayza, luego Isaac Ávalos estaban articulando. Para ese momento el CONAMAQ estaba liderando, no me acuerdo qué Tata era el que estaba en ese momento, pero, ¿y de las ONG, quién? Representante de UNITAS allá era Walter Limache. Ah, entonces Walter va a ser el Tata, "Tata Institución", así le decíamos. Ese rol de articulación en la construcción de propuestas ha sido clave, sobre todo porque, claro, todas las ONG querían llevar, como se dice, agua a su molino.

Finalmente, se llegó a un consenso en el texto final elaborado por todas las organizaciones articuladas por UNITAS. Se publicó incluso un texto "en papel periódico, 60.000 ejemplares", cuenta Walter Limache. "Y las reacciones de algunos en principio eran negativas, me estaban criticando, pero yo dije: Yo asumo la responsabilidad. Después me volvieron a llamar y estaban felices porque el impacto que generó al interior de la Asamblea Constituyente fue pues grandioso".

Ese documento fue la base de la nueva Constitución Política del Estado. De ahí que tanto Walter como Alejandro Almaraz, por ejemplo, nieguen rotundamente la injerencia o intervención de instancias ajenas, cubanas o españolas, como se decía.

El resultado de aquel proceso Constituyente tuvo sus luces y sus sombras. La pugna por la aprobación del documento final derivó en un enfrentamiento que marcó la evidente polarización que el país comenzaría a vivir de allí en adelante.

El rol de UNITAS fue histórico y su experiencia ciertamente rotunda. Walter destaca la solidez del Pacto de Unidad de aquel momento. Porque lo que vino posteriormente fue el deterioro incuestionable del gobierno del Movimiento al Socialismo, la fractura de las organizaciones sociales que con el IPSP-MAS llegaron a los más altos niveles de conducción del país y, como dice Susana Eróstegui, el "repliegue" de UNITAS.

• Cuchara, plato y caneco / La masacre de Porvenir (2008)

En 2008, mientras el país vivía momentos de intensa polarización, Pando se convirtió en el epicentro. Una marcha campesina e indígena, afín al gobierno del MAS, se cruzó con otra movilización, la de estudiantes de la Normal de Cobija (la capital). Entre barricadas, excavaciones y acusaciones contra el entonces prefecto Leopoldo Fernández, estalló la violencia. "La masacre se da en circunstancias nunca bien esclarecidas", recuerda Susana Eróstegui. Hubo muertos, heridos con perdigones, gente que huyó hacia el río Tahuamanu y se internó en la selva. Entonces llegó el pedido urgente: "socorro". No para acudir al lugar, sino para organizar algo que en ese momento parecía imposible: trasladarlos a La Paz, protegerlos, escuchar lo que no se entendía. De esa necesidad nació incluso un video que recoge los testimonios de las víctimas, titulado como la consigna de la marcha, pues les habían pedido que "solo lleven cuchara, plato y caneco".

Así se llamó el documental que realizó UNITAS para recuperar la memoria de lo sucedido en Porvenir, el 11 de septiembre de 2008: Cuchara, plato y caneco. Testimonios de campesinos,

hombres y mujeres, que relatan el dolor por sus muertos y lo incomprensible de los hechos que los enfrentaron entre los que llaman “autonomistas” (incluida la amenaza sobre sus territorios) y ellos mismos, calificados como “campesinos”. Una línea divisoria muchas veces difusa porque, a pesar de las diferencias entre un bando y otro, se mataron entre iguales. Hasta ahora no se sabe cuánta gente murió en el enfrentamiento a sangre fría, con armas de fuego, a palos en puertas de los centros de salud, o ahogados en el río mientras huían. Murieron jóvenes, mujeres y niños. Quedaron viudas, huérfanos y lisiados. El prefecto Leopoldo Fernández fue acusado de genocidio y encarcelado durante 14 años (2008-2022). Nunca se aclaró oficialmente cuál fue la participación del gobierno, a través del ministro de la Presidencia de entonces, Juan Ramón Quintana, que admitió haber llevado “las armas de la razón para impulsar un estado de rebelión que estaba relativamente adormecido en esta región” (documental Tahuamanu, de César Brie, 2011).

¿Por qué los campesinos acudieron a UNITAS? Susana Eróstegui responde: “Nos llamaron a nosotros porque hace mucho que teníamos ese vínculo con las organizaciones campesinas, indígenas”. Vínculos tejidos en la confianza, en la horizontalidad, en el acompañamiento “no de imposición”, más allá de proyectos puntuales, dentro de “un proyecto político de cambio” para poblaciones golpeadas por la pobreza y el abandono estatal en regiones como Cobija y el norte amazónico. UNITAS no era una oficina lejana, era una red con rostro conocido en el territorio. Por eso, cuando ocurrió el desastre ese 11 de septiembre, vieron en UNITAS la “capacidad de hacer algo”.

Lo que siguió fue, en palabras de Susana, “el proyecto humanitario más grande que haya tenido UNITAS”. Más de 200 personas llegaron a La Paz. Se gestionaron vuelos gratuitos, atención médica para extraer balas, alojamiento, comida, reunificación familiar. La fiscalía tomó declaraciones en la propia oficina; se registraron denuncias, se fotografiaron heridas, se armó la base legal de lo que vendría. Todo comenzó con un ruego: “Ayúdennos a denunciar”. Luego se convirtió en una operación compleja, sostenida por la articulación de la red. Incluso se gestionó una reunión con el presidente Evo Morales, de la que las víctimas salieron “tan decepcionadas”, cuenta Susana.

Pero, más allá de la desilusión política, quedó la certeza de que, en medio del desconcierto y la violencia, UNITAS fue el refugio que permitió denunciar, resistir y sanar.

Testimonio de Christian Domínguez

Dirigente de la CSUTCB y líder del movimiento en Porvenir en 2008

Como antecedente, el 8 de agosto nosotros cerramos el saneamiento de 11.000 a 11.500 hectáreas aproximadamente, y a partir de ello comienza a hacerse un movimiento contrario de parte de los barraqueros que antes se creían dueños, pero no tenían papeles. De ahí parte toda esa bronca a los campesinos.

Ya para el día 9, se convocó de emergencia a una reunión en Cobija, planificándose una marcha, un encuentro que tenía que ser en Porvenir el día 11. Llegamos de todas partes: las provincias Manuripi, Nicolás Suárez, Abuná, todas las provincias de Pando, más Vaca Diez. Nosotros convocamos que cada comunidad lleve sus aportes y también sus utensilio de comer que era plato, caneco y cuchara, era lo único que teníamos nosotros.

Antes de llegar a Porvenir, unos kilómetros, hicieron zanjas el Servicio Nacional de Caminos de Pando por orden del gobernador del momento [Leopoldo Fernández]. Estaba cortada la carretera. Las señoras agarraron y dijeron: "Tenemos que rellenarla." Y con lo que es el plato, todos rellenamos esos 4 metros de profundidad y 3 metros de ancho para que pasen los camiones, flotas y también nuestras camionetas de los municipios.

A partir de ahí fue el enfrentamiento. A las 3 de la mañana nos brincaron gente de la gobernación y la gente que estaba siendo yo creo que pagada por Leopoldo y todos sus combos. Cruzamos a eso de las 6 de la mañana, ya estábamos entrando ambos del lado de Filadelfia como del lado de Porvenir. Fue cuando la policía, a partir de las 8 de la mañana aproximadamente, no nos dejaba pasar primero. Luego llegó una volqueta del Servicio Nacional de Caminos, ahí la policía se apartó y aparecieron estos señores con armas y comenzaron a dispararnos, y comenzó ya la masacre, los compañeros iban cayendo y comenzamos a huir.

Logramos salir de ese lugar, escondernos. Algunos se metieron hasta dentro de letrinas, debajo de camas, otros saltamos al río desde el puente, y las balas caían en el agua, caían sobre la gente y apareció la ambulancia llevando gente a Cobija desde Porvenir. La diferencia estaba que entraban a la ambulancia vivos y llegaban al hospital ya muertos con más tiros en el cuerpo. Nos dimos cuenta de eso, entonces no dejamos que ningún compañero más subiera a ninguna ambulancia porque las ambulancias estaban ahí con gente armada.

Fue una persecución grande, una desesperación por salvar la vida. El recurso más primordial era la vida de todos nosotros. En ese momento –porque teníamos el acercamiento con UNITAS a través de CIPCA, de CEJIS y el Programa Nina, nos conocíamos bastante– me animé y llamé a Susana Eróstegui desde

Puerto Rico, y le contamos lo que estábamos viviendo. Ellos ya sabían, por las noticias, de lo que nos estaba pasando y querían comunicarse. Y se programó primero salir a dar una explicación a la población a través de la televisión.

Un avión que venía de La Paz con soldados, un Hércules, bajó a las 5 de la mañana y ya nosotros habíamos llegado, estábamos esperando. Logramos entrar al aeropuerto y cuando el avión asentó, no paró, sino que la tropa saltaba, entonces nosotros corrimos y subimos tres compañeros, dos varones y una mujer. De esa manera salimos a La Paz. Ese día recorrimos bastante radios como también televisión en La Paz, aclarando la situación, porque decían que era un enfrentamiento, decían que nosotros estábamos armados, y de esa manera entonces pudimos sensibilizar a la población.

Y ahí logramos que UNITAS, a través de sus asociadas y sus financiadores, apruebe un proyecto de emergencia que logró sacar [de Porvenir] a más compañeros, la mayor parte heridos, niños y mujeres embarazadas, y unos dos o tres ancianos que igual si los pillaban los iban a matar. De tal manera que la acción humanitaria de la red UNITAS nos salvó. Fue una decisión rápida, veloz, que nos ayudó a salvar vidas.

También fue aprovechado eso por el gobierno para tomar Pando. De alguna forma nosotros le servimos al gobierno, aunque el gobierno no respondió en la misma forma que debía responder por nosotros, sino fue la red UNITAS que nos tuvo en La Paz con psicólogos, con medicamentos, con médicos, con alojamiento, seguramente en combinación con algunas áreas del gobierno, pero quien daba la cara era UNITAS por su calidad humana, su calidez y esa sencillez al abrazarnos, tenernos allí, a más de 50 personas alimentándonos y cuidándonos algo más de un mes. Nos demostró eso con su eficiencia y gracias por tomar una decisión rápida, tipo relámpago para ayudarnos y hacer el salvataje de más de un centenar de personas. Luego siguió un programa que ayudó a las familias en sus comunidades, en su lugar, para reconstrucción de alguna casa y vituallas. Recibimos un apoyo enorme, enorme. Mil gracias.

La marcha por el TIPNIS Chaparina (2011)

La octava marcha indígena se inició el 15 de agosto de 2011 en Trinidad, Beni. Se quería evitar la construcción de la carretera entre Villa Tunari (Cochabamba) y San Ignacio de Moxos (Beni), que atravesaría el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS), abriendo la puerta a los avasallamientos de sus territorios como ocurrió en otros lugares.

Todas las marchas de tierras bajas fueron relevantes, pero ésta marcó un antes y un después en la relación del gobierno del Movimiento al Socialismo con la base indígena campesina que había apostado por él. El quiebre fue claro. Pero también fue el escenario de la fracción interna en el propio sector indígena campesino: a favor y en contra del gobierno que ellos mismos auparon.

Estuvo reforzada por los pueblos de tierras altas, organizados en el CONAMAQ, y también exigía seguridad territorial y respeto a la consulta previa establecida en la Constitución. No era solo una carretera, era el sentido mismo del Estado plurinacional puesto a prueba tras la reciente aprobación de la nueva Constitución Política del Estado por la que tanto habían luchado.

Hernán Ávila estuvo ahí, marchando como asesor del TIPNIS en articulación con el CEJIS y el trabajo que desde la red UNITAS se venía sosteniendo en defensa de los derechos indígenas. "Sí, fue terrible", dice. No solo por la presión del Estado, sino por lo que se movía por dentro: "Había dirigentes que aparecían con mucho dinero y se iba sacando a los marchistas". Desde dentro se empujaba la negociación: "Ya, dejemos que la carretera vaya porque es inevitable, pero logremos proyectos", decían algunos. Frente a eso, la respuesta de los moxeños fue tajante: "Nosotros no tenemos nada que negociar, no vamos a negociar a nuestra madre, que es el territorio", relata Hernán. La marcha era también un debate permanente sobre el límite entre resistir y transar.

El día a día en la marcha tenía algo de escuela itinerante. "Siempre es importante ese momento porque es como un taller", cuenta Hernán. En los descansos se discutía la agenda, se coordinaba la logística, se organizaba comisiones de avanzada y de alimentos. UNITAS, a través de sus organizaciones vinculadas, acompañaba con asesoría, documentación y respaldo político. No era solo caminar: era sostener una propuesta en medio de tensiones, presiones y amenazas.

Y llegó Chaparina (cerca de San Borja, en el Beni). "Vinieron directamente a intervenir, a destruir la marcha", recuerda Hernán. Gases, golpes, la UTOP (Unidad Técnica Operativa Policial) avanzando. "Los primeros golpes duelen, pero después ya parece que el cuerpo se prepara para no sentir". A él lo identificaron: "Este es el hablador, ¿no?", escuchó, antes de que le amarraran las manos y lo subieran a la flota. "¿Así que querían tumbar a Evo?", le dijo un policía. La violencia buscó quebrar no sólo cuerpos, sino una narrativa de autonomía que se negaba a ceder.

Para Hernán, ese episodio "cierra un ciclo" que comenzó con la marcha de 1990. La Constitución había prometido igualdad de jurisdicciones y reconocimiento pleno, pero luego vinieron leyes que "neutralizaban los avances". El poder, dice, terminó concentrándose. La marcha del TIPNIS evidenció esa fractura: entre un Estado que proclamaba el pluralismo y unos pueblos que defendían, sin negociación posible, su territorio. En esa grieta, el acompañamiento de redes como UNITAS quedó como testimonio de un tiempo en que caminar también era disputar el sentido del país.

Hernán Ávila

Concentrar el poder fue lo opuesto a lo que buscábamos

Resulta que quienes llegaron al poder, a nombre de los pueblos indígenas, al final tenían otra visión. Porque hasta el año 2009, yo creo, 2011 en realidad, todo el bloque indigenista es anulado dentro del mismo gobierno. David Choquehuanca queda sin palabra ahí, que era el más representativo. Entonces, aquí se impone un bloque más de la línea del "chavismo", de esa línea, diría yo, más venezolano-cubana; esa influencia muy fuerte que ha tenido el gobierno. Y claro, para ellos, para los movimientos indígenas y campesinos, la construcción de un Estado, la construcción de una propuesta donde lo que se planteaba era distribuir el poder a través de la autonomía –o sea, que el poder no se concentre–, no está en la lógica de este tipo de gobiernos, que más bien quieren concentrar el control y el poder, y es lo que han hecho.

Testimonio de Fernando Vargas

Dirigente de la sub-central TIPNIS en 2011

El TIPNIS fue territorio indígena luego y gracias a la marcha de 1990. Antes, era un parque nacional creado en 1965. Entre 1975 y 1976 había bastante explotación de recursos forestales dentro del parque, era una situación crítica. Hasta que en 1987 surge el liderazgo de Marcial Fabricano, que empezó a organizar con algunos corregidores de las comunidades. Así nace la subcentral del TIPNIS para consolidar ante el gobierno nacional el parque nacional en beneficio de tres pueblos indígenas que vivimos en el TIPNIS: los Mojeños Trinitarios, el pueblo Yuracaré y el Chimán. Así, en 1990 se hizo la primera Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad, que reconoce el parque como territorio indígena, incluyendo a los cocaleros, y se determina una línea roja para evitar el avance de los colonizadores. Un grave error para mí, porque a partir de ese reconocimiento pasaron unos años y los pueblos indígenas vivimos sometiéndonos a los intereses de los cocaleros, de los colonizadores en la zona sur. Hasta ahora esto no se ha resuelto.

Después aparece Evo Morales como Presidente y da mayor énfasis al proyecto carretero Villa Tunari–San Ignacio de Mojos. Ya lo venía diciendo: que los parques nacionales en Bolivia no servían para nada, eran de los gringos y que los gobiernos conservaban estos espacios para dárselo a los gringos. Era una posición política que caló muy hondo en los colonizadores porque él les prometió toda esa tierra del TIPNIS, cuando él fuera gobierno. Cuando fue Presidente, lo primero que emprendió fue un proyecto carretero para unir dos departamentos, Beni y Cochabamba. Los pueblos indígenas del TIPNIS no estamos en contra de la unión de dos departamentos; nosotros estamos en contra, y vamos a seguir estando en contra, de que no puede ser destruyendo un parque nacional, un patrimonio de todos los

bolivianos, un territorio donde existen pueblos indígenas que la nueva Constitución reconoce como naciones indígenas.

En el encuentro de corregidores se tuvo una posición: realizar una marcha en defensa del TIPNIS. Se hizo la marcha y justamente sucedió lo que tuvo que suceder: el gobierno reprimió. Supuestamente un gobierno indígena reprimió a los pueblos indígenas por el solo hecho de marchar y defender un territorio indígena, defender las áreas protegidas en Bolivia, defender el medio ambiente, los recursos naturales y los derechos humanos de los pueblos indígenas.

Para el país y para el mundo fue una situación crítica, para el gobierno de Morales fue una marcha que yo no puedo olvidar nunca, una marcha histórica donde millones de paceños, de bolivianos que estuvieron en La Paz, fueron a recibir la marcha, fue un mensaje del pueblo boliviano frente a un gobierno que era autoritario. Las instituciones no gubernamentales siguieron apoyando, ya con mayor cautela, si vale el término, porque el gobierno estaba mirándolas con lupa: qué instituciones no gubernamentales apoyaban a la marcha, para cerrarlas. La política del gobierno de Evo Morales fue cerrar todas las instituciones. Nosotros vimos de UNITAS una solidaridad tremenda, humanitaria, frente a un gobierno que cada vez nos apretaba en la carretera. Por ejemplo en Chaparina, la tremenda intervención de los policías, de los militares, las órdenes eran acabar con los pueblos indígenas. El acompañamiento de UNITAS era un acompañamiento, si vale el término, a veces muy camuflado. Para nosotros fue una inyección de ánimo, de seguir adelante en las luchas, que permitió seguir con ese entusiasmo de lograr el objetivo, que era la nulidad del contrato del proyecto carretero Villa Tunari-San Ignacio de Moxos.

EL DEBATE SOBRE EL ROL DE LAS ONG

Desde su nacimiento, en 1976, y siendo una red conformada por múltiples organizaciones dedicadas al trabajo social en Bolivia, UNITAS ocupó un rol central en el debate acerca del rol de las ONG frente a la sociedad y al Estado. A lo largo de estos 50 años, cada gestión y su director(a) a cargo, junto con el Directorio, marcaron el rumbo institucional según su impronta, manteniendo, sin embargo, los pilares fundamentales del horizonte de UNITAS: derechos humanos, democracia y desarrollo.

Hasta prácticamente los años 90, la ausencia del Estado –particularmente en áreas rurales y regiones alejadas de los centros urbanos– orientó la labor de las ONG en Bolivia, consolidándose como actores clave en la reducción de la pobreza, el desarrollo social, la salud y educación, ciertamente cubriendo ese vacío estatal.

La reflexión interna de las propias ONG fue permanente y crítica respecto de su labor, desde el asistencialismo inicial o la atención de emergencias, hasta procesos cada vez más complejos de capacitación técnica, autogestión y desarrollo sostenible, como vimos en las experiencias relatadas por los distintos actores entrevistados para este libro.

En 1990, el gobierno de Jaime Paz Zamora inició la formalización de las ONG en el marco estatal con el Decreto Supremo 22409, que las definió y creó el Registro Único Nacional con obligatoriedad de inscripción y renovación cada cierto período de años.

El meollo del asunto fue que, aunque en su versión original la regulación era principalmente administrativa, ésta abrió la puerta a un mayor control estatal sobre organizaciones que hasta entonces

actuaban con bastante autonomía. Las ONG representaban una parte importante de la sociedad civil, trabajaban con comunidades, pueblos indígenas y sectores populares; el requisito de inscripción y supervisión significaba un intento de limitar su independencia. Estaba claro que el objetivo de la normativa de Paz Zamora era asegurar que estas instituciones, que canalizaban gran parte de los recursos de la cooperación internacional, operaran bajo un marco de planificación y supervisión estatal más estricto. A pesar de las presiones, las ONG se mantuvieron firmes, lo que evitó que el control estatal fuera más profundo o restrictivo, por lo menos en esa época.

José Antonio Peres

¿Con el Estado o sin el Estado?

Cuando entramos en la fase democrática y me tocó asumir la dirección de UNITAS (1986), las ONG todavía tenían muchas dudas, había mucha susceptibilidad por lo que significaron las dictaduras y la época de la represión. Ahí la política que desarrollamos fue de acercamiento al Estado y de una relación estrecha con el Estado. Porque el concepto que yo tengo es que el Estado y la sociedad son dos caras de la misma moneda. Por lo tanto, la sociedad tiene no solamente las responsabilidad, sino la obligación de acercarse al Estado y el Estado tiene la obligación de servir a la sociedad civil.

Entonces, tuvimos un acercamiento desde un inicio, con mucha discusión, mucho debate en UNITAS, y esto quiero subrayar: fue un periodo de altísimo debate, de altísima reflexión y discusión al interior de UNITAS. Confrontaciones, disputas, etc., pero yo diría en el buen sentido de la palabra, porque eso posibilitaba tener miradas más estratégicas. Y lo que nosotros planteamos fueron desafíos estratégicos de largo plazo, programas con miradas de tres y más años.

Era la época de la relocalización minera, el Decreto 21060 y la crisis económica (1986) y, desde UNITAS, Perico Peres decidió interpelar al Estado y acercarse para coordinar acciones, optimizar resultados: “Tú no puedes tirar piedras desde tu trinchera si no tienes justamente un debate y una interpelación, y máxime si quieres incidir en políticas públicas”, dice. “El tema es que esta lógica de las dictaduras creó un antiestatismo muy fuerte en el mundo de las ONG, y el riesgo de que se asuman responsabilidades del Estado, porque, desde mi punto de vista, la salud y educación son responsabilidades del Estado y era muy fácil para el Estado delegar o desprenderse de responsabilidad para que otros lo hagan”. Entonces, era necesario generar ese debate”.

Ya desde los años del Plan Sequía, el trabajo fue coordinado con el Estado, dice Perico Peres, precisamente para “no duplicar o triplicar acciones”, desde el trabajo que realizaba en Qhana, asociada a UNITAS. “Lo que hicimos fue articularnos a organizaciones estatales que estaban en el campo. Por ejemplo, estoy hablando del IBTA, Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria, una institución con gente de primer nivel, gente con la cual se podía discutir y debatir técnicamente”, señala, destacando la necesidad, incluso, de involucrar al Estado. Por

eso subraya otro hecho importante que sucedió antes de que se promulgara el Decreto 21060: UNITAS organizó un encuentro "con gente de primer nivel para que pudiera hacer un análisis del contexto y las tendencias del país: en la parte económica se invitó a Flavio Machicado, a Pablo Ramos, en fin. Hasta se logró que Gonzalo Sánchez de Lozada, que era presidente del Congreso, fuera a nuestra Asamblea, donde yo recuerdo claramente que nos dibujó lo que luego sería el 21060. Una primicia, pero bueno, en ese momento fue muy criticado, "¿cómo lo traen a Sánchez de Lozada?, ¡qué barbaridad!" O sea, una mentalidad poco respetuosa de la pluralidad". Algo que, a lo largo del tiempo, también cambió.

Entre paréntesis, quizás haya que ver en esa Asamblea a la que José Antonio Peres se refiere, una práctica recurrente de diálogo intersectorial, igual que a su vez fueron los encuentros "30/30", como germen de los actuales Foros Multiactor: plurales, necesarios y de gran prestigio en el debate nacional.

Entonces, desde un desempeño autónomo, lejos de la atención del Estado (años 70 y 80), pasando por la intervención estatal, con el Decreto 22409 de Paz Zamora (1990), hasta un trabajo más o menos coordinado con el Estado, en 2006 el Movimiento al Socialismo llega al gobierno y se produce una paradoja: Las ONG, que en buena parte habían aportado a la construcción del proyecto político que llevó al Movimiento al Socialismo al poder, eran ahora indeseables. Tras siete años de vaivenes, el 19 de marzo de 2013, el gobierno de Evo Morales promulga la Ley 351 de Otorgación de Personalidades Jurídicas del Estado Plurinacional de Bolivia, que regula cuáles ONG son o no reconocidas por el Estado, y les exige una serie infinita de requisitos burocráticos. Poco después, el 5 de junio de 2013, se publica el Decreto Supremo 1597, que reglamenta dicha ley. Se produce una pugna ya frontal.

Hernán Ávila

Sabían lo que las ONG podían hacer, por eso las neutralizaron

Hubiera sido muy difícil pensar en todo el proceso de transformaciones que ha habido en Bolivia con la irrupción de los pueblos indígenas, campesinos, sin las ONGs y sin la Iglesia. Hubiera sido de repente distinto quizá el camino que hubieran tomado, hubiera sido de repente otro, quizás más violento, no sé, pero lo que quiero decir es que esa influencia está –claro que en este último tiempo– sabiendo la influencia que tienen estas organizaciones y lo que pueden generar. Se han establecido medidas muy duras contra esas instituciones y también un control mucho más fuerte hacia las organizaciones sociales para romper esa relación, porque justamente saben el nivel de influencia que tienen. Eso no ocurría con los gobiernos de derecha, porque los gobiernos de derecha no conocen cómo se manejan los pueblos, las organizaciones campesinas indígenas, desconocen totalmente. En cambio, cuando llega el gobierno del MAS, que es puesto por los pueblos, los líderes que salieron de las mismas organizaciones, de las mismas ONG, entonces sabían lo que podían hacer y por eso terminan generando un conjunto de estrategias para neutralizar o condicionar su posición.

Susana Eróstegui
El momento del distanciamiento

Sucede algo muy interesante, casi un proceso anunciado de orfandad, o no sé si es orfandad, pero la forma en que el MAS actúa con las organizaciones sociales es curiosa: el sujeto social de las ONG acaba usurpándole a ese sujeto, las ONG [el MAS, siendo en principio una OSC, usurpa a las propias OSC; se usurpa a sí mismo]. En el fondo, las propias organizaciones de la sociedad civil se van dando cuenta que, poco a poco, aquel vínculo tan fuerte con sectores sociales como la CSUTCB y tantos otros, se quiebra. Estos sectores son cooptados por el gobierno, se sienten parte del gobierno, tienen poder, distorsionan sus roles y dejan de ser críticos con el gobierno para ser más bien sus "brazos operativos". Y en vez de trabajar en proyectos para, por ejemplo, conseguir agua, el proyecto es llevar gente a sus movilizaciones. Es ahí cuando nos distanciamos".

• Atrapadas sin salida

Las organizaciones de la sociedad civil frente al Estado

Ya el año 2010, UNITAS está en un proceso de maduración respecto del debate sobre su rol frente al Estado, cosa que en realidad venían haciendo desde siempre. ¿Cuál es el rol de las organizaciones de la sociedad civil?, ¿cuál es el rol del Estado?, eran las preguntas.

En 2013 llegó la Ley 351, rememora Susana Eróstegui: "Una ley totalmente intencionada para callar la voz crítica de las ONG". Desde entonces, UNITAS emprendió una batalla persistente para "que se abrogue o que mínimamente se modifique" dicha ley, tocando puertas hasta el máximo nivel: reuniones con el Relator Especial de Naciones Unidas sobre los Derechos a la Libertad de Reunión Pacífica y Asociación, Maina Kiai, que presentó un amicus curiae, a la vez que UNITAS logró un recurso de inconstitucionalidad impulsado por el Defensor del Pueblo. La crítica era clara, explica Susana: la norma "obliga a que los estatutos (de las ONG) se modifiquen en función a lo que dice el gobierno", restringe el trabajo al plan oficial y permite quitar la personería si se considera que se tocan "temas políticos". No hubo respuesta favorable de parte del Estado. Apenas se logró simplificar "ese tremendo formulario" del VIPFE, que exigía, incluso, detallar ingresos futuros bajo amenaza de negar el registro. Fue, dice ella, una arbitrariedad sostenida en diferentes frentes: "por la vía tributaria, por la vía de las autonomías, por la vía de los bancos". Y frente a eso, una sola certeza: "Hay que hacer bulla porque te corresponde, porque esa es tu obligación". Eso hizo UNITAS.

Atrapadas sin salida. Las Organizaciones de la Sociedad Civil frente al Estado[7], así titula el documento publicado por UNITAS, que sintetiza los debates, diálogos y propuestas que resultaron de cinco encuentros/talleres organizados entre noviembre de 2015 y febrero de 2021, para intentar establecer un nuevo mar-

7 Fragmento del libro Atrapadas sin salida. Las Organizaciones de la Sociedad Civil frente al Estado, sistematizado y editado por Gustavo Guzmán, páginas 9 y 10, UNITAS, 2022.

co de trabajo –en un nuevo y desafiante contexto político– para las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en Bolivia.

Los protagonistas de esos diálogos fueron, naturalmente, las OSC asociadas a UNITAS, varias Redes de Oenegés que trabajan en el país, y representantes de la Coordinadora y Plataforma de Organizaciones No Gubernamentales Internacionales (CONGI y PONGI). En el otro lado de la mesa estaba (o tenía que estar), por supuesto, el Estado boliviano.

Quien mejor ha explicado el carácter inconstitucional de la Ley 351 y del Decreto 1597 es Maina Kiai, el mencionado Relator de Naciones Unidas. Es útil, por ello, transcribir sus palabras.

Sobre el artículo 7 de la Ley 351, el abogado keniata escribió:

"Esa disposición podría imponer restricciones al derecho a la libertad de asociación. En virtud del derecho que es suyo propio, las asociaciones deben gozar de personalidad jurídica al constituirse; cosa que, además, implica, que están ellas en libertad de elegir sus actividades y objetivos. Puesto que [el referido artículo] exige que las asociaciones demuestren qué contribución hacen al desarrollo económico y social, la ley limita el derecho a la personalidad jurídica y a la autonomía de elegir libremente las propias actividades, contribuyan o no al desarrollo económico y social".

Sobre el artículo 19 del Decreto 1597:

"Esta disposición legal implica que todos los actos de las asociaciones deben cumplir las políticas y/o normas sectoriales. El ajustar la conducta de una asociación a las políticas y normas sectoriales, o a la manera en que los funcionarios públicos interpretan estas últimas, contrasta fuertemente con el derecho de que gozan las asociaciones en las sociedades democráticas para decidir libremente cuáles serán su metas y actividades".

Estatus jurídico actual de UNITAS

Esta situación de fragilidad frente al Estado determinó que UNITAS optara, legalmente, por el mejor camino posible: el reconocimiento de la Iglesia Católica y, por tanto, el estatus canónico que implica el amparo público internacional.

Susana Eróstegui lo explica así: "Si algo se hizo de manera firme con aval de la asamblea de UNITAS, fue no haber hecho los trámites exigidos por el Estado, es decir, haber mantenido nuestra posición. Por tanto, la Conferencia Episcopal Boliviana reconoció a UNITAS como una organización que tuvo su origen en la Iglesia y le otorgó su registro canónico. Esto garantiza su sostenibilidad ante cualquier interés político que quisiera frenar a UNITAS, pues el derecho canónico establece una relación de Estado a Estado, ya no en el marco de la norma boliviana, aunque eso no la exime de cumplir con toda la normativa del país; ese es un elemento importante".

• Los Principios de Estambul[8]

Septiembre de 2010, en la capital de Turquía: 170 representantes de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) de 82 países toman la palabra a través de un manifiesto de ocho principios e ingresan de lleno al proceso de reforma de la cooperación internacional de desarrollo que ya, en esa fecha, llevaba diez años de recorrido.

Y lo hacen en una denominada "Primera Asamblea Mundial" realizada en Estambul, entre el 28 y 30 de septiembre de 2010, nombrando al encuentro como "Foro Abierto para la Eficacia del Desarrollo de las OSC" y presentando los Principios de Estambul para el Desarrollo de la Efectividad de las Organizaciones de la Sociedad Civil. [No es un mero detalle el nombre con el que las OSC designan a su encuentro: allí no se habla de la "eficacia de la ayuda al desarrollo", sino de la "eficacia del desarrollo de las OSC".]

Los Principios de Estambul son el resultado de consultas exhaustivas con miles de OSC de más de 70 países y están contenidos en un documento de dos páginas que se inicia con una autodefinición de las OSC –"son una característica viva y esencial en la vida democrática de los países a lo largo y ancho del mundo"–, describe sus características como actores del desarrollo –las OSC "se caracterizan por ser voluntarias, diversas, no-partidistas, autónomas, no-violentas, y trabajan por el cambio"–, y recoge el compromiso e interés de los gobiernos de países donantes y receptores de la ayuda, expresado en el Programa de Acción de Accra (las OSC lo llaman "Agenda de Acción de Accra"), de "asegurar que las contribuciones de las OSC al desarrollo alcancen todo su potencial".

Los ocho Principios de Estambul se inician con un verbo, asumiéndolos así como guía para la acción: (1) Respetar y promover los derechos humanos y la justicia social; (2) Incorporar la equidad y la igualdad de género a la vez que promover los derechos de las mujeres y las niñas; (3) Centrarse en el empoderamiento, la apropiación democrática y la participación de todas las personas; (4) Promover la Sostenibilidad Ambiental; (5) Practicar la transparencia y la rendición de cuentas; (6) Establecer alianzas equitativas y solidarias; (7) Crear y compartir conocimientos y comprometerse con el mutuo aprendizaje; y (8) Comprometerse con el logro de cambios positivos y sostenibles.

Los Principios de Estambul están muy bien hilados, pues se refieren a pobreza, desigualdades, género, medioambiente, transparencia, alianzas equitativas, aprendizajes y cooperación. Un

8 Fragmento del libro ¿Qué diablos son las Oenegés? Un estudio de percepción sobre su rol y la efectividad de su trabajo en Bolivia, editado por Gustavo Guzmán, páginas 12 y 13. UNITAS, La Paz, 2013.

circuito que completa la labor de las organizaciones sin fines de lucro.

Iris Baptista

"La adhesión de redes y plataformas a Los principios de Estambul es el logro más potente de UNITAS"

Iris Baptista recuerda que todo inició con el "Marco de Efectividad del Desarrollo a nivel internacional", donde gobiernos y donantes discutían sobre la cooperación mientras las ONG miraban desde fuera y se preguntaban "¿dónde está en este diálogo la sociedad civil?". Si son ellas quienes también ejecutan recursos de la cooperación, ¿por qué no estaban sentadas en la mesa?

Entre 2008 y 2009 el reclamo abrió una puerta y en 2010 se instaló una Asamblea Mundial en el que las organizaciones discutieron cómo medir y comprobar que eran lo que decían ser: "nosotras somos eficaces con lo que hacemos", relata Iris. De ese proceso nacieron los Principios de Estambul, "el Marco de Efectividad de las organizaciones de las sociedad civil, una manera de decir en qué y cómo la sociedad civil aporta al desarrollo".

Las consultas fueron nacionales y globales –África, América Latina–, y en Bolivia UNITAS fue el referente. Acompañó el proceso entre 2009 y 2012. "¿En qué somos efectivas?", se preguntaron. La respuesta fue un repaso de sus capacidades instaladas: en derechos humanos, en alianzas estratégicas, en medio ambiente, en equidad de género y otras áreas. Iris participó en consultas previas y, desde UNITAS, estuvo a cargo de la consulta nacional de género y participó en la consulta regional.

Aprobados los Principios de Estambul, vino el desafío de "devolver" lo aprendido. Entonces, desde UNITAS se impartieron talleres con ONG y plataformas, eventos con redes como la Liga de Defensa del Medio Ambiente (LIDEMA) AIPE, Red de Participación Ciudadana y Control Social (RPCCS), Fe y Alegría, Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL), Asociación de Organizaciones no Gubernamentales que trabajan en Salud (ASONGS), UNITAS y otras, fueron espacios para explicar qué significaba adherirse a estos principios: "Es como tu adhesión, como ser miembro de un club", explica Iris. Siete plataformas, que reunían alrededor de 378 ONG afiliadas, se sumaron. Para Iris, ese es el logro más potente de UNITAS: que en Bolivia, las redes y plataformas de la sociedad civil hayan hecho suyo el marco global y hayan adherido a los Principios de Estambul como una declaración colectiva de su propia efectividad en el desarrollo.

• EL SITREC / Sistema de Información para la Transparencia y la Rendición de Cuentas

Precisamente en el marco del debate acerca del rol de las ONG y sus propios mecanismos internos y externos de evaluación, se plantearon también instrumentos para la transparencia y rendición de cuentas, como se mencionó anteriormente.

Así, "la Rendición Pública de Cuentas de la red UNITAS, en términos concretos, no sólo es un documento/informe que año tras año se difunde con información de la red y sus asociadas; es parte de su mecanismo de autorregulación, marco en el cual se creó el año 2011, el Sistema de Información para la Transparencia y Rendición de Cuentas, SITREC. El Informe colectivo anual entrega información ordenada en 12 puntos que son los que

SUMANDO VOCES
JUNTAS CONSTRUYENDO UNA
#CulturaDeTransparencia
Y RENDICIÓN DE CUENTAS

MILA REYNOLDS BRUN
Directora Ejecutiva
UNITAS
MERY VACA
Periodico SUBANDO VOCES
MARCELO ARANDIA
Director CIPCA

fueron puestos a consideración de las ONG para constituir y validar una propuesta a ser presentada al Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo (VIPFE) en reemplazo del Formulario actual establecido por el Ministerio de Planificación del Desarrollo para la renovación del Registro Único Nacional de ONG (RUN)"[9].

Susana Eróstegui

Creamos el Sistema de Información para la Transparencia y la Rendición de Cuentas no solamente porque es bueno rendir cuentas a quienes te dan la plata, que es la cooperación, sino para mostrarle al Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo –que era el que ya venía con estas exigencias para el Registro Único Nacional de ONG–, sino principalmente para demostrar la legitimidad de las organizaciones no gubernamentales.

Ese fue el sentido. Ese sistema nos permitía decir "yo soy responsable política, socialmente"; demostrar con quiénes trabajo, en qué gasto, qué recibo, con qué resultados de desarrollo. Así estás generando un escenario distinto para que cuando tengas que enfrentarte al gobierno no haya la duda de en qué se gasta la plata. Todo, con el respaldo que se debe.

El Sistema de Información para la Transparencia y Rendición de Cuentas incluye dos pilares y sus propios mecanismos de divulgación de resultados:

- Los **Informes Colectivos de Rendición de Cuentas** que UNITAS publica cada año, de cara a la sociedad, en el que cada una de las instituciones asociadas, así como la propia red UNITAS, dan cuenta de todo el trabajo realizado, sus fuentes de financiamiento, ámbitos de acción, impacto, actores, proyectos, programas y la cantidad de dinero ejecutado, con total transparencia.
- El **Ejercicio público de rendición de cuentas**, como su nombre lo dice, es la rendición hecha pública, muchas veces ante los medios de comunicación para una mayor difusión, o ante organizaciones sociales con las que coordina su acción. Actualmente, y haciendo uso de la tecnología, el ejercicio es a través de redes sociales; se rinde cuentas de manera sincrónica en las diferentes RRSS de todas las instituciones asociadas y la Unidad de Gestión de UNITAS, durante un mes, además de sumarse a campañas internacionales de transparencia.

• Defensoras de derechos

Para 2013, la red UNITAS ya había tejido presencia en el territorio. Trabajaba con población indígena a través del NINA y había ganado espacio en las ciudades con el Programa Urbano. El escenario estaba claro: hacía falta fortalecer su rol en la defensa de los derechos humanos.

La oportunidad llegó cuando, por primera vez, UNITAS accedía a los recursos que había invertido en el banco EcoFuturo. Con fondos propios –y no de la cooperación– decidió abrir un nuevo camino: el Programa de Promoción de Organizaciones Defensoras de Derechos (que ahora se llama Defensa de Derechos).

No era un programa más. Era, en palabras de Susana Eróstegui, un cambio de mirada. "Oenegé es un término de oposición a lo gubernamental: eres no gubernamental, pero no dice más", explica. Lo que estaba en juego era otra cosa: "cuando ves desde la perspectiva de derechos, estamos hablando del rol que cumples". Defender derechos, no únicamente existir como ONG.

9 Fragmento del libro Atrapadas sin salida. Las Organizaciones de la Sociedad Civil frente al Estado, sistematizado y editado por Gustavo Guzmán, páginas 52-53, UNITAS, 2022.

Así, el programa se construyó sobre una doble apuesta. Por un lado, fortalecer a las organizaciones en términos financieros, a través del Fondo de Fortalecimiento de Organizaciones de la Sociedad Civil (FONFOSC), que buscaba garantizar autonomía y sostenibilidad. Por otro lado, consolidar su rol político como defensoras de derechos, capaces de actuar de manera abierta y firme en un contexto cada vez más adverso.

Eran años complejos, de tensiones crecientes. La defensa implicaba acompañar a las organizaciones intervenidas, hacer seguimiento a casos, emitir pronunciamientos, activar redes. Si era necesario, incluso, llevar denuncias ante la CIDH. Articular con otras organizaciones. Estar.

En ese camino, UNITAS comenzó a incursionar en el litigio estratégico, pero sobre todo en la difusión de información y la formación en mecanismos de protección, tanto a nivel regional como internacional. Defender derechos también implicaba saber cómo hacerlo.

Fue entonces cuando apareció la posibilidad de trabajar con Welthungerhilfe. El primer proyecto puso el acento en la transparencia y la efectividad de la sociedad civil. No era un tema técnico, era parte del mismo concepto de defensa. Ser defensor implicaba ser más efectivo, más transparente, más consciente del propio rol. Así comenzaron a incorporarse los principios de Estambul, con énfasis en la equidad de género y la rendición de cuentas.

Ese enfoque marcó un rumbo. UNITAS no solo debía fortalecerse a sí misma, sino también convertirse en una red capaz de fortalecer a otros. El siguiente paso fue el trabajo con la Unión Europea: primero, con un proyecto que posicionaba a las organizaciones de la sociedad civil como actoras del desarrollo y la defensa de derechos; luego, con un enfoque más específico en defensores.

La red comenzó entonces a articularse con otros actores clave: la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, la Liga de Defensa del Medio Ambiente (LIDEMA), la Asociación Nacional de Periodistas, Asociación Civil de Desarrollo Social y Promoción Cultural (ADESPROC), organizaciones indígenas. El objetivo era ampliar la protección hacia quienes estaban en mayor vulnerabilidad: defensores ambientales, periodistas, pueblos indígenas, población LGTB.

Pero había algo más. El monitoreo del espacio cívico empezó a adquirir una dimensión propia. Ya no se trataba solo de observar libertades formales, sino de comprender el estado de la democracia en su conjunto: su institucionalidad, sus tensiones, sus ciclos. Había que recabar datos, encuestas, informes, evidencia.

Al mismo tiempo, surgían preguntas urgentes: ¿qué son realmente las ONG? ¿Cómo participan en las políticas públicas? ¿Cómo evitar la restricción de libertades en un contexto normativo cada vez más exigente, como el que planteaba la Ley 351?

Las respuestas no fueron sólo políticas, sino también técnicas: ajustes financieros, tributarios, bancarios. Crear condiciones para que las organizaciones no solo sobrevivan, sino que actúen con mayor seguridad.

En ese proceso, el programa fue cobrando más sentido. No se trataba únicamente de defenderse como institución, de evitar el cierre o la asfixia sino que la actoría de cada institución vuelve a ser central. Lo dice Susana: "La idea fundamental es que vuelve a tener sentido trabajar con la sociedad civil, fortalecerla, seguirle dando todas las herramientas, los insumos, las posibilidades, no solo financieras sino técnicas de diálogo, de vocería, para generar desarrollo y para que todos los seres humanos que viven en Bolivia cumplan o ejerzan todos sus derechos". Esa es una definición política: la sociedad civil no es un actor secundario. Fortalecerla, dotarla de herramientas, promover su capacidad de diálogo y presencia, es una condición para la democracia.

Promovi
1er FORO

endo y defendiendo los Derechos Humanos
Reflexiones para la acción
unitas

Con el norte claro, el Programa de Defensa de Derechos fortaleció y promovió a organizaciones defensoras de derechos, cuya línea de trabajo esbozó luego el Observatorio de Derechos Humanos –a su vez parte de un sistema de información– dedicado al monitoreo de las libertades fundamentales y la institucionalidad democrática, especialmente la libertad de asociación, expresión, de prensa, derecho a la protesta y reunión pacífica. Además, impulsó la articulación de colectivos de defensores, una modalidad de trabajo característica de UNITAS, que permitió consolidar redes y acompañar de manera más estratégica los procesos de defensa de derechos en el país.

Claudia Terán, coordinadora del Programa de Defensores (ahora Programa de Defensa de Derechos), explica así parte del trabajo. Cuando una comunidad llega pidiendo apoyo, el primer paso no es el dinero sino el análisis: "identificar y desmenuzar qué vulneraciones de derechos existen realmente". El equipo traduce relatos amplios, "toda la historia de su comunidad" en hechos jurídicamente tipificables, "porque el enfoque es de litigio y defensa concreta, no de intervención general. Ese proceso implica también que las personas se reconozcan como defensoras y comprendan en qué consiste la vulneración que enfrentan".

Luego se aplica una metodología con criterios definidos -alrededor de doce- para evaluar si el caso puede ser acompañado. No todos encajan en el mandato del programa, que en esta etapa se centra específicamente en vulneraciones contra defensores y defensoras. "Si el caso procede, se construye junto a la comunidad una estrategia o plan de exigibilidad, que puede incluir acciones jurídicas, incidencia pública u otras medidas según el contexto".

Lo central es que el protagonismo lo mantienen las propias personas afectadas. El programa no sustituye su voz ni su causa, "acompaña el proceso para que puedan defender sus derechos con herramientas técnicas y estratégicas, diferenciando la causa que impulsan, de la vulnerabilidad que enfrentan por ejercer la defensa".

Los casos en los que UNITAS ha intervenido son varios, no todos pueden hacerse públicos, pero están, por ejemplo, el de Zongo, en La Paz, en el que una empresa minera mantiene un conflicto con la comunidad hace más de 30 años, con distintas vulneraciones de derechos, afectación al medio ambiente y criminalización de sus líderes. Como ese, hay más de doce casos identificados en los que se viene trabajando, en medio del complejo entramado judicial boliviano.

Hernán Ávila

El año 2019 me invitaron a formar parte de UNITAS para que dirija el programa Defensores de Derechos Humanos. Me interesaba mucho ese momento porque se dio la crisis del 2019, se fue Evo, y entonces pensé que íbamos a entrar a un periodo más pluralista, políticamente hablando, y de debate, nuevamente de reconstrucción. Dije: "Como es nacional, vamos a poder articular nacionalmente a las organizaciones sociales, inclusive a las nuevas expresiones de la sociedad civil". Pero no ocurrió, porque el año 2020, después del desastre del gobierno de Jeanine Áñez, volvió el MAS y continuó la cosa.

Era casi imposible poder incidir en el Estado.

¿Qué vas a incidir si estaban en plena vulneración de derechos? Por eso, a una de las cosas que más le doy relevancia, es a los informes de violaciones de los derechos humanos a nivel nacional e internacional que se hacen cada año.

Importantes también son los casos que hemos seguido de defensores de derechos humanos que han sido perseguidos, sobre todo a partir de la actividad minera. También hemos logrado financiar a unas 50 organizaciones con proyectos de defensores de derechos humanos en Bolivia. Nuestro alcance ha sido bastante grande en un contexto muy complicado.

DE LOS FOROS SOCIALES A LOS DIÁLOGOS MULTIACTOR

Durante casi dos décadas, los Foros Sociales iniciados en el año 2005, fueron algo más que encuentros anuales, se convirtieron en un espejo del país y en un espacio donde la sociedad organizada se miraba a sí misma frente al poder.

Walter Limache recuerda aquellas primeras versiones como jornadas multitudinarias: "Nos reuníamos con 600 compañeros de organizaciones urbanas, rurales y otros, para discutir los temas políticos centrales del país". No eran seminarios técnicos, sino asambleas vivas donde el pulso político se sentía en la sala. Al inicio hubo respaldo oficial, después vinieron las tensiones –¿qué está pasando?"– y más tarde el malestar abierto. Finalmente, "por la dinámica de la propia cooperación, dejamos de tener apoyo". La falta de recursos obligó a mutar el formato: nacieron los Diálogos Multiactor, impulsados por UNITAS con apoyo de la Unión Europea. Eran, en esencia, los mismos foros, pero con otra metodología: "menos participativa", más concentrada en exposiciones y en la presencia de instituciones, casos y tomadores de decisión. Cambió la forma, no la vocación: generar debate nacional. "UNITAS es el espacio que nos articula", dicen, un lugar que "nos abre el espacio para la opinión, para la voz", y que mantiene una "credibilidad… con una opinión calificada" sobre lo que ocurre en el país.

Susana Eróstegui ofrece la clave política del proceso. "Desde nuestros '30-30', que eran los encuentros de NINA y el Poder Local, continuamos, y eso es algo muy interesante que ha hecho UNITAS en estos años, porque les dimos continuidad, aunque con un carácter distinto a los Foros Sociales".

Desde 2006, los foros nacionales (Foros Sociales) funcionaron como "un termómetro" de lo que las organizaciones sociales pensaban del gobierno del MAS. Cada año eran concebidos como un "momento de evaluación: dónde estamos, en qué está el país". El primer año fue de "apoyo total a Evo Morales"; luego, con el paso del tiempo, las memorias registran una secuencia elocuente: del respaldo cerrado al pensamiento crítico, hasta escuchar en las salas que "se están equivocando, no le vamos a dar apoyo, este ya no es nuestro gobierno". Voces desde Yacuiba, Tarija, El Alto y otras regiones debatían si el llamado "proceso de cambio" cumplía –o no– sus promesas estructurales.

Iris Baptista aporta la arquitectura interna y metodología de estos encuentros. Fueron "12 versiones convocando a poblaciones meta de las asociadas de UNITAS", dice. La idea era clara: "hacer análisis del contexto nacional, con actores". La dinámica combinaba exposiciones de analistas ante 300, 400 o 500 personas, con mesas de trabajo cuidadosamente planificadas. Cada año, la dirección definía el eje, por ejemplo: "cambios estructurales, vulneración de derechos, libertades fundamentales", y las mesas producían conclusiones que desembocaban en un pronunciamiento final. Esos documentos, compilados en libros, son hoy la memoria escrita del debate.

En conjunto, los Foros Sociales fueron un espacio de articulación y palabra pública. UNITAS, dice Walter Limache, es "el espacio que nos articula, que nos abre el espacio para la opinión, para la voz", y mantiene una "credibilidad… con una opinión calificada" sobre lo que ocurre en el país. Su importancia no radicó solo en la convocatoria masiva ni en la metodología, sino en haber sostenido, año

tras año, una conversación crítica entre la sociedad civil y el Estado. Un ejercicio persistente de evaluación colectiva que dejó registro, argumentos y, sobre todo, una cultura de deliberación.

El resultado formal de los Foros quedaba como memoria, pero lo más valioso no siempre estaba en el papel.

Lo más rico -dice Iris Baptista- ocurría en la experiencia misma: la gente "se iba de cada Foro con desafíos y algo bien fresco que hacer". Cada quien llegaba desde sus luchas, con "sus pequeñas o grandes agendas", y en el cruce con otros abría los ojos para reconocer causas distintas, aprender de otras estrategias. Con el tiempo, además, el espacio se volvió comunidad. Sucedían reencuentros entre personajes casi históricos y otros recién llegados, que compartían mesas, pasillos y debates: "¿Qué tal? ¿Qué le ha pasado este año? ¿Cómo le ha ido?". Se formó una hermandad intergeneracional que dio al Foro una riqueza particular durante más de una década; era la comunidad de organizaciones sociales de UNITAS.

Las imágenes lo dicen todo: salones llenos, diversidad –"sombreros, faldas…, de todo"–, una representación plural del país. Y detrás de cada versión, una preparación intensa: encuentros nacionales previos, reuniones para afinar posiciones, espacios de mujeres organizadas discutiendo propuestas.

Así, más que un evento anual, el Foro fue un proceso: articulación previa, debate colectivo y, sobre todo, regreso a los territorios urbanos y rurales con ideas renovadas y energías compartidas.

LA CRISIS DEL PROCESO DE CAMBIO

Esperanza, poder y fractura

Antes de que Evo Morales llegara al poder, la situación política y social en el país hervía. No fue un rayo en cielo despejado. Fue acumulación. Fue exclusión. Fue cansancio.

Susana Eróstegui lo recuerda como un tiempo en que "así como estaba el país, no podía continuar". UNITAS ya trabajaba con sindicatos, organizaciones campesinas y cocaleros. Había pronunciamientos públicos sobre los recursos naturales, debates sobre el referéndum de los hidrocarburos, vínculos con dirigentes que luego serían protagonistas del llamado Proceso de Cambio.

La elección de 2006 fue leída como un quiebre histórico: "Se había cerrado un ciclo, se abría uno nuevo", asegura Susana. La Asamblea Constituyente, la inclusión de sectores históricamente marginados, la promesa de participación real. El momento parecía irreversible.

Pero UNITAS no fue un actor partidario, insiste Susana, "para UNITAS en sí misma no representó tampoco algo tan específico, tal vez era parte de un proceso que se veía venir". Hubo gestos: la gestión del pasaje a Viena para que Evo recibiera un premio internacional; espacios compartidos; talleres. Sin embargo, cuando el MAS asumió el poder, lo que ocurrió fue otra cosa: personas, no instituciones, cruzaron la frontera.

"Se iban las personas, no se iban las instituciones al gobierno". Directores, técnicos, líderes formados en el trabajo de ONG pasaron a ocupar cargos públicos. David Choquehuanca, Hugo Fernández, Carlos Romero, Susana Rivero, Alfredo Rada. Era el tiempo de la esperanza. "Fue un momento lindo también, de tanta esperanza, necesitábamos un cambio, un sacudón".

Helmut Vega lo sitúa en perspectiva: entre 1995 y 2005, UNITAS y sus asociadas apostaron por la "formación de nuevos liderazgos y fortalecimiento de las organizaciones sociales", sobre todo en el mundo rural. Bartolinas, CSUTCB, dirigencias emergentes. La llegada de Evo fue, en parte, resultado de ese proceso. "La emergencia era el resultado del trabajo de las ONG", sumado al "cansancio de esa política rancia".

Por su parte, Oscar Bazoberry recuerda a un Evo joven, todavía sin la estatura de líder nacional, participando en talleres patrocinados por UNITAS. Era uno más entre dirigentes que buscaban "irrumpir en el Estado". Experiencias como la de Charagua anticipaban lo que vendría después: autonomía indígena, presencia política propia, una nueva arquitectura estatal en ciernes.

Pero el primer gobierno del MAS ya mostró señales contradictorias. Hubo obras, caminos, escuelas, claro. "Ha habido un cambio, es indudable", señala Helmut. Hasta 2012 o 2013, dice, Bolivia "gobernaba para sí". Pero también aparecieron tensiones: el gasolinazo y su retroceso, la promesa de "mandar obedeciendo al pueblo" que, sabemos, no se cumplió.

La fractura llegó con el poder prolongado

Susana es tajante: "El poder corrompe, es así de sencillo". Se refiere a lo sucedido con el gobierno del MAS y su declive, vinculado a la corrupción y todos los males acumulados particular-

mente los últimos años. Se trata de una lógica más amplia, dice, que tiene que ver con “las estrategias de un populismo vinculado a un contexto latinoamericano”. La necesidad de sostenerse llevó a la cooptación y al clientelismo: “Las formas del clientelismo han sido más que efectivas”.

UNITAS, subraya Susana, no formaba operadores partidarios: “No éramos un partido político, formábamos gente con visión política”. El desafío fue resistir la instrumentalización: “Cómo sostener esta posición independiente para que el gobierno no instrumentalice a esta Red”. Ser críticos, no “paragubernamentales”. Exigir cuentas “a cualquier gobierno de turno”.

Hernán Ávila introduce la autocrítica más dura. Ante la afirmación de que el mayor logro de UNITAS habría sido llevar a Evo al gobierno, responde sin titubeos: “No, no”. Admite, sin embargo, una falla: “pecamos también de ingenuos”. Creyeron que bastaba con que “tomen el poder las organizaciones”. Faltó seguimiento. Faltó reacción temprana. “Había mucha confusión entre quienes son nuestros amigos y las macanas que estaban empezando a hacer”. Cuando llegó la marcha del TIPNIS, “ya era tarde. Ya estaba estructurada una mafia delincuencial en el gobierno”.

La crisis posterior, sin embargo, no borra los logros. Hernán reivindica uno en particular: “La titulación de más de 12 millones de hectáreas en manos de los pueblos indígenas”. Y sostiene que la agenda del Estado plurinacional “está totalmente vigente”.

¿Tuvo UNITAS todo que ver? La respuesta, entre líneas, es más compleja que un sí o un no.

UNITAS formó liderazgos, abrió espacios, promovió participación y pensamiento crítico. Vio partir a muchos de los suyos hacia el poder. Acompañó, cuestionó, resistió. No fue partido, pero tampoco espectador.

En la historia del “proceso de cambio”, su papel fue el de un semillero que creyó en la transformación democrática y luego tuvo que aprender que el poder, cuando no tiene contrapesos, puede devorar incluso a quienes ayudó a nacer.

Susana Eróstegui

2019. La democracia en riesgo

El “21F” de 2016 había dejado una señal clara que el gobierno prefirió ignorar, cuyas consecuencias se fueron arrastrando peligrosamente: Evo Morales perdió el referéndum que le negaba una nueva repostulación, “y sin embargo se quedó”. Fue, dice Susana Eróstegui, “el primer elemento”. La tensión creció en silencio hasta que en 2019 finalmente estalló.

“Cuando llegamos a un vergonzoso fraude no podíamos quedarnos callados”. No era solo una sospecha. Eran actas, eran datos interrumpidos, eran ánforas en las calles. Eran jóvenes movilizados espontáneamente. Eran muertos. “Había hechos de sangre o violentos y muertes de opositores al MAS… toda esta desvergonzada forma de haber manipulado los datos… todo era claro”.

En ese clima enrarecido, UNITAS tomó posición. No se trató de una decisión cómoda sino de una posición ética.

Susana lo explica: “Nuestra posición fue defender la democracia y no estar a favor de un gobierno que quería perpetuarse en el poder”. La frase marcó una frontera. Hacia afuera, el reconocimiento fue inmediato: “Éramos una de las pocas instituciones, sino la única, que supo plantear abiertamente esta cuestión de que fue fraude, no fue golpe”.

En un país ya francamente dividido, UNITAS eligió una línea que incomodaba a ambos extremos.

Hacia adentro, la crisis también pasó factura. Se hizo “más visible esta polarización”. Algunas organizaciones se alinearon con el MAS; otras resistieron. Pero, según Susana, UNITAS logró algo que no fue menor: “había todavía una coherencia, un equilibrio”. No se rompió. No se entregó.

"La batalla no era solo política, era narrativa"

Llegó el gobierno de transición, "dramático", y con él una nueva sospecha: "es que tal vez ustedes han apoyado a los 'pititas'10 y eran de derecha". UNITAS quedó en medio de una narrativa feroz, atrapada entre acusaciones cruzadas. Defender la democracia se convirtió en un acto que exigía explicación permanente.

El 2019, recuerda Susana, "fue un momento muy crítico". Hubo presión internacional, misiones, informes, cuestionarios. "He trabajado un montón respondiendo informes, llenando formularios, recabando información". La batalla no era solo política, era narrativa.

"Digamos la verdad, seamos claros y seamos consecuentes con lo que debe ser", insiste. Porque la disputa ya no era únicamente sobre los hechos, sino sobre su interpretación. "La manipulación y la narrativa que se creó era ya vergonzosa".

En ese escenario, incluso organismos internacionales quedaron bajo sospecha. Susana relata el encuentro con Paulo Abrao, entonces secretario de la CIDH. Se lo dijo de frente: "Usted no está haciendo su trabajo". Describe reuniones en las que algunas organizaciones llevaban supuestas víctimas; una escena resume la tensión: "uno de ellos, que entró con muletas, se fue corriendo porque era mentira".

La crisis de 2019 fue verdaderamente un desafío. UNITAS optó por una posición que no garantizaba aplausos: sostener que hubo fraude, rechazar la perpetuación en el poder y defender la democracia aun cuando eso implicara cierta orfandad.

10 Tras las elecciones nacionales de 2019 en las que se denunció un fraude electoral, y durante la revuelta social que motivó ese hecho, la sociedad civil movilizada, mayormente jóvenes y clases medias, salieron a bloquear calles con pitas y cuerdas; por esa razón, fueron denominados "pititas".

V
AL RITMO DE LA HISTORIA

SUMANDO VOCES MULTIPLICANDO ACCIONES

Las OSC defensoras y las redes que aprendieron a cuidarse

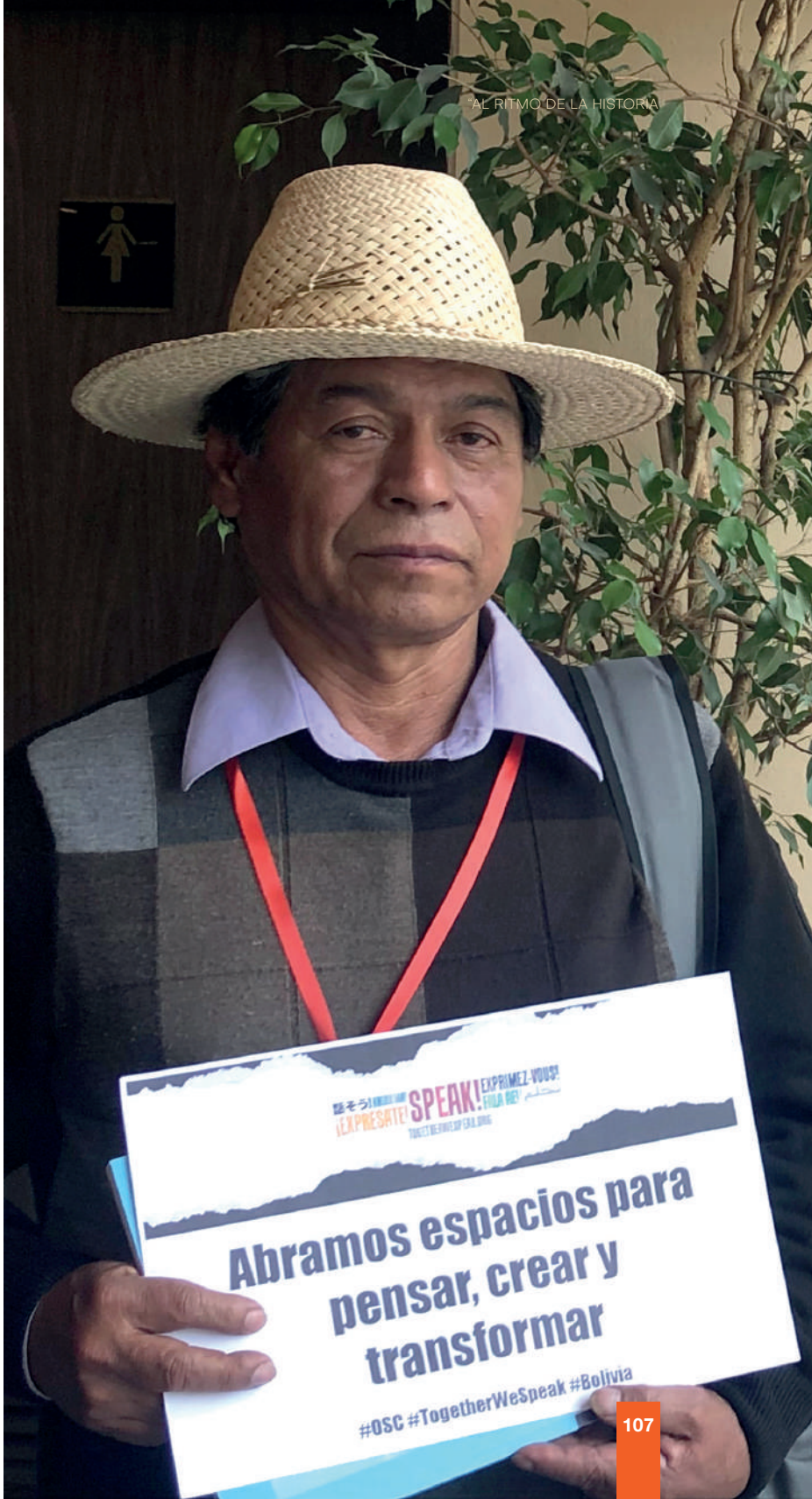
En tiempos donde la defensa de derechos puede ser un riesgo, nació una apuesta sencilla y poderosa: sumar voces para multiplicar acciones. No era solo un lema, era una estrategia.

Desde 2017 –y con mayor claridad desde 2018– UNITAS puso en marcha un proyecto que entendía algo esencial: quienes defienden derechos también necesitan defensa. Pueblos indígenas que protegen su territorio, mujeres que denuncian desigualdades estructurales, activistas LGBTI que reclaman dignidad, periodistas que ejercen la libertad de expresión como herramienta de vigilancia democrática y organizaciones de la sociedad civil. Todos compartían una condición: la vulnerabilidad frente a prácticas estatales restrictivas y contextos adversos.

La primera fase de este proyecto, denominado precisamente "Sumando Voces, Multiplicando acciones: Las Organizaciones de la Sociedad Civil como Actoras en el Desarrollo y Políticas Sostenibles", reunió a 12 instituciones asociadas y estuvo vigente entre 2008 y 2020. En el marco del mismo, y como parte de la estrategia de comunicación, se creó el periódico *Sumando Voces*.

La palabra como resguardo

En el proceso, las acciones no fueron únicamente jurídicas ni únicamente políticas. Se plantearon también un desafío comunicacional. Así nació el periódico Sumando Voces, un espacio multimedia don-



de la defensa de derechos se propuso mostrarse y convertirse en relato público. Informar, visibilizar, conectar: la comunicación como escudo y como puente.

Además de la palabra publicada, el proyectó tuvo talleres, encuentros, fortalecimiento organizativo, construcción de redes de protección. Se trataba de algo profundo: generar comunidad entre quienes, desde distintos frentes, sostienen la democracia cotidiana. Incidir en la agenda pública, posicionar la defensa de libertades fundamentales, articular estrategias de exigibilidad.

La protección es colectiva

Con el respaldo de cooperantes internacionales como la Unión Europea, Misereor y CAFOD, la iniciativa atravesó varias fases.

Sumando Voces, Multiplicando Acciones terminó siendo, en esencia, una red: un entramado de organizaciones indígenas, colectivos LGBTI, mujeres defensoras, periodistas y plataformas ciudadanas que comprendieron que la protección no es individual, sino colectiva.

Porque en Bolivia, como en cualquier democracia viva, defender derechos no es un acto aislado sino un ejercicio compartido. Y cuando las voces se juntan, el eco se vuelve fuerza.

¿A quiénes acompañó?

El proyecto priorizó a quienes enfrentan mayores niveles de vulnerabilidad:

- **Organizaciones indígenas** de tierras bajas y altas que defienden territorio y Madre Tierra.
- **Mujeres defensoras**, activas en múltiples frentes y marcadas por desigualdades estructurales.
- **Colectivos y activistas LGBTI**, en la lucha por reconocimiento y dignidad.
- **Plataformas ciudadanas y activistas** por libertades fundamentales.
- **Periodistas y medios**, considerados defensores de derechos, al ejercer la libertad de expresión como garantía democrática.
- **OSC aliadas**, comprometidas con la democracia y la reducción de desigualdades.

Susana Eróstegui

La idea de fondo, seguía intacta: Fortalecer a la sociedad civil

En 2016, se presentó a la Unión Europea un proyecto ambicioso, cuenta Susana Eróstegui: “Grande, con participación de 12 asociadas, lo más democrático del mundo”. La convocatoria era abierta: “Hay esta oportunidad, quienes quieren”, siempre que se cumplieran ciertos requisitos. La propuesta fue aprobada y contó con “buenos recursos”.

El objetivo inicial era claro: monitorear libertades. Pero pronto surgió una intuición más afinada: “vamos a especializarnos un poquito más”. No bastaba con decir “esto está mal”, había que respaldarlo con “evidencias, datos”. Así nació el Observatorio de Derechos Humanos, acompañado de foros departamentales y un proceso de fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil bajo los ocho Principios de Estambul –género, medioambiente, pobreza, derechos, transparencia, rendición de cuentas, alianzas equitativas–, un marco que, según Susana, encajaba con la lógica de toda ONG que se asumiera como tal.

Era, dice, “el perfecto escenario para fortalecer a las asociadas”, no solo hacia afuera sino también internamente, para mejorar el trabajo en espacios urbanos y rurales. El proyecto marchó bien, aunque hubo ajustes pendientes, como incorporar con mayor claridad la agenda de los ODS.

El foro como espacio de debate

En esa primera etapa se gestaron los Foros/Diálogos Políticos Multiactor. La idea venía de Bruselas, del foro político sobre desarrollo de la Unión Europea, donde Susana participaba representando a redes latinoamericanas. “Yo vi que ese foro multiactor lo podíamos hasta mejorar a nivel nacional”, cuenta. Lo incorporó al proyecto y “salió bárbaro”.

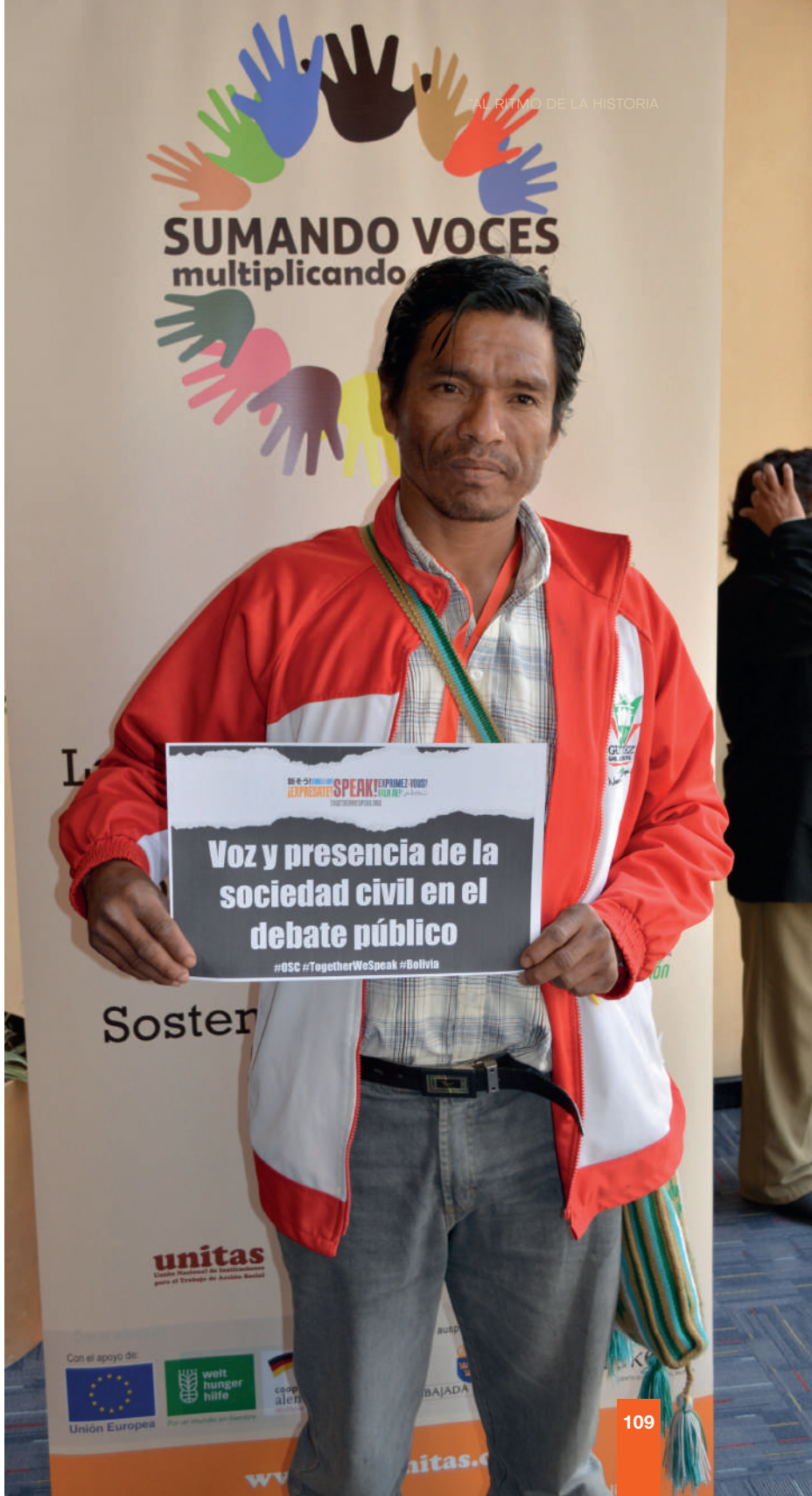
El espíritu era simple y potente: “Juntémonos, discutamos y veamos en qué podemos hacer mejor las cosas”. O: “Sr. Evo, debatamos”, recuerda haber dicho, “siempre en el marco del respeto”. Hubo tensiones y ataques a organizaciones como el CEDLA o el IPTK, pero el espacio resistió como ejercicio de libertad pública.

La segunda fase: defensores y redes

Luego vino un segundo Sumando Voces, ya enfocado en defensores de derechos. Con la Asociación Nacional de Periodistas, la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia, ADESPROC en el ámbito LGTBI, Lidema en medioambiente, el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) y la Coordinadora Nacional para la Defensa de Territorios Indígenas; el proyecto amplió su alcance.

Se crearon laboratorios, se administró un fondo grande para ONG –“hemos dado fondos a muchas ONG, a colectivos, plataformas de jóvenes”– y se mantuvo la producción pública y el debate.

Cambiaban los componentes, pero no la esencia. Porque, al final, la idea de fondo seguía intacta: “Fortalecer a la sociedad civil”. Sumando voces. Multiplicando acciones.



EL PERIÓDICO DIGITAL SUMANDO VOCES

Un medio completo

El periódico *Sumando Voces* fue creado en 2018, en el marco del proyecto Sumando Voces Multiplicando Acciones. En 2023 fue relanzado, ya fuera de aquel proyecto, con la finalidad de fortalecer su alcance. Para entonces, ya se había convertido en un referente de la sociedad civil. Había que ampliar su área de influencia y agenda temática, más allá de los contenidos generados por UNITAS y sus asociadas.

Sucedió así. En la segunda fase del proyecto *Sumando Voces* Multiplicando Acciones, se quiso dar más relevancia al medio de comunicación que se había creado en ese contexto, pero no se logró de manera suficiente. Hasta que, una vez concluido el proyecto, UNITAS decidió darle el vuelo que verdaderamente merecía para convertir a Sumando Voces en un periódico digital con alta visibilidad, presencia y agenda propia. Hacía falta un buen liderazgo en la dirección. La comunicadora Mery Vaca fue elegida. Mujer de gran prestigio en el ámbito del periodismo nacional, Mery le dio el impulso necesario hasta lograr el propósito esperado: un medio digital completo, enfocado en derechos humanos, democracia y desarrollo sostenible, los pilares de UNITAS.

Sumando Voces, actualmente genera contenido periodístico multimedia y, por tanto, su accionar se enmarca en los principios del periodismo, que son: la búsqueda de la verdad, el pluralismo, la transparencia, el equilibrio y el servicio social.

El enfoque es estratégico, es ambicioso, y, sin embargo, cumple: el periódico busca posicionar el rol de la sociedad civil en la defensa de los derechos humanos, una democracia plena y la participación de la ciudadanía en la vida pública, con narrativas multimedia e investigaciones periodísticas con impacto en la agenda pública. Difunde información relevante sobre libertades fundamentales (asociación, expresión y reunión pacífica), consideradas bienes públicos que garantizan el Estado de derecho y la convivencia pacífica.

Sumando Voces “busca aportar en la generación de incidencia y el debate públicos en torno a sus tres tópicos de interés: dar voz y visibilidad a las organizaciones de la sociedad civil y contribuir a la defensa de las personas y organizaciones defensoras de los derechos humanos, visibilizando sus historias y haciendo escuchar su voz desde distintos puntos del país”.

Mila Reynolds

En UNITAS no se trata solo de informar, sino de impulsar un cambio social. La comunicación se convierte en una herramienta estratégica para recuperar la voz de quienes muchas veces no tienen acceso a los medios. En ese camino, el fortalecimiento de Sumando Voces ha sido fundamental: lo que comenzó como un periódico, hoy se consolida como un verdadero medio de comunicación de la sociedad civil, abierto y plural.

(Actual Directora Ejecutiva de UNITAS)

OBSERVATORIO DE DEFENSORES

"Lo que no se nombra, no existe; y que lo que no se mide, difícilmente se puede defender"

Dado el contexto cada vez más complejo de achicamiento del espacio cívico, de restricciones a las libertades fundamentales y de debilitamiento de la institucionalidad democrática, en el marco del Programa de Promoción de Organizaciones Defensoras de Derechos, se creó el Observatorio de Defensores como un mecanismo para cubrir una gran necesidad: contar con evidencia, con información que refleje a cabalidad todo tipo de violaciones a la libertad de asociación, de reunión pacífica y de expresión.

Demandó un trabajo arduo para determinar cada uno de los criterios a partir de los cuales se generaba este monitoreo de medios, de toda la información pública al respecto. Porque, además, el Observatorio tenía otras fuentes de información: líderes de opinión, las personas afectadas, las víctimas, las personas entrevistadas que aportaban información respecto de casos específicos, y las consultas anuales a la sociedad civil.

El Observatorio se propuso, entonces, como esa herramienta de generación de datos –en lo posible cuantitativos–, aclarando que sus fuentes son los medios monitoreados. En algún momento se llegó a monitorear más de 25 medios (impresos, televisivos, radiales; lo audiovisual fue más difícil de monitorear, por la capacidad de la propia institución). Así, el aspecto principal del Observatorio es el monitoreo de medios escritos que se realiza de manera ininterrumpida desde el año 2013. Este trabajo se desarrolla siempre según los términos de la cooperación internacional; los aspectos a evaluar están en el marco de la Alianza Mundial para la Cooperación Eficaz al Desarrollo (GPEDC), que establece el indicador número 2: Promover y potenciar el rol de la sociedad civil, su reconocimiento como actor en el desarrollo por derecho propio. Pero, sobre todo, para hacer énfasis en un entorno favorable, concebido como una cuestión fundamental para garantizar esas condiciones, legales y políticas.

Con el tiempo, el Observatorio encontró también su voz pública. No solo recopilaba información: la organizaba, la interpretaba y la devolvía en forma de un documento que empezó a circular con fuerza propia: el Informe País.

El **Informe País** es un documento de monitoreo que analiza la situación de los derechos humanos, la democracia, las libertades fundamentales y el entorno legal para las organizaciones de la sociedad civil. Se presenta de forma periódica para evaluar el cumplimiento, en Bolivia, de estándares internacionales de derechos humanos.

Este reporte recoge información del monitoreo que realiza el Observatorio de Defensores, a través de consultas nacionales y, a menudo, forma parte de informes colectivos que abordan el contexto político y social para promover la rendición de cuentas y la vigencia de derechos.

El Informe País es muy requerido no solo por organizaciones sino también por medios de comunicación y espacios institucionales donde se presenta y discute. Incluye estas cinco variables:

- **Enfoque en DDHH y Democracia:** Evalúa la situación de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y ambientales en Bolivia.
- **Monitoreo del Entorno Habilitante:** Analiza las leyes, normas y actitudes sociales que afectan el trabajo de las OSC y su capacidad de acción.
- **Consulta Nacional:** Se elabora en base a la reflexión conjunta de distintos actores y sectores, incluyendo la consulta a miembros de la red y organizaciones aliadas.
- **Objetivo de Incidencia:** Busca visibilizar la realidad de las libertades de expresión, reunión y asociación para fomentar un diálogo democrático.
- **Análisis del Contexto:** Describe el ambiente político y de libertades fundamentales.

El Informe País no se limita a enumerar vulneraciones sino que lee el contexto político, examina la salud de la institucionalidad democrática, observa el funcionamiento de los poderes del Estado. Pregunta, en el fondo, si las normas se cumplen, si hay capacidad de respuesta, si las políticas públicas llegan donde deben llegar, si la corrupción encuentra freno o terreno fértil.

Pero, sobre todo, el Informe País vuelve una y otra vez sobre una idea central: el entorno propicio. Ese entramado invisible —legal, político, social— que determina si la sociedad civil puede participar, incidir, existir con libertad. Porque al final, no se trata únicamente de registrar restricciones, sino de entender qué condiciones hacen posible –o no– la vida democrática.

El Informe País está vigente con la solvencia de este Observatorio que, entre otras cosas, ha aproximado al país a un contexto más global, reforzando a su vez la presencia de UNITAS, pues los informes derivados de este trabajo de vigilancia han tenido alta repercusión a nivel internacional.

De esta manera, el Observatorio de Defensores se fortalece día a día como una herramienta construida desde la convicción de que “lo que no se nombra, no existe; y que lo que no se mide, difícilmente se puede defender”.

PROGRAMA EQUIDAD PARA EL DESARROLLO

Hasta empaparnos tod@s

A veces, los programas institucionales nacen como una intuición, de modo natural acorde a los procesos del propio contexto y de las instituciones. Eso sucedió con el Programa de Equidad para el Desarrollo, que terminó empapando a toda la organización y su ecosistema. Sucedió a comienzos de la década de 2010, cuando Iris Baptista fue nombrada responsable de Género en UNITAS.

El encargo llegó a pesar de que no había entonces una estructura definida ni un gran financiamiento detrás. Había apenas una preocupación que empezaba a hacerse visible: la necesidad de incorporar la perspectiva de género en el trabajo de la red. Se desarrolló un Programa de Género. Era un comienzo modesto, pero pronto quedó claro que el tema no podía quedarse en una iniciativa aislada. Había que transversalizar el enfoque de género, llevarlo a los distintos proyectos, discutirlo con las asociadas, convertirlo en parte del funcionamiento cotidiano de UNITAS, promoviendo un proceso de fortalecimiento de capacidades y competencias estratégicas muy interesante. Pero ¿qué era lo interesante? Que ya estaban vigentes los Principios de Estambul, que promueven la equidad de género y el empoderamiento de niñas y mujeres (P2). Entonces, para que no se quedara sólo en papel, se decidió institucionalizar esa línea de trabajo.

De esa manera, el proyecto creció y se transformó en un programa institucional: Equidad para el Desarrollo. Iris fue la coordinadora. El sentido del programa era, sobre todo, acompañar procesos. No se trataba de trabajar el género como un tema separado, sino de incorporarlo dentro de lo que ya hacía la Red. Poco a poco, ese enfoque comenzó a aparecer en distintos programas de UNITAS. "Se ha ocupado de incorporar la perspectiva de género en distintos programas: NINA, Urbano, Defensores y el Fondo de Pequeños Proyectos", cuenta Iris.

El trabajo incluía guías metodológicas basadas en la educación popular, que partían del análisis crítico de la realidad para identificar las causas estructurales, apuntando a nuestro contexto para proponer formas de abordaje desde cada realidad; talleres con las asociadas y procesos de planificación institucional. "He aportado en la construcción de los planes de género de INDICEP, de CEJIS y otros. Entonces, yo era una suerte de asesora en género, le llamaremos".

La presencia de Iris empezó a volverse habitual en la formulación de proyectos, en reuniones de planificación o en talleres con las organizaciones. "Sí, ese era mi rol. Trabajábamos juntos, siempre. Cuando se formulaban proyectos, por ejemplo, ahí estaba yo en el staff; muchas veces en los talleres con las organizaciones, me pedían no mencionar la palabra género, era interesante el desafío", recuerda.

Ese acompañamiento no se daba de la misma forma a todas las instituciones. Algunas asociadas contaban ya con equipos especializados en género. Fue el caso de CIPCA, ACLO y otras. Pero allí donde esos equipos no existían, el trabajo era más directo: talleres, asesoría, fortalecimiento institucional. Muchas veces eran las instituciones asociadas las que pedían apoyo para talleres o procesos de formación con sus grupos meta. Iris solía

responder de la misma manera: “ustedes pidan y yo voy a preparar, y vamos a fortalecer”.

Cada año, los talleres nacionales de género reunían a representantes de las asociadas. Desde esos encuentros se abrían luego procesos más específicos con algunas instituciones. “En los talleres de género nacional venían todas, pero para después particularizar, llegamos a trabajar con al menos 12 asociadas”, señala.

El trabajo no se limitó a la Red. También se extendió hacia organizaciones de mujeres y espacios de incidencia. Iris trabajó con al menos siete organizaciones de mujeres a nivel nacional e internacional. Por ejemplo, se fortaleció en Bolivia la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), un espacio internacional muy rico; con el Observatorio por la Exigibilidad de los Derechos Humanos de las Mujeres, se instaló en tres ocasiones el Tribunal de las Mujeres contra la Impunidad, a partir de casos emblemáticos de feminicidios; con la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar de Bolivia (FENATRAHOB) se trabajó en el fortalecimiento de capacidades; con el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer en Bolivia (CLADEM) se hizo énfasis en la visibilización de los aportes a la Ley 348. Asimismo, UNITAS fue parte de la coalición elaborando Informes Sombra a la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y al Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD). Igualmente, durante la pandemia por el COVID, se trabajó con el sector estatal a través de la Unidad de Género de la Policía Boliviana Nacional, en una campaña denominada Sin Violencia es Mejor. Y con la Red Nacional de Mujeres y Minería, se construyó la Agenda Política de las Mujeres Mineras de Bolivia, recogida luego en una publicación.

Uno de los desafíos más claros apareció dentro del programa NINA, que en sus inicios no incorporaba el enfoque de género. Allí el trabajo fue más paciente, casi pedagógico. “NINA no había incorporado el enfoque de género y mi trabajo fue ese”, señala Iris. Para lograrlo, tuvo que recorrer las distintas regionales del programa –Amazonía, Chaco, Centro, Altiplano– acompañando procesos y promoviendo discusiones internas. “Entonces, así empezó a cambiar y a incorporarse poco a poco el enfoque de género” hasta promover lo que ahora es la Escuela de Defensoras de Derechos en la que también se aportó.

El programa Equidad para el Desarrollo terminó cerrándose hace unos tres años, pero dejó algo más duradero que una estructura institucional: la política institucional de género de UNITAS y una práctica extendida dentro de la Red. Un cambio que no ocurrió de golpe, sino lentamente, a través de talleres, asesorías, viajes a regionales y discusiones colectivas. Un proceso que, como muchos en la historia de las organizaciones, empezó con una pequeña iniciativa y terminó transformando la manera en que se piensa el desarrollo, visibilizando el aporte de UNITAS en la disminución de la pobreza estructural, lo cual implica superar las inequidades y desigualdades de género en Bolivia.

EL PROGRAMA URBANO

Innovación y creatividad

La migración hacia los centros urbanos en Bolivia se veía venir hace varios años. El Censo de 2024 confirmó lo evidente: el 69% de los bolivianos vive en ciudades. Ese crecimiento urbano ha sido desordenado y sin una planificación integral. El resultado salta a la vista como un juego de palabras: hay desigualdad en las ciudades y son ciudades desiguales, con agendas urbanas dispersas y derechos que no siempre encuentran dónde asentarse.

La falta de planificación no solo ordenó mal el territorio sino que también limitó la participación y dejó a los sectores populares buscando cómo hacerse escuchar en medio del ruido urbano. Más de 1,1 millones de personas viven en pobreza urbana, especialmente en las áreas metropolitanas de Santa Cruz, La Paz y Cochabamba, donde el crecimiento acelerado ha profundizado las brechas. Migrantes, personas mayores, personas con discapacidad e indígenas urbanizados enfrentan barreras para acceder a servicios, vivienda y empleo, en entornos atravesados por políticas públicas insuficientes.

En ese contexto, programas como: Sector Urbano Popular (SURPO) y Poder Local, pensados y ejecutados por UNITAS hace muchos años, fueron ajustándose y transformándose, hasta que en 2010 se implementó el programa URBANO, con la idea de encarar la situación de aquellos sectores y convertir la fragmentación en articulación. De modo que lo que se hizo fue

impulsar la acción colectiva de organizaciones urbano-populares, fortalecer liderazgos y promover el diálogo entre actores diversos para que la participación democrática sea una herramienta de incidencia real.

La meta es que los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales se ejerzan con voz propia y capacidad de decisión en las ciudades.

A través de alianzas, formación y Agendas Urbanas construidas participativamente, el programa busca transitar de: ciudadanía organizada a ciudades con derechos. Su enfoque –atravesado por el enfoque de derechos, marco de desigualdades, la equidad de género, la interseccionalidad, la sostenibilidad ambiental y el derecho a la ciudad– articula a colectivos, activistas, academia, algunas instituciones asociadas de UNITAS y redes diversas, bajo un mismo propósito: hacer de las ciudades territorios más justos, inclusivos y democráticos.

Iris Baptista es coordinadora de este programa en la oficina de UNITAS en La Paz, y trae la larga experiencia desde los años en que lideraba el programa Poder Local en Oruro. “Éramos como 38 personas, un equipo nacional del Programa Poder Local”, recuerda, “y hoy, como Programa Urbano somos dos personas”. Efectivamente, se redujo el presupuesto pero no la ambición y el trabajo de carácter nacional, así que se optó por lograr alianzas con colectivos locales y alianzas estratégicas en cada una de las ciudades.

Así nacieron iniciativas distintas en cada ciudad, bajo el paraguas de un proyecto denominado “Entramados urbanos en ciudades”:

- En Sucre, el mercado se convirtió en espacio de derechos. La iniciativa “Voy al mercado, no me tardo” formó grupos de caseras que comenzaron con prevención de violencia y terminaron siendo una red de contención y autoayuda. “Si has llegado donde una de ellas, te dicen: ‘¿y qué estás haciendo?’”. Hoy gestionan emprendimientos de cooperación y sostenibilidad, así como la gestión de un espacio infantil para al menos 75 niños que corretean entre los puestos.
- También en Sucre surgió la iniciativa “Mi Barrio es mi Mundo”, a cargo del Colegio de Arquitectos. Un arquitecto confesó: “Yo nunca he escuchado esto del derecho a la ciudad”. Fueron a barrios periurbanos a hacer diagnósticos técnicos y sociales. El primer taller tuvo como asistentes apenas “a la señora de la tienda y a unos chiquitos”, pero fue el mejor. Ahora los vecinos tienen planos propios y pueden decirle a la alcaldía: “No me vas a construir aquí la casa comunal, mi plano dice que me lo vas a hacer en este otro lado”.
- En Oruro, el colectivo trabaja una “Ciudad Inclusiva” que redefine la accesibilidad: no solo rampas, sino transformación integral del entorno para personas con distintas discapacidades.
- En La Paz y El Alto, la línea es doble: emprendimientos con enfoque ecofeminista y educación inclusiva.

Desde 2021, ante la falta de recursos, el programa dejó de trabajar solo con juntas vecinales y promovió la creación de siete colectivos urbanos. “Es una estrategia”, reconoce Iris. Cada colectivo tiene su iniciativa y su POA. Ella acompaña, orienta, a veces frena: “no te salgas de la línea, perfeccionaremos esto y después vemos”.

Escuelas donde se aprende a ser felices

Uno de los hallazgos más potentes está en La Paz. En la unidad educativa Rafael Pabón, el director dice: “A esta unidad educativa vienen los niños jóvenes a ser felices”. Media hora antes de salir, hay música, fútbol, danza y teatro. “Tú recoges a una persona feliz”, resume Iris. La inclusión no es discurso: hay docentes con discapacidad, y los estudiantes conviven sin dramatizarla.

Junto a otra unidad educativa, Utasawa, el colectivo trabaja en un "modelo de unidad educativa inclusiva" para incidir en la Política Nacional de Educación Inclusiva. La propuesta ya fue entregada al Ministerio y al gobierno municipal. "Ojalá lo logremos", dice Iris.

Ciudades tejidas desde abajo

En quince años, el Programa Urbano ha construido cinco prototipos replicables en distintas ciudades. No son grandes obras ni megaproyectos. Son entramados: mercados que cuidan, barrios que planifican, escuelas que incluyen, colectivos que inciden.

Laboratorios urbanos de innovación social

El Laboratorio Urbano de Innovación Social es una iniciativa del Programa Urbano de UNITAS que busca innovar y transformar los territorios urbanos desde la acción colectiva y el enfoque de derechos en las ciudades. Implementa 8 iniciativas urbanas, 4 de ellas como prototipos para replicar en cualquier otra ciudad y con posibilidad de escalabilidad. Todas las iniciativas promueven participación social, transformación urbana y están dirigidas a población en situación vulnerable como personas con discapacidad, mujeres víctimas de violencia, población de barrios periurbanos, migrantes internos. Todas vinculadas al cuidado del cuidado del medio y la prevención de violencia.

Es un espacio de construcción colectiva y co-creación de propuestas para la innovación social y territorial donde se articulan saberes comunitarios, herramientas técnicas y metodologías participativas para enfrentar los desafíos urbanos. El Laboratorio no es un lugar físico, sino una estrategia metodológica que se activa de manera virtual y presencial en colectivos urbanos, barrios y comunidades urbanas.

EL FONDO DE PEQUEÑOS PROYECTOS

El dinero pequeño, las transformaciones grande

En 1992, cuando hablar de financiamiento para organizaciones de base era casi una quimera, nació el Fondo de Pequeños Proyectos (FPP) con apoyo financiero de Christian Aid e ICCO. Ambas fueron de las primeras instituciones de cooperación que crearon la modalidad de administración de fondos delegados. Por eso, el Fondo de Pequeños Proyectos no es un programa, ni plan, ni un proyecto, sino una modalidad de la cooperación solidaria, que proporciona dinero para que sea administrado y se rindan cuentas de los pequeños proyectos que hayan sido financiados a través de convocatorias, cuyas propuestas respondan a la filosofía del fondo.

El FPP no fue una gran bolsa de recursos ni una estructura aparatosa, fue más bien una posibilidad, una manera de que organizaciones populares y pequeñas ONG pudieran acceder a montos modestos, pero decisivos, para impulsar iniciativas propias. Lo que se hace, entonces, es usar esos fondos.

Fany Cárdenas, desde la administración interna de UNITAS durante casi cuatro décadas, explica que este Fondo surgió para responder a “la falta de acceso a fondos por parte de los sectores populares”, y para atender “necesidades sentidas de comunidades alejadas donde el Estado normalmente no tenía presencia para atender demandas locales”. Las agencias de cooperación delegaron la administración de sus fondos a UNITAS. El objetivo

era claro, dice: "fortalecer el movimiento popular en sus propios territorios y realidades".

La cobertura fue nacional desde el inicio. Pequeños montos, sí, pero dirigidos a proyectos concretos, diseñados por organizaciones de base de distinta composición y carácter. "Lo importante no era el tamaño del financiamiento, sino su efecto multiplicador".

Con el tiempo este Fondo sumó otros aliados, además de Christian Aid e ICCO, se incorporaron Secours Catholique–Caritas Francia, y más adelante Pan para el Mundo, hoy aliada directa de UNITAS en la implementación del Fondo. Pero el rasgo distintivo no fue solo el apoyo externo, sino la modalidad de gestión.

El FPP se convirtió en un ejemplo de administración descentralizada. Los financiadores confiaron en una institución nacional para la toma de decisiones sobre el destino de los recursos. Esa confianza permite algo fundamental: llegar a sectores que, por falta de capacidad técnica o administrativa, difícilmente habrían accedido a financiamiento directo.

Para UNITAS, el Fondo significó ampliar su alcance más allá de sus instituciones asociadas. Para las organizaciones beneficiarias, significó algo más profundo: autonomía, contacto directo, fortalecimiento organizativo. Como resume Fanny, la propuesta inicial estuvo alentada por la necesidad de "descentralizar la toma de decisiones a instancias locales" y por el compromiso de fortalecer a "las organizaciones de la sociedad civil que defienden los intereses de sus miembros excluidos y de escasos recursos".

Es la manera más eficiente de llegar a mucha gente necesitada. Es la filosofía misma del Fondo para que recursos que podrían dispersarse en "pequeños fonditos", como dice Susana Erósteguí, sean más bien administrados por una sola institución "que rinde cuentas de un paquete". Este Fondo permite llegar a más población, por tanto a mayor diversidad de actores, y encarar distintas temáticas, ya sea para paliar situaciones de pobreza, saneamiento básico o empleo, con una contraparte.

UNITAS incorporó algo que ningún otro fondo hizo: el Portafolio de Proyectos de Cooperación Horizontal. Eso funcionó muy bien para Bolivia porque se complementaban tres, cuatro proyectos pequeños: la señora que lanzaba su emprendimiento de hamburguesas en Tarija, se complementaba con las señoras que hacían panes y con la organización de jóvenes que hacían comunicación digital para la propaganda de las hamburguesas.

En un país donde muchas veces los grandes presupuestos no llegan a los márgenes, el Fondo de Pequeños Proyectos apostó por otra lógica: confiar en lo pequeño para sostener lo colectivo. Porque a veces sucede que un financiamiento mínimo es el impulso que permite que una comunidad se ponga de pie y decida su propio rumbo.

Fany Cárdenas

"De lo absolutamente desastroso a algo un poco más digno, más humano".

Hay un proyecto que a mí realmente me tocó mucho. Fue con trabajadores asalariados del campo que llegaban desde La Paz, Sucre y otros lugares hasta Santa Cruz, a San Julián, buscando trabajo. Vivían en condiciones durísimas, en albergues que eran para llorar. Yo fui a visitarlos y no podía creer lo que veía: carpas de paja o de lona, sin baño, sin nada. Ahí llegaban, como en un mercado de trabajadores, y los dueños de las haciendas pasaban a elegirlos: "necesito diez", decían, y se los llevaban. Cuando terminaban la jornada, volvían como podían, a veces caminando horas, sin un lugar digno donde quedarse. Había mujeres con niños, cocinaban afuera, en el patio, como podían.

Entonces, el proyecto fue sencillo pero profundamente significativo. En coordinación con CIPCA, se les apoyó con un tinglado y se les equipó mínimamente: camas, ollas, utensilios, y algo tan básico como duchas y baños, al menos para las mujeres. Ellos habían conseguido un terreno como podían y habían armado sus espacios precarios; lo que hicimos fue mejorar esas condiciones de vida en algo esencial. Ver ese cambio, por pequeño que parezca, era muy fuerte. Era pasar de lo absolutamente desastroso a algo un poco más digno, más humano.

Mila Reynolds

Confianza en la Red

La relevancia del Fondo de Pequeños Proyectos es enorme. Son más de 30 años de historia y el apoyo comprometido de financiadores que apuestan por tender una mano a las personas de escasos recursos en el campo y la ciudad. Estos fondos han generado transformaciones significativas, no solo en las comunidades, sino también en las instituciones que forman parte de la Red.

LA AUTOSOSTENIBILIDAD FINANCIERA

Una cuestión de dignidad

La autosostenibilidad financiera es, probablemente, la ambición más grande de toda organización de la sociedad civil orientada al desarrollo. En ese sentido, las iniciativas han sido varias y no siempre exitosas. En Bolivia, la principal fuente de financiamiento de las ONG ha sido la cooperación internacional proveniente de organismos internacionales, gobiernos extranjeros y agencias bilaterales o multilaterales. Estos recursos se han visto considerablemente disminuidos las últimas dos décadas, por una parte, debido a la fuerte presión del gobierno boliviano sobre las ONG y sobre la propia cooperación al desarrollo, que se vio incluso obligada a abandonar el país; y, por otra parte, debido a las políticas y decisiones estratégicas propias de la cooperación internacional.

De modo que la autosostenibilidad de las ONG no solo es un horizonte hacia donde dirigirse sino una necesidad urgente. En ese camino, UNITAS fue pionera y su liderazgo ha sido fundamental para las organizaciones asociadas a la Red.

Ejemplo de ello es la creación de FADES en 1986. La Fundación para Alternativas de Desarrollo (FADES) es, como dice José Antonio Peres, "una criatura, entre otros, de UNITAS, CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario) y CERES (Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social)", y que nació en un período "de mucha potencia en la creatividad, en la innovación y en la capacidad de propuesta de estas instituciones".

Sucedió en 1986 y, con el tiempo, FADES se consolidó como una importante entidad financiera en el país y, como se lee en su página oficial, "hacia 1998, junto con otras ONG con las que compartía visión y acciones, participó en la creación y puesta en marcha de Ecofuturo S.A. FFP. Entonces, FADES concentró su atención en dos líneas de trabajo: por una parte, el desarrollo de su propia actividad microfinanciera, llevada a cabo principalmente en el área rural donde logró y supo mantener un importante liderazgo; por otra, la participación activa, como segundo accionista en importancia y miembro del Directorio, en la conducción, consolidación y crecimiento de Ecofuturo S.A. FFP".

UNITAS es creadora de esta iniciativa. En 2008 FADES se convirtió en el mayor accionista del ahora Banco Pyme Ecofuturo S.A. Esto le permite avanzar, así sea a pequeños pasos, en el propósito de la autosostenibilidad.

José Antonio Peres es un convencido de la autogestión, no sólo como principio de trabajo en el área del desarrollo –es una cuestión de "dignidad" para los beneficiarios, dice él– sino como modo de vida. Con ese convencimiento y entusiasmo participó activamente en la creación de FADES y los entretelones son interesantes:

José Antonio Peres

"Hacer desarrollo sin paternalismo"

Esta es la memoria de una suerte de batalla querida. "Ahí vino la creación de FADES", dice Perico Peres, y ya se siente la emoción de algo nuevo. El Fondo de Alternativas para el Desarrollo Económico y Social (FADES) nació cuando hablar de crédito

rural era como invocar al demonio: en ese tiempo, recuerda él, el crédito era visto como “cuidado Satanás”. Pero aun así, o por lo mismo, se lanzaron.

Había nombres y había carácter. “Lucho Alegre era una fiera”, dice, y detrás de ellos, una “masa crítica de pensamientos, de reflexiones, de discusión muy fuerte”. El criterio era la sostenibilidad. Las discusiones con gente de primer nivel –Pilar Ramírez, Pilar Velasco del FIE, el CERES con Jorge Dandler, CIPCA, Miguel Urioste– eran “sustanciosas, muy fuertes”. No se trataba solo de crear una institución, sino de definir qué significaba hacer desarrollo sin paternalismo”.

José Antonio lo tenía claro: “Y yo era partidario del crédito, porque es una forma de dignificar la relación entre las partes. Yo te presto, pero me devuelves, y se firma un contrato. Los roles son muy claros. En cambio, si yo te regalo, ya se genera una relación de subordinación y asimetría. Por eso el concepto de ‘autogestión’ ha sido un referente en mi vida. Si yo te pago, no te debo nada, quedamos a mano”.

No fue sencillo y la batalla más dura fue interna. Un sector quería usar los recursos para cubrir “fallas de caja” de las ONG. Otro, “en el que me incluyo”, apostó por el “crédito agropecuario, crédito, no microcrédito”, a diferencia incluso del directorio de UNITAS –y fue la única vez que hice una desobediencia, pero les dije, y tomé una decisión individual–. Entonces fue ahí cuando se definió la elección del Director Ejecutivo; hubo dos candidatos, ciertamente por las dos visiones, y salió elegido Chingo Valdivia, que fue director de FADES, con el apoyo de Ramiro Molina Barrios. Fue una de las gestiones más exitosas: se colocó crédito y el mundo rural demostró que sabía “honrar sus deudas”. FADES nació de esa convicción y de ese pulso creativo.

Otra acción creativa de FADES fue la participación en la iniciativa de la AFP Futuro de Bolivia a través de SIDESA y su participación en la licitación internacional, con Argentaria de España y Magister de Chile.

El Fondo de Fortalecimiento de Organizaciones de la Sociedad Civil

En el mismo camino hacia la autosostenibilidad, UNITAS creó el Fondo de Fortalecimiento de Organizaciones de la Sociedad Civil (FONFOSC). Un Fondo Concursable de Proyectos como mecanismo financiero para asignar recursos propios, mediante concursos anuales, destinados a fortalecer la institucionalidad, la gestión interna y sostenibilidad de las organizaciones asociadas a la Red.

La idea es apoyar iniciativas estratégicas, incidencia en políticas públicas y la promoción de la participación ciudadana. Es, finalmente, un "fondo semilla" para el desarrollo de capacidades y la sostenibilidad de las organizaciones afiliadas a UNITAS.

Susana Eróstegui

Decisiones acertadas

Cada año les hemos dado fondos como un tema de sostenibilidad para las asociadas. Presentaban sus proyectos y un comité externo, con Anne Chaplin y con Hugo Fernández, que eran los que calificaban, se les aprobaron los proyectos. Ese es uno de los servicios buenos que me parece además importante haber creado, porque tiene que ver con las gestiones que se han hecho desde la dirección para garantizar ingresos a un fondo propio. UNITAS es parte de FADES y, en ese marco, algunos años no había ni un peso de ingreso, pero luego se fueron generando condiciones para hacer inversiones. Finalmente, todas las decisiones tomadas en directorio, de hacer inversiones y generar este fondo, fueron acertadas.

Es un claro camino hacia la autosostenibilidad. Las instituciones asociadas reciben esos fondos propios para ayudar a su propia sostenibilidad. Y ese es un elemento no menor, porque realmente en algunos casos concretos les ha permitido incluso usar ese fondo como contraparte para lograr un financiamiento mayor.

Miriam Suárez

Múltiples usos, muy necesarios

Esos fondos, anualmente, vienen a las afiliadas. No es que te dan nomás. Son fondos concursables y tienes que demostrar con un proyecto la justificación o la necesidad de recibir una ayuda de UNITAS. Entonces la Casa de la Mujer sí ha recibido, creo que es la cuarta vez que recibe fondos del FONFOSC, que son fondos para el fortalecimiento institucional. Y tú puedes usar esos fondos como salarios en un momento de crisis en tu institución. Puedes usarlo como capacitación, fortalecimiento a todo tu equipo, a los integrantes de tu equipo. O puedes desarrollar actividades pendientes que no has podido desarrollar porque no tenías el apoyo o el dinero suficiente.

(Directora de la Casa de la Mujer)

LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL

El impulso de Bolivia

No cabe duda de que UNITAS ha sido plenamente activa en el escenario internacional, por la propia dinámica de sus líderes y el equipo institucional, y porque ese camino se lo hace al andar. Así lo hemos visto, desde la memoria del grupo "Fazenda da Serra", pasando por infinidad de encuentros entre organizaciones de desarrollo en distintas partes del mundo. Y también a través su participación a convocatoria de gobiernos y los más grandes organismos de cooperación internacional, así como, recientemente, en la organización central del Foro Social Panamazónico (FOSPA) como resultado del impulso dado por Bolivia –a través del Programa NINA y UNITAS– que le otorga al evento una visibilidad regional y mundial fundamental.

Esta presencia institucional ciertamente comienza por casa.

UNITAS es un interlocutor válido para el diálogo con la cooperación internacional y el Gobierno en temas relacionados con la efectividad de las organizaciones de la sociedad civil y la efectividad del desarrollo, por su activa participación en el análisis y la promoción del debate público sobre estos temas. En ese marco, ha sido invitada a participar en espacios oficiales de diálogo y deliberación entre el Estado y la sociedad civil, como el Grupo de Referencia Nacional para la Evaluación de la Declaración de París en Bolivia, Fase I y Fase II, realizada por el gobierno boliviano y múltiples espacios nacionales e internacionales con organizaciones de la cooperación internacional: UNITAS forma parte del Consejo Consultivo de Sociedad Civil del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), del Grupo Consultivo de Sociedad Civil de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECI) y del Diálogo Estructurado Unión Europea-Sociedad Civil. También es parte del Grupo de trabajo de sociedad civil de la CELAC–UE y de la Liga Iberoamericana de Organizaciones de la sociedad civil.

El año 2010, UNITAS fue copresidente del Foro Abierto Sobre Efectividad del Desarrollo de las Organizaciones de la Sociedad Civil, y eso le dio la posibilidad de estar, en 2011, en Busan, como representante de la sociedad civil en las negociaciones del Foro de Alto Nivel para la Cooperación Efectiva al Desarrollo, de donde nace la Alianza Global para la Cooperación Efectiva al Desarrollo de gobiernos y de donantes.

UNITAS es un referente nacional e internacional en la promoción y defensa de los derechos humanos y en la generación de debate y análisis en torno a distintos temas de desarrollo.

En los últimos años, UNITAS articuló y retroalimentó, desde una mirada crítica de las organizaciones de la sociedad civil, dos procesos paralelos pero complementarios: efectividad de la ayuda al desarrollo y efectividad de las organizaciones de la sociedad civil. En ese marco, ha estado involucrada en el proceso de consultas nacionales, regionales y globales sobre la efectividad del trabajo de las OSC como actores del desarrollo.

En ese sentido, es importante resaltar cómo UNITAS, después de haber hecho la evaluación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), decidió aportar a la planificación de la Agenda de Desarrollo 2030, aprobada por Naciones Unidas en 2015 como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Y, en ese marco, desarrollar consultas ciudadanas a nivel nacional sobre cada uno de los ODS, conocer más de cerca qué capacidades tene-

mos como sociedad civil para proponer cambios más duraderos y que respondan mejor a la demanda social. Así, lo que hizo UNITAS fue muy importante: llevar toda una agenda internacional hacia lo local nacional. Esa capacidad de interactuar en los distintos ámbitos o niveles hace de UNITAS una red particular.

En casa, históricamente UNITAS ha sido promotora de encuentros y vínculos. Ha impulsado la creación de la Plataforma de Redes Nacionales y Temáticas para analizar y proponer la nueva normativa para ONG en Bolivia, que fue presentada de manera conjunta (nueve redes nacionales) al Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo, el 5 de julio de 2012.

Como plataforma para las ONG de desarrollo, UNITAS también contribuye al debate sobre los roles de las organizaciones de la sociedad civil en el contexto actual, y a la formulación de propuestas de regulación y/o autorregulación que se comprometan con las prácticas de transparencia y rendición de cuentas y los aportes de las OSC en el desarrollo. Por eso, UNITAS creó el Sistema de Información para la Transparencia y la Rendición de Cuentas (SITREC), que justamente aporta a la construcción de un entorno favorable para el trabajo de las mismas organizaciones de sociedad civil.

No olvidamos otro aporte muy relevante en términos de participación de UNITAS en el escenario internacional con organizaciones urbanas y organizaciones indígena originaria campesinas como son los Foros Sociales Mundiales (FSM), y el Foro Social Panamazónico (FOSPA), donde ha expresado y visibilizado problemáticas en el marco de los derechos humanos, de los derechos territoriales y otros; y, al mismo tiempo, se ha nutrido de las problemáticas de sus pares en el continente y en el mundo. Recordemos que un dirigente dijo en una evaluación: "El Foro Social Mundial ha sido para mí como 50 talleres de formación juntos", mostrando así su potencia de reflexión y acción para la incidencia. Esos procesos enriquecieron fuertemente el fortalecimiento de sus organizaciones.

• FOSPA, Foro Social Panamazónico

Hay experiencias maravillosas en las que Bolivia ocupa un lugar fundamental y, por diversas razones, esas historias quedan algo relegadas del foco público. Quizás esta sea la ocasión para alumbrar la historia del Foro Social Panamazónico y el impulso de nuestro país –hay que decirlo–, gracias al Programa NINA–UNITAS.

En medio de la Amazonía late también un sueño de articulación que cruza fronteras y selvas. El Foro Social Panamazónico –conocido simplemente como FOSPA– trasciende las conferencias y se propone más bien como un espacio internacional de articulación, reflexión y acción donde los pueblos amazónicos conversan, debaten y proponen sus inquietudes desde sus realidades más profundas.

Reúne a movimientos sociales, organizaciones indígenas, comunidades campesinas y sociedad civil de los nueve países de la cuenca amazónica –Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Surinam, Guyana y Guayana Francesa– con un objetivo claro: defender la Amazonía, sus pueblos y su biodiversidad, mientras buscan formular alternativas al modelo extractivista y fortalecer la resistencia ante las amenazas ambientales y sociales que los acechan.

Nacido como fruto del Foro Social Mundial, el FOSPA se consolidó como una voz propia desde 2002, pero fue en Belém, en 2009, donde cobró fuerza colectiva. Allí, indígenas, campesinos, activistas y organizaciones de la sociedad civil de toda la Panamazonía se conectaron no solo con sus luchas locales sino

con movimientos globales en defensa de la vida y los territorios. Desde entonces, cada encuentro se convierte en terreno fértil para compartir experiencias, fortalecer alianzas y estrategias de acción comunes que cruzan ríos y fronteras.

En la XI edición, celebrada en 2024 en Rurrenabaque y San Buenaventura (Bolivia), el Foro volvió a ser muchísimo más que un evento: fue una confluencia de voces que exigieron acciones concretas en defensa de la Madre Tierra. Durante cuatro días de debates, asambleas, visitas a comunidades y acciones culturales, representantes de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela, trabajaron sobre ejes como derechos de los pueblos indígenas, alternativas al extractivismo y la resistencia de las mujeres. El resultado fue un "Mandato" colectivo que refleja un compromiso compartido por la justicia ambiental, social y la defensa de la Amazonía como sujeto de derechos.

Lo que distingue al FOSPA no es solo la intensidad de sus discusiones, sino su profundo arraigo territorial. Aquí el diálogo no se queda en palabras bonitas: nace del suelo húmedo de la selva, de las aguas que alimentan ríos milenarios, y de las luchas cotidianas de quienes saben que la Amazonía no es un recurso, sino una comunidad viva. Así, el FOSPA se reafirma como movimiento autónomo e independiente, comprometido con la democracia participativa y la justicia social y ambiental en la Panamazonia, construyendo, en cada edición, no sólo un espacio de resistencia, sino rutas colectivas para la esperanza y la acción.

Walter Limache lo cuenta, pues ha sido testigo del proceso. El FOSPA es "un encuentro de la sociedad civil en sus orígenes", un lugar de denuncia global y de emergencia de agendas, dice. Él y David Choquehuancala, la primera vez fueron al Foro Social Mundial "para ver de qué se trataba". Después vinieron las delegaciones, "los compañeros viajando para compartir sus luchas. El Foro Social Mundial ha sido como tener 50 talleres", recuerda de aquellas evaluaciones donde todo era aprendizaje y horizonte.

NINA se vinculó en 2009, en un FOSPA realizado en Brasil. Desde entonces, fueron parte activa, hasta integrar el Comité Internacional. En 2012 organizaron el primer FOSPA en Bolivia, en Cobija, junto a organizaciones de la Amazonía, Pando y CIPCA. Pero no todo fue lineal. Tras el X FOSPA, Walter intentó revitalizar el comité nacional: "O nos salimos o hacemos otra cosa", se dijo. Decidió no irse. Así nació la "Articulación FOSPA Bolivia", no como comité formal, sino como espacio ampliado. Organizaron un pre-FOSPA en Trinidad y llevaron una delegación de 45 personas a Brasil, con participación sólida y presencia en la programación oficial.

En 2022 se animaron a más: postular a Bolivia como sede del XI FOSPA. Propusieron Rurrenabaque y San Buenaventura, dos ciudades unidas por un puente y por la Amazonía viva. "Vamos a ver si hay capacidad para recibir al menos 1500 participantes", se dijeron. Recorrieron hoteles, restaurantes, hablaron con alcaldes y equipos municipales. "Desde el principio estuvieron interesados". Con esa información armaron la propuesta y el Comité Internacional la aprobó por unanimidad. En 2023 realizaron un pre-FOSPA para validar metodología y enfoque: diálogo sobre modelos de desarrollo y política extractiva. En 2024, el FOSPA fue una realidad. Llegaron más de 1.500 personas.

Y al final no hubo "carta". "No va a ser carta, esto tiene que ser una agenda, por lo tanto, le vamos a llamar Mandato", dice Walter. Así nació el Mandato de Rurrenabaque, construido con organizaciones como protagonistas. Walter lo dice con orgullo: una de las grandes virtudes fue la coordinación real con ellas, no solo con instituciones. De las mesas salieron temas centrales y hoy –afirma– varios ya caminan. "Has debido escuchar hablar de los municipios agroecológicos libres de minería. Son parte del Mandato y se están consolidando". El FOSPA, más que un evento, quedó como hoja de ruta amazónica.

APRENDIZAJES DE IDA Y VUELTA

La palabra crítica y la democracia en tensión

Recorrer los 50 años de UNITAS en voz de algunos de sus protagonistas es escuchar una conversación larga, a veces entusiasta, a veces autocrítica, casi siempre incómoda con el poder.

José Antonio Peres lo dice sin rodeos: el mayor aporte de UNITAS fue "haber mantenido una postura de defensa de la democracia y el respeto a los derechos humanos". En tiempos de autocensura y miedo, cuando muchas ONG estaban "silenciadas, autocensuradas y temerosas", él vio a Susana Eróstegui ejercer "la palabra y el derecho a la expresión" frente al gobierno del MAS. Y subraya algo más: no se trata de simplificar la historia ni de echarle la culpa de todo al MAS, pero sí de reconocer que el modelo "ha sido un fracaso" y que pocas organizaciones se atrevieron a decirlo en voz alta.

Susana recoge esa línea, pero la amplía: durante los gobiernos sucesivos del MAS, UNITAS no sólo habló, sino que fortaleció a sus asociadas, promovió autorregulación, transparencia y exigibilidad de derechos. Monitoreó las restricciones a las libertades de asociación, expresión y reunión pacífica, generó datos, análisis, debate público. "Una visión y acción política independiente bajo principios y valores innegociables", dice. Y esa independencia –no partidaria– fue su capital político. Ser convocada por la cooperación internacional, organismos de derechos humanos, incluso por el propio gobierno, fue parte de ese reconocimiento ganado a pulso.

Pero UNITAS no fue solo una incidencia desde arriba. Félix Tórrez insiste: “El mayor aporte es la organización”. Perder el miedo, aprender a exigir al Estado, participar en la elaboración de la Constitución. Y no solo en lo político: mejorar semillas, diversificar producción, transformar papa en chuño o carne en charque, generar ingresos. La democracia también pasa por la olla y el mercado.

Helmut Vega lleva esa memoria a la Asamblea Constituyente. Las propuestas no bajaron de un escritorio técnico: llegaron “desde la base”, desde procesos formativos como el programa NINA. Sin embargo, también reconoce la ambigüedad: cuando Evo Morales llegó al poder, muchos técnicos de las ONG pasaron al Estado. El gobierno era visto como “amigo”. Los primeros años la crítica fue “más tolerante, más pasiva”. Después vino el desencanto. “No les gusta ser controlados”, dice Helmut sobre quienes antes promovían transparencia y luego rechazaban la interpelación. Ahí UNITAS entró en crisis interna: menos debate abierto, más silencios.

Walter Limache aporta otra arista. Recuerda cuando formaban dirigentes en derechos humanos, no para hacerlos cuadros partidarios, sino para que representaran a sus organizaciones. Pero muchos, al llegar al poder, quedaron atrapados en la lógica del cargo, del salario, del teléfono con crédito ilimitado. “Empiezan solo a levantar la mano” en el Parlamento, dice. La oportunidad de transformar el país derivó en un “círculo malicioso”.

Ricardo Cox lo resume con una imagen dura: fue “vino nuevo en un odre viejo”. Un Estado colonial que no se transformó en su lógica profunda. Faltó trabajar la gestión del poder y profundizar la participación social real. El enfoque de derechos –que UNITAS asumió con fuerza– implicaba interpelar al Estado como garante. Eso incomodó. El registro de funcionamiento de las ONG se retrasó años con toda mala intención. El gobierno no quería que las ONG hicieran su trabajo.

Hernán Ávila vuelve al corazón del proyecto: generar debate político permanente. Encuentros nacionales donde incluso el Estado participaba. Y logros concretos, como la titulación de más de 12 millones de hectáreas en manos indígenas. Para él, la agenda del Estado plurinacional sigue vigente, más allá de los errores. Hoy ve una posibilidad de rearticulación nacional, de reconstruir el “rompecabezas” fragmentado en las últimas dos décadas.

Miriam Suárez coincide en algo esencial: UNITAS genera debate en una época en que la gente ha perdido la costumbre de leer y la televisión impone narrativas superficiales. Instalar la discusión crítica como necesidad democrática es, para ella, su mayor aporte.

Oscar Bazoberry aporta la perspectiva histórica. Recuerda cuando el análisis de coyuntura era un acontecimiento: alguien llegaba desde La Paz a Charagua y todos escuchaban atentamente. Las redes rompían el monopolio de la información. Hoy el mundo de las ONG es más complejo, más competitivo, más globalizado. Hay ambientalistas que miden conservación, no participación política. Las redes regionales están debilitadas; UNITAS sigue siendo un referente, pero en un entorno adverso, con más control estatal y más desconfianza pública.

Y hacia adelante, las preguntas se multiplican. Helmut advierte tensiones internas: cuánto gestiona UNITAS como red, cuánto apoya a las asociadas, cómo evitar competencias silenciosas. La autosostenibilidad es un desafío pendiente. Cox plantea profundizar la democracia participativa, combinar enfoque de derechos con enfoque de necesidades, volver a las bases rurales y urbanas, abordar agroecología, seguridad alimentaria, género, cambio climático.

Susana insiste en algo que atraviesa todo el relato: horizontalidad. No arrogarse la representación de las organizaciones sociales, sino fortalecer su capacidad de expresión e interlocución, incluso en contextos de clientelismo y cooptación.

En esa misma línea está Mila Reynolds, la actual Directora Ejecutiva desde 2024, que destaca como el mayor aporte de UNITAS el fortalecimiento de las organizaciones sociales en diferentes procesos históricos, el "promover el análisis crítico, la reflexión, junto con organizaciones que luego impulsaron muy importantes cambios sociales en Bolivia". UNITAS es, dice Mila, "una institución que fue y es actora en la defensa de los derechos, unas veces fortaleciendo a las organizaciones, otras generando evidencia, haciendo conocer situaciones de vulneración, tanto a nivel nacional como internacional". En ese sentido, recalca, "el ejercicio de los derechos también es promover democracia, junto con las organizaciones de base, las juntas vecinales y urbanas, porque se promueve mejores condiciones de vida; porque todos y todas somos sujetos de derechos y de obligaciones y tenemos que aportar desde donde estemos para tener un futuro mejor".

En conjunto, estas voces construyen una historia de organización y debate; de incidencia y formación; de cercanías complejas con el poder y posteriores rectificaciones; de liderazgo claro y momentos críticos. Es una épica sí, pero con fisuras, como todo proceso histórico relevante.

UNITAS aparece, en esta crónica coral, como una red que eligió incomodar –a gobiernos, a aliados, a sí misma– en nombre de la democracia y los derechos. Y que hoy, en un escenario más fragmentado y complejo, se pregunta cómo continuar haciendo lo que sabe: organizar, debatir, interpelar y, sobre todo, no perder la palabra.

EL ROL DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

en 50 años de historia de UNITAS

Cuando UNITAS nació, en 1976, la cooperación era, ante todo, un acto de fe. No había formularios extensos ni matrices que presentar. No había plataformas digitales ni calendarios que llenar. Había, más bien, una convicción compartida y una confianza casi absoluta. Desde Europa —muchas veces a través de iglesias o de organizaciones solidarias— llegaban los recursos con una sencillez que hoy sorprende: un fax anunciaba el envío de fondos, "para las comunidades pobres del altiplano", recuerda Susana Eróstegui, y eso bastaba. No había proyectos detallados ni informes pormenorizados. Se tenía la certeza de que esos recursos serían bien administrados.

Así funcionaba buena parte del mundo de las ONG en esos años. La cooperación era, en esencia, un compromiso, una alianza ética y política. Se apoyaba a instituciones como UNITAS no solo por su capacidad operativa, sino porque existía una afinidad profunda en la mirada del mundo, muchas veces anclada en corrientes progresistas y en una sensibilidad común por la justicia social. Esa coincidencia de horizontes hacía innecesarias muchas de las formalidades que vendrían después.

Los primeros grandes proyectos reflejaron ese espíritu. Iniciativas como PROCADE o el Plan Sequía movilizaron recursos significativos, sostenidos por una red de solidaridad internacional que creía y apostaba por el trabajo en territorio. Eran proyectos grandes no solo en términos económicos, sino en la ambición de transformar realidades concretas.

Con el paso del tiempo, sin embargo, ese modelo comenzó a cambiar de manera paulatina. La cooperación empezó a tecnificarse. Las organizaciones internacionales, a su vez, comenzaron a responder a nuevas exigencias de sus propios gobiernos, que demandaban mayor control, transparencia y resultados medibles. Esa presión fue trasladándose, poco a poco, a las organizaciones nacionales.

Entonces aparecieron los formatos, los convenios formales, los sistemas de planificación. Los acuerdos de palabra fueron transformándose en documentos extensos, detallados, cada vez más especializados. Las ONG internacionales también cambiaron su rol, ya no sólo financiaban sino que acompañaban y demandaban procesos de planificación más rigurosos. Auditorías, evaluaciones, indicadores, planes estratégicos: todo un nuevo lenguaje se fue instalando en la cooperación.

Con los años, ese proceso derivó inevitablemente en una suerte de tecnocracia donde cada acción debía ser justificada, medida y reportada. Al mismo tiempo, se produjo un cambio generacional en las organizaciones cooperantes. Aquellos aliados con los que se compartían trayectorias, valores y luchas fueron dando paso a nuevas generaciones formadas en otros contextos, con otras lógicas y prioridades –Helmut Vega diría, "hay más pragmatismo que una posición ideológica"–.

Y, sin embargo, la memoria de aquella confianza inicial persiste. De esos directores y directoras de la cooperación internacional que apostaron por instituciones como UNITAS sin exigir más que coherencia y compromiso. Una confianza que, vista en pers-

pectiva, resultaba tan valiosa como delicada pues, como afirma Susana, "en una arca abierta hasta el justo peca", y esa misma experiencia fue mostrando la necesidad de establecer mecanismos de control.

Hoy, la cooperación se mueve en otro registro. Las exigencias son mayores, los sistemas más complejos, los márgenes más estrechos. Pero también hay una claridad más definida: saber con precisión qué recursos llegan, en qué se utilizan y cómo se rinden cuentas.

Entre la fe de los inicios y el presente, la historia de la cooperación en UNITAS recorre, en el fondo, una misma premisa: sostener la confianza sin renunciar a la responsabilidad. Esto marca el pulso de una relación imprescindible.

REPENSANDO LA RED Y LAS ALIANZAS

Un micelio

En 2026, a 50 años de la fundación de UNITAS, efectivamente el escenario es complejo. Mila Reynolds, actual Directora Ejecutiva de UNITAS sabe que “las ONG en Bolivia atraviesan un momento de gran debilitamiento, sobre todo en su sostenibilidad”, dice. Pero allí está más bien una interesante oportunidad, cree Mila, para jugársela como en los mejores momentos de la institución. “Su capacidad de incidencia sigue viva, y quizá este sea el mejor momento para avanzar hacia propuestas transformadoras”, señala.

Aun así, continúa Mila, “el panorama no está exento de sombras: la crisis de las organizaciones sociales, la fragmentación, la pérdida de conexión con las bases y la deslegitimación tras años de cooptación y deterioro democrático, han dejado a la sociedad civil en una especie de ‘desazón colectiva’, sin claridad sobre el rumbo futuro”. Y esa crisis parece alcanzar también al modelo tradicional de la cooperación al desarrollo, según cree, pues afirma que “al parecer, hay una tendencia a priorizar resultados pragmáticos por encima de los derechos humanos y la democracia”. ¿Qué hacer? “La agenda de derechos y democracia debe volver a anclarse en la sociedad civil, como una lucha que se renueva y se reinventa”.

Bolivia vive un momento clave de transición política. Es un escenario propicio para que UNITAS analice y proponga visiones

inclusivas y de mejora del entorno, para evitar que las ONG queden relegadas a un rol reactivo.

En ese sentido, Mila Reynolds cree que "el rol de UNITAS debe ser dual: defensivo, protegiendo los cimientos democráticos y la agenda de derechos en un entorno en creciente deterioro; y propositivo, definiendo horizontes de acción que trasciendan lo sectorial. Diría que se trata de volver a anclar la lucha por la democracia, el ejercicio de derechos y la construcción de un desarrollo sustentable, conscientes de las limitaciones y tendencias del financiamiento".

Mila Reynolds

Trabajar como un "micelio"

Sin apoyo ni recursos externos, las organizaciones en el país dependemos de trabajar como un "micelio", donde la fuerza reside en la Red, creando un ecosistema más fuerte que la suma de las partes y que los esfuerzos aislados.

Esta analogía, que nace del fruto de la experiencia del trabajo con pueblos indígenas, nos hace ver cómo el micelio permite que un bosque entero se mantenga vivo, resiliente y comunicado. Las organizaciones de la sociedad civil, cuando trabajan en red, crean una infraestructura invisible pero vital que distribuye información, apoyo y recursos entre distintos actores. Esto nos permite no sólo detectar problemas antes de que sean visibles, sino compartir recursos y capacidades para que ninguna entidad enfrente sola los desafíos. Nos da la posibilidad de fortalecer a los más débiles, del mismo modo en que un árbol sano puede enviar nutrientes a otro que está bajo estrés y crear resiliencia colectiva, generando una red viva, capaz de adaptarse y sostenerse incluso ante la crisis".

ANEXOS

Acta # 1.

Primera asamblea general de "UNITAS"

El día 22 de noviembre de 1976, a horas cinco de la tarde, en el local del Departamento de Fomento Cooperativo, se realizó la Primera Asamblea General de "UNITAS".

Estuvieron presentes los representantes de seis instituciones afiliadas: P.P. Julio Tumiri y Gregorio Iriarte, representantes de Fomento Cooperativo; P.P. Xavier Albó y Luis Alegre, representantes de CIPCA; Hna. Rosa de Barangán y Edith Sánchez, representantes de la Fundación S. Gabriel; Sr. Grover Vega, representante de INDICEP; Hrs. Leonardo Rios y Alex Rodriguez, representantes de DOCA; Sr. André Chapotte, representante de INADES. Por razones justificadas no pudo asistir el representante del Centro Comunal el Carmen. Se lamentó la inasistencia del representante de la Federación de Cooperativas Mineras.

Como Presidente del Comité "ad hoc" presidió la reunión el P. Julio Tumiri.

Aprobado el "orden del día" se dió inicio a la reunión con la lectura de la Resolución Suprema por la cual el Gobierno otorga Personería Jurídica a UNITAS.

Como segundo punto el P. Tumiri hizo un breve resumen de cómo había surgido la idea y los primeros pasos que se dieron para constituir una orga-

nización con una función eminentemente unitaria y coordinadora. Recalcó que esta unión que se va a realizar a través de UNITAS no ha de ser puramente formal o externa, sino ideológica y profunda, basada en la unidad de pensamiento y de acción. Después se entregó a cada representante los Estatutos de UNITAS.

Inmediatamente el Presidente propuso pasar a la elección directa del Consejo Directivo "ad hoc". Todos estuvieron de acuerdo en que la elección fuera temporal y provisoria. Los poderes del Consejo Directivo a elegirse expirarán a finales del mes de Febrero de 1977. Antes del 28 de febrero debe convocarse a la Asamblea General, quien elegirá el Consejo Directivo definitivo. Antes de proceder a la elección se aclaró también que las entidades fundadoras de UNITAS son: Fomento Cooperativo, CIPCA, Fundación San Gabriel y Centro Comunal Villa El Carmen y que los miembros activos con plenos poderes son, por el momento, además de las cuatro entidades fundadoras, la Federación de Cooperativas Mineras, INDICEP, OOCA e INADES.

Realizada la elección fueron elegidos por unanimidad: Presidente: P. Julio Tumiri (Fomento Cooperativo), Vicepresidente: Xavier Albó (CIPCA), Secretaria: Eddy Sánchez (Fundación San Gabriel), Tesorero: Leonardo Rios (OOCA).

Seguidamente se procedió a la elección del Secretario Ejecutivo. A propuesta del Sr. Gregorio Iriarte y por unanimidad fue designada como Secretaria Ejecutiva la Srta. Nayda Madrid quien se hará cargo de la secretaría a partir del 1 de Diciembre de 1976. El período de prueba será de tres meses. Se le asignó un sueldo de 4.000.- pesos mensuales. Por el momento no se contratará a ninguna otra persona.

Provisoriamente la secretaría de UNITAS funcionará en las dependencias del Departamento de Fomento Cooperativo, cedido generosamente por el Sr. Tumiri por tres meses.

Se ha solicitado al Sr. Diego Lamville para que provisoriamente algunos inmebles y material de oficina de la organización canadiense SUCO, puedan ser utilizados por UNITAS.

Las instituciones existentes decidieron de común acuerdo aportar mensualmente una cuota de 600 pesos para el funcionamiento de UNITAS. Se debe hacer efectiva antes del 10 de cada mes.

Se dejó a criterio del Consejo Directivo especificar cual ha de ser la cuota de inscripción de las nuevas instituciones que deseen afiliarse a UNITAS.

Se decidió también que el Consejo Directivo se reunirá el 26 del presente en las oficinas de Fomento Cooperativo a las 6:30 de la tarde.

Se aprobó la idea de enviar una

carta de presentación a algunas institu-
ciones afines e interesadas en conocer
más de cerca a UNITAS.

En términos generales se habló
después de las actividades comunes que
UNITAS podría empezar a realizar. Todos
estuvieron de acuerdo en que debería co-
menzarse por unificar las publicaciones
de las distintas instituciones afiliadas.
Se habló de varios proyectos específicos y
se sugirió la idea de elaborar y publica
una pequeña colección de libros orienta-
dos hacia la promoción y el cooperativism

También se aprobó la idea de
realizar un seminario interno para el ma
yor conocimiento mutuo y mejor coordi-
nación. INADES aceptó la idea de prepa-
rar dicho seminario interno. Igualmente
se insistió en la necesidad de coordina
los apostillos que las instituciones realiza
tanto en el campo, como en la ciudad.

Todos los asistentes apoyaron la
idea de "unirse" en la comercialización
de libros y revistas creando para ello una
librería común.

No habiendo más temas que trata
se levantó la sesión a las siete y veinte
de la noche.

La Paz, 22 de noviembre de 19
Acta aprobada en sesión del día 26 de
noviembre de 1976.

AÑO DE INCORPORACIÓN A LAS ASOCIADAS A "UNITAS"

1976

Fundación UNITAS, 23 de marzo 1976

- 23 de marzo de 1976: Nacimiento de Unitas
- Centro Comunal Villa El Carmen
- CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado
- OOCA
- DEFOCOOP
- Fundación San Gabriel
- INDICEP (Instituto de Investigación Cultural para Educación Popular),
- INADES
- FENCOMIN

1977

- CEBIAE
- PIO XII (Centro de Comunicación y Educación Popular)
- OASI (Oficina de Asistencia Social de la Iglesia)

1979

- ASEC
- CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia)
- IPTK (Instituto Politécnico Tomas Katari)
- CIDE

1980

- PROYECTO KORPA
- ECORA

1981

- CEP
- QHANA (Centro de Educación Popular), ECORA Cambia de nombre a QHANA

1982

- PCI

1983

- CEJIS (Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social)
- ACLO (Fundación Acción Cultural Loyola)

1984

- SEMTA (Central de Servicios Múltiples de Tecnologías Apropiadas)
- ESCUELAS RADIOFÓNICAS FIDES
- IPC
- EMEIR

1986

- CEPROMIN (Centro de Promoción Minera)

1987

- CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral Agrario)

1989

- YUNTA (Centro de Promoción y Cooperación)
- Radio San Gabriel

1990

- CEDOIN
- CISEP
- SARTAWI

1991

- CEDEC
- AUMM
- PCI

AÑO DE INCORPORACIÓN A LAS ASOCIADAS A "UNITAS"

1993
- LLANK'ASUN
- DNI (Defensa de los Niños Internacional Sección Bolivia)
- ISALP (Investigación Social y Asesoramiento Legal Potosí)
- CENPROTAC
- CIMCA

1994
- CEMSE

1996
- CERDET (Centro de Estudios Regionales para el Desarrollo de Tarija)
- IICCA (Instituto de Investigación y Capacitación Campesina)
- SACOA

1997
- CENDA (Centro de Comunicación y Desarrollo Andino)
- CEDIB (Centro de Documentación e Información Bolivia)

1998
- CIAC (Centro de Investigación y Apoyo Campesino)
- CIDEM (Centro de Información y Desarrollo de la Mujer)
- KURMI (Apoyo al Desarrollo Sostenible Interandino)

2003
- Centro Vicente Cañas (Centro De Asesoramiento Multidiciplinario)
- Mujeres En Acción

2004
- PROMUTAR (Promoción de la Mujer de Tarija)
- TEAPRO (Taller de Educación Alternativa y Producción)
- CESA (Centro de Servicios Agropecuarios)

2006
- APT (Asociación Programa Tarija)
- DESAFIO (Para la Investigación, capacitación y Participación Ciudadana)

2013
- IIADI (Instituto de Investigación y Acción al Desarrollo Integral)
- Casa de la Mujer

2018
- APROSAR

2021
- CIUDADANIA
- Sartawi Sayari

2024
- PASCAR

2025
- LIDER
- PROCESO

DIRECTORES EJECUTIVOS - UNITAS

unitas 50 AÑOS
Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social

Nayda Madrid
1976 - 1977
Secretaria Ejecutiva

Amanda Martinez
1977 - 1979
Secretaria Ejecutiva

Gastón Encinas (SA)
1979
Secretario Ejecutivo Adjunto

Eric de Wasseige (SA)
Loida Rodriguez (SP)
1979
Secretario Ejecutivo
Sec. Permanente

Arturo Sist (SE)
Loida Rodriguez (SP)
1980 - 1985
Secretario Ejecutivo
Sec. Permanente

DIRECTORES EJECUTIVOS - UNITAS

Jose Antonio Peres (SE)
Gloria Roman (SP)

1985 - 1989

Secretario Ejecutivo
Sec. Permanente

Jose Enrique Pinelo

1989 - 1993

Secretario Ejecutivo

Leonor Arauco Lemaitre

1994 - 2000

Directora Ejecutiva

Hugo Fernandez Araoz

2000 - 2007

Director Ejecutivo

Susana Eróstegui Revilla

2007 - 2024

Directora Ejecutiva ai

Mila Reynolds Brun

2024 - ACTUAL

Directora Ejecutiva

DIRECTORIO 2025 – 2026

Felix Torrez
Director Radio Pío XII
PRESIDENCIA

Miguel Vargas
CEJIS
VICEPRESIDENCIA

Daniel Poca
SEMTA
SECRETARÍA

Magaly Vargas
Mujeres en Acción
TESORERÍA

Alejandro Barrios
IPTK
VOCALÍA

Rosa Ribera
Casa de la Mujer
VOCALÍA

Ricardo Cox
Kurmy
PRIMERA SUPLENCIA

Walter Arteaga
CEDLA
SEGUNDA SUPLENCIA

as 50
AÑOS

50 AÑOS

unitas

Medio siglo de
historia en acción